



Abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea: **Perspectivas de Sobrevivientes**

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación se basa en un proyecto de investigación realizado por WeProtect Global Alliance y ECPAT International que se implementó por organizaciones miembros de la red ECPAT en seis países.

Miembro de WeProtect Global Alliance:

Jess Lishak

Miembro de ECPAT International:

Andrea Varrella, Jonathan Mundell,
Marielisa Gonzalez Sierra, Mark Kavenagh

Diseño y maquetación por:

Nipun Garodia

Ilustración de portada por:

Manida Naebklang

Foto de portada por:

Justin Heap

Cita sugerida:

ECPAT International y WeProtect Global Alliance. (2022). *Abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea: Perspectivas de Sobrevivientes*. WeProtect Global Alliance.

Los extractos de esta publicación pueden citarse o reproducirse libremente a condición de que se mencione su procedencia.

SOCIOS EJECUTANTES



[WeProtect Global Alliance](#) reúne a expertos del gobierno, el sector privado y la sociedad civil con el fin de desarrollar políticas y soluciones para proteger a las niñas, niños y adolescentes del abuso y la explotación sexual en línea.

La Alianza genera el compromiso político y los enfoques prácticos con el propósito de hacer que el mundo digital sea seguro y positivo para las niñas, niños y adolescentes; así, se previene el abuso sexual y los daños a largo plazo.



[ECPAT International](#) es una red mundial de organizaciones e individuos que trabajan juntos para poner fin a la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes. ECPAT tiene más de 30 años de experiencia en la participación y la gestión de procesos y alianzas de múltiples partes interesadas a nivel nacional, regional y mundial. Esta red se encuentra a cargo de todos los problemas y manifestaciones concernientes a la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes. Asimismo, su Secretaría, con sede en Bangkok (Tailandia), impulsa la dirección estratégica, produce investigaciones fundamentales y trabaja en busca del apoyo mundial. Junto con los esfuerzos de 122 miembros en 104 países, el enfoque de esta red une a las comunidades locales, los gobiernos y el sector privado, y ofrece una visión global que se unifica con acciones nacionales particulares.

Los componentes de la investigación del proyecto se implementaron a nivel nacional por las siguientes seis organizaciones que forman parte de la Red ECPAT:

- [Capital Humano y Social Alternativo](#) en Perú
- [Child Rights Center Albania \(CRCA\)/ECPAT](#) Albania
- [Espacios de Desarrollo Integral, A.C. \(EDIAC\)/ECPAT](#) México
- [Fundación Renacer](#) en Colombia
- [International Forum of Solidarity \(IFS\) Emmaus](#) en Bosnia y Herzegovina
- [International Centre “La Strada”](#) Moldova

CONTENIDO

Definición de abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea	05
Resumen Ejecutivo	06
Antecedentes	07
Métodos	08
Principales hallazgos	09
Recomendaciones	14
Introducción	15
Antecedentes	16
Objetivos del proyecto	17
Métodos	19
Conversación con sobrevivientes	20
Encuesta de trabajadores de apoyo de primera línea	23
Mesa redonda de expertos	25
Limitaciones	26
Hallazgos	27
Características de las y los sobrevivientes y trabajadores	28
Abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea	35
La revelación y denuncia formal	52
Servicios de soporte	61
El conocimiento entre los trabajadores de primera línea	70
Prevención	73
Recomendaciones	76
Mecanismos de denuncia	77
Servicios de soporte	80
Anexo: Lista de participantes de la mesa redonda de expertos	82



Definición de abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea

Abuso sexual de niñas, niños y adolescentes se refiere a las diversas actividades sexuales que se cometen contra las niñas, niños y adolescentes (o jóvenes menores de 18 años), independientemente de si son conscientes de que la situación no es normal ni aceptable. Puede cometerse por adultos o compañeros y generalmente involucra a un individuo o grupo que se aprovecha de un desequilibrio de poder. Puede cometerse sin el uso de la fuerza, ya que los delincuentes suelen utilizar la autoridad, el poder, la manipulación o el engaño.¹

La explotación sexual de niñas, niños y adolescentes implica las mismas acciones abusivas que el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes. Sin embargo, también debe estar presente un elemento adicional: el intercambio de algo (v.gr., dinero, vivienda, bienes materiales, cosas inmateriales como protección o una relación), o incluso la mera promesa de efectuarlo.²

Abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea se refiere a situaciones que involucran tecnologías digitales, Internet y tecnologías de la comunicación en algún momento durante el continuo de abuso o explotación. Puede ocurrir completamente en línea o mediante una combinación de interacciones en línea y en persona entre delincuentes y niñas, niños y adolescentes.

El abuso y la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea incluye diversas prácticas en desarrollo:



Material de abuso sexual de niñas, niños y adolescentes: La producción, distribución, difusión, importación, exportación, oferta, venta y posesión de material de abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea o el acceso intencionado a este (incluso si el abuso sexual que se describe en el material se llevó a cabo fuera de línea).



Grooming en línea a niñas, niños y adolescentes con fines sexuales: Identificar o preparar a las niñas, niños y adolescentes mediante la tecnología en línea con el objetivo de explotarlos sexualmente (ya sea que los actos siguientes se efectúen en línea o fuera de esta, o incluso cuando no se efectúen).



Transmisión en vivo del abuso sexual de niñas, niños y adolescentes: Explotación sexual que implica la coerción, amenaza o el engaño a niñas, niños y adolescentes para que realicen actividades sexuales que se transmiten ('streaming') en vivo a través de Internet y, así, otras personas las vean en remoto.



Otras prácticas: otros comportamientos relacionados son la extorsión sexual, el intercambio no consensuado de contenido sexual autogenerado que involucra a niñas, niños y adolescentes, o la exposición no deseada a contenido sexual, etc.³

1. Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre explotación sexual de niñas, niños y adolescentes. (2016). [Orientaciones terminológicas para la protección de niñas, niños y adolescentes contra la explotación y el abuso sexuales](#). Bangkok: ECPAT International: 22.
2. *Ibid.*, 27.
3. ECPAT International. (2020). [Summary Paper: Online Child Sexual Exploitation](#). Bangkok: ECPAT International.

RESUMEN EJECUTIVO



Foto de portada por Priscilla Du Preez

Antecedentes

En los últimos años, la investigación sobre el abuso y la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea ha recibido una mayor atención, especialmente después del cambio que vivimos durante la pandemia de Covid-19 porque debemos estar cada vez más involucrados en Internet. Sin embargo, el panorama sigue siendo evidentemente confuso. Esto se observa en particular en los países con bajos y medianos ingresos donde la investigación es limitada. Además, las oportunidades para que niñas, niños y adolescentes sean partícipes en los diálogos sobre este tema son escasas. No hay un número de investigaciones suficiente que exprese directamente las experiencias de sobrevivientes de abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en todas sus formas, menos si se trata de tecnología digital. No obstante, hay cada vez más niñas, niños y adolescentes en todo el mundo que reciben apoyo para superar esas experiencias. Es fundamental que las personas que hayan vivido esas experiencias tengan la oportunidad de participar en la investigación sobre la respuesta ante esta temática. El objetivo es mejorar las actividades de prevención, además de aumentar el apoyo que se brinda a niñas, niños y adolescentes.

El creciente abuso y la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea requiere prestarle atención detallada, exhaustiva y permanente. La evidencia específica sobre la disponibilidad, calidad y eficacia de los servicios de apoyo permitirá obtener respuestas puntuales en las que los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado puedan cooperar para abordar este problema. Incluir los puntos de vista de las y los sobrevivientes en la investigación cierra la visible brecha que está usualmente presente en la evidencia. Teniendo en cuenta lo expuesto hasta ahora, este proyecto de investigación multinacional se ejecutó mediante la asociación de WeProtect Global Alliance con ECPAT International y seis organizaciones miembros de su red. La investigación se diseñó con el fin de centrar los puntos de vista de las y los sobrevivientes en la disponibilidad, calidad y eficacia de los servicios de apoyo dirigidos a sobrevivientes de abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea.

El proyecto se desarrolló en

-  Albania
-  Bosnia y Herzegovina
-  Colombia
-  México
-  Moldavia
-  Perú

Los objetivos específicos de este proyecto son



Involucrar directamente a las y los sobrevivientes para garantizar que sus puntos de vista de las posibles soluciones estén claramente presentes en el diálogo global.



Encuestar a trabajadores de primera línea con el fin de proporcionar una comprensión significativa y equilibrada de cómo se presentan el abuso y la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea y de qué manera se obtiene ayuda en los servicios de apoyo social actuales.



Convertir estos datos en estrategias, políticas públicas y acciones concretas mediante los responsables políticos, los servicios de apoyo social, las autoridades de policía y la industria tecnológica.

Métodos

Se llevaron a cabo dos actividades de investigación distintas.



Un total de 36 mujeres y 6 hombres jóvenes entre los 18 y 23 años participaron en la actividad “conversaciones con sobrevivientes”, un enfoque ético, cuidadoso y centrado en las y los participantes cuyo propósito es hablar sobre este tema sensible.⁴



Un total de 413 trabajadores de apoyo de primera línea fueron encuestados con el uso de un formato que consta de 108 preguntas tanto de opción múltiple como de respuesta abierta.

El plan de las conversaciones con sobrevivientes se fundamentó en el principio de que los participantes tenían —y comprendían que era así— un control significativo sobre el proceso y que esto incluye las decisiones tanto de lo que compartieron como de lo que no.

El enfoque “conversaciones con sobrevivientes” está específicamente centrado en el participante y éticamente sólido e informado sobre el trauma con el objetivo de entablar un diálogo acerca del delicado tema del abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes. ECPAT International ha desarrollado y mejorado este enfoque durante los últimos años mediante una serie de proyectos de investigación. Profesionales locales (en la mayoría de los casos psicólogos) que trabajaban para las organizaciones miembros de ECPAT International en cada país facilitaron estas conversaciones. Los facilitadores locales recibieron la asistencia de una experta contratada por el proyecto, quien tiene muchos años de experiencia trabajando con sobrevivientes de abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes. Esta asistencia se hizo en línea a través de sesiones de coordinación del enfoque antes de que las conversaciones tuviesen lugar con las y los sobrevivientes en persona.

Las organizaciones miembros de ECPAT International en los seis países del proyecto administraron la encuesta de los trabajadores de apoyo de primera línea. Se buscaron participantes que hubiesen trabajado directamente en la primera línea de los servicios de protección de la niñez y adolescencia en los que se incluye el apoyo a las niñas, niños y adolescentes sometidos a explotación y abuso sexual.

Finalmente, las conclusiones preliminares de las conversaciones con sobrevivientes y la encuesta de trabajadores de primera línea se presentaron durante una mesa redonda de 19 expertos globales que se celebró virtualmente el 26 de julio de 2021. La mesa redonda de expertos usó esas conclusiones como fundamento para proporcionar una perspectiva global y experta sobre este importante tema.

4. Se debe tener en cuenta que las conversaciones tuvieron lugar en todos los países, excepto en Bosnia y Herzegovina, ya que la identificación de una muestra, de acuerdo con los estrictos requisitos metodológicos para la seguridad psicológica, se consideró que no era posible en las primeras etapas de implementación.

Principales hallazgos

Frecuencia de casos atendidos de abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescente en línea

Entre todos los tipos de problemas a los que se enfrentaron los trabajadores de protección de la niñez y adolescencia, el 18% de sus casos totales indicaron alguna forma de abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea. Esto significa que uno de cada cinco niñas, niños y adolescentes que recibía asistencia tenía este problema. Se debe tener en cuenta que se trata de una muestra de conveniencia, por consiguiente, las organizaciones que apoyan las problemáticas que se generan del abuso de niñas, niños y adolescentes, fueron seleccionadas para participar en la encuesta. No obstante, se tiene un fuerte indicio de la magnitud de la preocupación que tienen los trabajadores de primera línea. Asimismo, la insuficiente información del abuso y la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes, así como la falta de la identificación del rol de la tecnología e Internet en los casos, pueden causar problemas.

Género

Se identificó que las niñas o adolescentes son sometidas más frecuentemente al abuso y la explotación sexual en línea, ya que alrededor del 54% de los trabajadores dijeron que las formas de abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea surgían en “más de la mitad” de sus casos con niñas o mujeres jóvenes.

Los trabajadores sugirieron que los niños u hombres jóvenes se vieron afectados con menos frecuencia. La mayoría indicó que observaron este problema en menos del 25% de sus casos con niños u hombres jóvenes. Sin embargo, esta sigue siendo una indicación que supera la expectativa general.

“La mayoría de los casos de víctimas de explotación son de niñas o mujeres jóvenes, pero cabe resaltar que el número de niños u hombres jóvenes también está en aumento.”

(Encuestado de Albania)

Agresores

Los trabajadores de primera línea indicaron que en los casos gestionados los agresores eran en su mayoría hombres; en cambio, aproximadamente el 20% de las veces eran agresoras femeninas. Sobre eso, no hubo diferencias estadísticamente significativas entre los seis países. Los datos cualitativos de los trabajadores y los jóvenes sugirieron que las mujeres involucradas podrían estar facilitando que se cometa el abuso por parte de otros: su rol sería para coaccionar, manipular y preparar a niñas, niños y adolescentes con el objetivo de ponerlos en situaciones de abuso. Sin embargo, la investigación que está en desarrollo, como la Iniciativa Global para la Protección de los Niños de ECPAT International,⁵ también indica que el rol de las mujeres como agresoras puede ser poco reconocido. Si bien estos hallazgos necesitan ser analizados profundamente, la idea fundamental es que las intervenciones deben centrarse en los hombres como los agresores predominantes; no obstante, no se deben dejar de lado los roles que las mujeres pueden desempeñar como intermediarias y agresoras.

Adicionalmente, la gran mayoría de los agresores (86%) procedían del mismo país que las víctimas. Las relaciones más comunes entre los agresores y las víctimas eran padres o padrastros, otros parientes y amigos de la familia. Este tipo de relaciones indican que, si bien las percepciones normalmente aceptadas tienden a enmarcar el abuso y la explotación sexual tanto en línea como fuera de ésta en términos de “los extraños son los peligrosos”, en realidad las niñas, niños y adolescentes enfrentan un mayor riesgo de sufrir daño por parte de personas que están dentro de sus círculos de confianza.

5. ECPAT International. (s.f.). [Iniciativa Global para la protección de los Niños](#).

“Los perpetradores de la violencia son en su mayoría parientes cercanos: padres a hijas, padrastro a la hija de la esposa, autoridades masculinas a las niñas.”

(Encuestado de Bosnia y Herzegovina)

Se destacó sobre todo por parte de los sobrevivientes que las personas en posición de poder, como los profesores, suelen ser los agresores y, a veces, estos muestran enfoques bastante organizados de su abuso:

“Se agarraba una víctima en cuarto y una de sexto, o sea siempre era una por generación, pero como que lo más fuerte era cada dos generaciones, para que mientras una ya estaba en la universidad, pero tenía a alguien de la prepa.”

(Participante 9 de las conversaciones, México)

Mecanismos de control

Según los trabajadores de primera línea que se encuestaron, hubo intercambio de dinero para permitir el abuso y la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea en aproximadamente la mitad de los casos. Pero también hubo otros mecanismos frecuentes en los que los agresores utilizaron una serie de estrategias para coaccionar y controlar a los jóvenes. Por ejemplo, algunos de los sobrevivientes en Colombia explicaron que al principio no sabían que estaban sufriendo explotación o abuso. Después de un tiempo, se dieron cuenta de que su supuesto amigo o supuesta pareja era en realidad un delincuente adulto que los explotaba a cambio de obsequios. Para dar otro ejemplo de control, según los trabajadores de primera línea, una forma usual de intercambio para los niños y adolescentes varones peruanos sometidos a explotación sexual era la provisión de albergue.

El silencio como complicidad

Los trabajadores de primera línea identificaron otra manera de permitir que estos actos de abuso ocurran y es la inacción o la omisión. En los seis países los participantes señalaron que los casos donde se ignoraba la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes —a pesar de que las personas tenían conocimiento de lo sucedido— eran un factor propicio para que los abusos se produjeran y continuaran.

“Adultos que saben del abuso, pero prefieren callar.”

(Encuestado de Colombia)

La revelación y denuncia formal

La mayoría de las y los jóvenes indicaron que antes de ser sometidos a explotación o abuso sexual en línea, tenían muy poco conocimiento de los mecanismos formales de denuncia⁶ disponibles.

“Falta información sobre cómo denunciar. Niñas y niños no llegan a denunciar porque les da miedo, por el proceso que van a enfrentar, porque implica ‘desbaratar el castillo que tu tenías construido.’”

(Participante 6 de las conversaciones, Colombia)

6. A lo largo del informe se usa la frase ‘mecanismos formales de denuncia’ para describir el procedimiento de denuncia formal de abuso o explotación, por ejemplo, las líneas telefónicas directas y los servicios de protección infantil. En el informe se distingue la ‘denuncia formal’ de la ‘revelación’, puesto que en la segunda se puede expresar las inquietudes de manera informal a los compañeros o cuidadores.

Las y los jóvenes colombianos señalaron de manera constante que un factor importante para sentirse cómodos al revelar las experiencias tan profundamente personales es la muestra de interés genuino por su bienestar de parte de las personas en las que confían: profesionales, amigos y familiares. Conjuntamente expresaron que el tener al menos una persona que les creyera y se preocupara por ellos sin juzgarlos, les permitió iniciar los procesos para salir de las situaciones de explotación y acceder a servicios de protección y apoyo. Por el contrario, otros jóvenes que no tenían un adulto de confianza explicaron que incluso si conocían los mecanismos formales para denunciar (y no tenían quien los apoyara), simplemente no se sentían preparados para hablar. También, se mencionó que algunos requerimientos o procedimientos desalientan fuertemente la denuncia; por ejemplo, es usual que se requiera el apoyo de un adulto (tanto formal como informalmente) para presentar una demanda.

Además, la imposibilidad de asegurar el anonimato genera otro problema para la o el sobreviviente. En Albania, los medios de comunicación publicaron los datos personales y las declaraciones de cinco sobrevivientes (ciudad, calle, iniciales, nombres de los padres, nombre de la escuela, entrevistas con el rostro de los padres, fotografías de sus casas). Este tipo de incidentes tienen graves repercusiones, ya que otros sobrevivientes pueden perder la confianza en las instituciones. Es dañino tanto para los afectados como, probablemente también, para que otros sobrevivientes de abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea se abstengan de revelar.

“Lo que me impidió ir a la policía fue un caso que se hizo público hace mucho tiempo. Los medios publicaron el nombre de la escuela, la ciudad, la edad, los rostros de los familiares, los profesores de escuela y muchos otros detalles. Recuerdo que cuando era niña me angustiaba ante esa posibilidad. Esto impidió que lo informara porque temía que tal vez mi caso también saliera en los medios. De hecho, ese miedo se hizo realidad porque cuando lo denuncié, ¡sucedió lo mismo!”

(Participante 9 de las conversaciones, Albania)

Algo recurrente en los relatos de revelación de las y los jóvenes sobrevivientes fue la deficiencia que se percibió de la policía a quien se le confía la recepción de sus quejas:

“La chica que me ingresó me dijo ‘bueno ¿qué es lo que vienes a denunciar?’ yo en ese momento en la cabeza tenía mil cosas que decirle y ella ‘no, no, no dime qué delito vienes a denunciar’ y yo me quedé, así como de ‘no pues yo no sé qué es lo que vengo a denunciar’, realmente creo que desde ese punto me comencé a dar cuenta de que el servicio no iba a ser lo mejor.”

(Participante 8 de las conversaciones, México)

Algunos sobrevivientes señalaron comprensivamente que esto podría deberse a la falta de capacitación sobre este tema de las propias autoridades:

“Quizás es un buen policía, pero no sabe cómo hablar y diferenciar entre un interrogatorio con un delincuente y una audiencia con un niño víctima.”

(Participante 5 de las conversaciones, Moldavia)

Un tema común que surgió entre las y los jóvenes fue que el miedo, manifestado de formas distintas, a menudo impedía que le contaran a alguien sobre su explotación. Para algunos, este miedo tenía que ver con la vergüenza de revelar a familiares y conocidos su experiencia; mientras que otros, temían ser juzgados por la percepción de la comunidad ante su “conducta sexual”. Con las distintas maneras de abuso y explotación sexual en línea, lo anterior se torna bastante difícil. Por ejemplo, cuando las niñas, niños y adolescentes son manipulados para autogenerar contenido sexual o cuando ese contenido se transmite sin su permiso:

“¿Y qué le vas a decir a la policía, que te desnudaste?”

(Participante 2 de las conversaciones, Moldavia)

Uno de los jóvenes se identificó como gay y temía ser estigmatizado por su orientación sexual en caso de revelar su experiencia de abuso. Este miedo a la revelación debido al estigma, la vergüenza y las percepciones de los demás se alineó con los hallazgos de la encuesta de trabajadores de apoyo de primera línea, donde, con mucho, los factores más comúnmente seleccionados que los trabajadores consideraron barreras para el reporte o la denuncia fueron “el estigma y la vergüenza que las víctimas a menudo a menudo sufren (cultura del silencio)”(58%, n = 241) y “miedos sobre cómo otros reaccionarán a la revelación de la experiencia”(51%, n = 210).

Servicios de soporte

El conocimiento limitado de los servicios de soporte fue bastante común entre lay y los participantes sobrevivientes en todos los países.

“Cuando sucedió, supe que había una trabajadora social que se suponía debía cuidar a las niñas, los niños y los adolescentes, y brindarles protección. Nadie me había hablado de la existencia de esta trabajadora social, ¡ni siquiera ella!”

(Participante 8 de las conversaciones, Albania)

En muchos casos, la policía, las fiscalías, etc. derivaron finalmente a las y los jóvenes a los servicios de soporte. Las escuelas se destacaron en los datos como entornos potencialmente protectores y como punto de partida para la identificación de las víctimas y la derivación de asistencia. Sin embargo, para las y los jóvenes, las escuelas fueron frecuentemente criticadas por su desempeño en esta área. Por el contrario, algunos jóvenes pueden haber sido tratados con prejuicios y culpados por el profesorado por los abusos que sufrieron.

No obstante, algunos participantes también reconocieron que quizás estas circunstancias surjan porque los profesores no están capacitados en los conocimientos y habilidades necesarios para identificar e intervenir en situaciones de riesgo.

“Para ser franca, ni siquiera nuestros profesores, o el psicólogo de mi escuela, tienen idea de cómo podemos protegernos en línea, o cómo pueden salir en nuestra defensa. Durante las clases de discusión abierta, no hicimos nada más que discutir cosas divertidas [...]”

(Participante 6 de las conversaciones, Albania)

La participante 1 de las conversaciones, Colombia, explicó que, dada su experiencia, sentía que los profesores simplemente no habían sido capacitados para identificar las señales de abuso en niñas, niños y adolescentes, ni tenían información sobre los peligros de la violencia sexual en las redes sociales.

Los servicios legales parecían estar ampliamente disponibles y, una vez contratados, representaron una experiencia positiva para la mayoría de las y los jóvenes.

“El abogado de fue como un certificado de garantía para mi seguridad.”

(Participante 14 de las conversaciones, Moldavia)

Aunque en algunos casos los procesos no les fueron bien explicados y el contacto fue esporádico. En algunos casos, las y los jóvenes incluso abandonaron sus reportes o denuncias después de largos períodos sin contacto.

“La cerré porque la respuesta que yo tuve [...] digámoslo así, yo no tenía ninguna noticia por parte de las autoridades, yo nunca tuve información sobre cuál fue el avance, la única información que yo tuve fue ‘no tenemos acceso, twitter nos lo negó’ y en ese momento ya no quería seguir adelante con eso.”

(Participante 8 de las conversaciones, México)

Si bien esto puede no representar mucho tiempo en los procesos judiciales institucionales, estas son experiencias profundamente difíciles y preocupantes que pueden consumir a los sobrevivientes mientras esperan en el limbo la acción y, como en el caso de la joven mexicana con la que hablamos, pueden conducir a una crisis. Negación del derecho de una niña, niño y/o adolescente víctima para acceder a la justicia, recursos legales y apoyo.

En general, se agradeció mucho el apoyo psicológico cuando estuvo disponible, pero a menudo no estuvo de manera constante durante el tiempo que a los jóvenes les hubiera gustado:

“Me hubiese ayudado tener un acompañamiento psicológico ‘continuo’, para cubrir ‘el vacío’ y dolor que me había dejado la situación.”

(Participante 4 de las conversaciones, Perú)

Sin embargo, algunos sobrevivientes también informaron sobre el estigma de la comunidad asociado con la consulta de un psicólogo o psiquiatra, ya que estos servicios se consideran dirigidos solo a personas con enfermedades mentales. Trabajar para modificar estas percepciones es esencial como parte de la reducción de las barreras para acceder a la ayuda.

“Cuando le pedí a mis papás ir al psicólogo porque me di cuenta de que no estaba como muy bien mis relaciones, en especial como con mi novio, nada más me dijeron que estaba loca, que no era necesario.”

(Participante 9 de las conversaciones, México)

La mesa redonda de expertos confirmó claramente la necesidad de amplias oportunidades de formación y apoyo para los trabajadores de apoyo de primera línea. Además, los expertos señalaron la necesidad de desmitificar realmente el apoyo que necesitan los sobrevivientes. Si bien hay terreno para nuevos aprendizajes con respecto a la tecnología y las diferentes formas en las que se usa indebidamente para abusar de niñas, niños y adolescentes, al final del día, los jóvenes aún necesitan ser escuchados, cuidados y comprendidos: principios básicos para todo el trabajo de protección a la niñez y la adolescencia.

Prevención

Casi todas las conversaciones con las y los jóvenes enfatizaron la fuerte necesidad de mejores actividades de prevención con respecto a la explotación y el abuso sexual, tanto en general como cuando se trata de tecnología. Cuando se les preguntó sobre el nivel general de la concientización pública sobre la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea, los trabajadores de primera línea en los seis países calificaron esto como generalmente “insuficiente” (71%, n = 291). Solo el 10% de los trabajadores de primera línea (n= 39) sintieron que la concientización pública era “buena” o “excelente”.

También se hizo hincapié en el papel fundamental que pueden desempeñar las escuelas en la prevención del abuso y la explotación sexuales en línea, y en cómo los profesores y los padres no deben mostrarse reacios a hablar sobre sexo y sexualidad con los jóvenes. Un joven sobreviviente de Colombia, por ejemplo, reflexionó sobre la importancia de la educación y la sensibilización:

“Conocer sobre los delitos cibernéticos, eso hubiera hecho que yo parará un poco y me hubiera dado cuenta de que lo que estaba pasando conmigo, es que yo estaba siendo víctima de un delito. Para nosotros como jóvenes es importante reconocer las estrategias que utilizan estas personas para manipular y engañar y lograr de esa forma identificarlas y detenerlas, el no saber cómo actúan les da ventaja para poder engañarnos.”

(Participante 5 de las conversaciones, Colombia)

Las y los sobrevivientes compartieron cómo en las escuelas la educación sexual a menudo se entiende como “evitar quedar embarazada”. Por el contrario, las y los jóvenes sobrevivientes creen que estas clases deberían proporcionar a las niñas, niños y adolescentes consejos y brindar orientación de qué hacer cuando se enfrentan al *grooming* y a otros riesgos de abuso y explotación sexuales en línea. Asimismo, es esencial que se les dé información de dónde buscar ayuda y se les proporcione el espacio para discutir temas como el consentimiento y el tener relaciones saludables.

Recomendaciones

Se necesita una acción urgente por parte de los gobiernos, la sociedad civil, las comunidades y los socios de la industria para proteger mejor a las niñas, niños y adolescentes de la explotación y el abuso sexuales en línea.

Este informe termina con recomendaciones detalladas de acciones que se extraen de los datos y, en muchos casos, directamente de las palabras de las y los sobrevivientes. Las recomendaciones generalmente se dividen en dos categorías; cómo mejorar el acceso y la calidad de los mecanismos de denuncia, y cómo apoyar mejor a las niñas, niños y adolescentes que han sufrido explotación y abuso sexual en línea.

Las recomendaciones completas se pueden encontrar en la [página 77](#) del informe.

INTRODUCCIÓN



Antecedentes

En los últimos años, la investigación sobre el abuso y la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea ha recibido una mayor atención, especialmente después del cambio que vivimos durante la pandemia de Covid-19 porque debemos estar cada vez más involucrados en la Internet. Sin embargo, el panorama está lejos de ser claro. Nuestras vidas en línea y fuera de línea no son mutuamente excluyentes: los límites difusos entre el mundo físico y el digital influyen en cómo pensamos sobre este problema. La violencia sexual tiene lugar de diferentes maneras: a veces completamente a través de la tecnología (es decir, material de abuso sexual de niñas, niños y adolescentes o extorsión sexual), y en otros casos con combinaciones de elementos en línea y en persona (es decir, *grooming* seguido de abuso sexual fuera de línea).⁷ Si bien la investigación del norte global es más evidente, aún se desconoce mucho y aún existe mucha menos investigación en los países de ingresos bajos y medianos.⁸

Además, las voces de las niñas, los niños y los adolescentes que cuentan sus experiencias de estos delitos son rara vez enfocadas en el diálogo; sorprendentemente, hay poca investigación que transmita directamente sus experiencias de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea; tampoco hay suficiente investigación sobre las respuestas que reciben. Gran parte de la investigación existente se ha centrado en identificar los riesgos potenciales para niñas, niños y adolescentes en lugar de medir directamente la evidencia del daño que algunos han enfrentado.⁹ Esto es comprensible, ya que es éticamente más complejo realizar investigaciones con jóvenes que han sufrido daños. Sin embargo, comprender completamente el daño en línea es importante para informar la prevención y la respuesta. Por supuesto, también debe recordarse que, en realidad, la gran mayoría de la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes no se denuncia, lo que dificulta determinar verdaderamente el alcance de este problema en un sentido absoluto.

Investigadores han utilizado métodos cualitativos como encuestas en línea para examinar las experiencias de sobrevivientes con respecto a la producción de material de abuso sexual de niñas, niños y adolescentes.¹⁰ En un estudio, aproximadamente la mitad de los que respondieron sintieron que las imágenes estaban asociadas con problemas específicos que eran diferentes a los causados por el abuso en persona. A casi la mitad de los encuestados les preocupaba que la gente pensara que serían reconocidos o que la gente pensara que estaban dispuestos a participar. Curiosamente, en este estudio un tercio se negó a hablar sobre las imágenes y el 22% negó que hubiera imágenes. Un estudio adicional de 150 sobrevivientes adultos cuyo abuso sexual de niñas, niños y adolescentes fue registrado y/o distribuido en línea mostró que el 70% de esa muestra también expresó ansiedad por ser reconocidos por las imágenes.¹¹

Un estudio cualitativo adicional de 20 niñas, niños y adolescentes que fueron remitidos luego de sospecha de abuso sexual en línea encontró que solo 12 estaban dispuestos a hablar sobre lo que había sucedido. El resto negó que hubiese ocurrido algo a pesar de que existía evidencia de ello en imágenes digitales. Las entrevistas con las 12 niñas, niños y adolescentes preparados para hablar indicaron que eran muy críticos consigo mismos y, a menudo, tenían fuertes sentimientos de lealtad hacia su agresor.¹²

La renuencia a aceptar lo que ha sucedido, a revelar a otros y las atribuciones de culpa propia se han evidenciado en otras investigaciones con niñas, niños y adolescentes que han experimentado explotación y abuso sexual en

7. ECPAT International. (2020). [Summary Paper: Online Child Sexual Exploitation](#). Bangkok: ECPAT International.

8. *Ibid.*

9. Slavtcheva-Petkova, V., Nash, V., & Bulger, M. (2015). [Evidence on the extent of harms experienced by children as a result of online risks: Implications for policy and research](#). *Information, Communication & Society*, 18 (1), 48–62.

10. Gewirtz-Meydan, A. (2018). [The complex experience of child pornography survivors](#). *Child Abuse & Neglect*, 80, 238-248.

11. Canadian Centre for Child Protection. (2017). [International Survivors' Survey](#).

12. Katz, C. (2013). [Internet-related child sexual abuse: What children tell us in their testimonies](#). *Children and Youth Services Review*, 35 (9), 1536–42.

línea a través de la producción de material de abuso sexual.¹³ Estas son lecciones importantes no solo porque identifican desafíos en la realización de investigaciones con estas poblaciones de difícil acceso, sino también en relación con las necesidades de recuperación de estas personas. Es evidente que es necesario desglosar estos fenómenos comunes, que pueden estar muy internalizados.

A pesar de estos estudios, la investigación cualitativa con niñas, niños y adolescentes que han sufrido explotación y abuso sexual en línea sigue siendo relativamente rara. Estos niños, niñas y adolescentes son difíciles de identificar y reclutar, lo que en parte puede reflejar los desafíos éticos de acercarse a ellos directamente, y también porque muchos profesionales actúan como sus guardianes y son reacios a acercarse para realizar investigaciones debido a temores justificados de mayor angustia y traumatismo. Por supuesto, es crucial que cualquier investigación de este tipo también se complete utilizando técnicas éticamente apropiadas y seguras para involucrar a los sobrevivientes.¹⁴

Sin embargo, un número creciente de niñas, niños y adolescentes reciben asistencia de los servicios de apoyo en todo el mundo para problemas relacionados con el abuso y la explotación sexual en línea. Tratar de comprender y aprovechar las fortalezas de dichos servicios y abordar sus debilidades es una prioridad. Ampliar las voces de los jóvenes que han tenido estas experiencias es vital para lograrlo.

El creciente abuso y la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea requiere prestarle atención detallada, exhaustiva y permanente. La evidencia específica sobre la calidad y eficacia de los servicios de soporte permitirá obtener respuestas puntuales en las que los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado puedan cooperar para abordar este problema.

Asegurar que las voces de niñas, niños y adolescentes que han tenido experiencias de abuso y explotación sexual en línea sean parte de la conversación fue fundamental para este proyecto.

Objetivos del proyecto

A fines de 2020, WeProtect Global Alliance y ECPAT International se asociaron para realizar una investigación que coloque a las y los sobrevivientes de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea directamente en la mesa para planificar la prevención y la respuesta a este problema. El proyecto tiene como objetivo el involucrar directamente a sobrevivientes para garantizar que sus puntos de vista de las posibles soluciones estén claramente presentes en el diálogo global; el proyecto utilizó métodos de mejores prácticas, establecidos por ECPAT International, para interactuar con sobrevivientes de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea.

En última instancia, estas perspectivas también deben traducirse en estrategias, políticas y acciones por parte de los responsables políticos, los prestadores de servicios y las fuerzas del orden. Por lo tanto, el proyecto también se involucró con los trabajadores de apoyo de primera línea para explorar el panorama actual e identificar oportunidades de mejora.

Para medir la calidad y efectividad de los servicios de apoyo para sobrevivientes de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea, este proyecto llevó a cabo dos actividades de investigación separadas y distintas. Las actividades estaban relacionadas, pero involucraban sus propios enfoques, herramientas y procesos de consentimiento:

13. Quayle, E., Jonsson, L., & Lööf, L. (2012). [Online behaviour related to child sexual abuse: Interviews with affected young people](#). Stockholm: ROBERT.

14. ECPAT International. (2019). [Guidelines for Ethical Research on Sexual Exploitation Involving Children](#). Bangkok: ECPAT International.



‘Conversaciones’ cualitativas individuales con jóvenes que habían sido sometidos a explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea



Una encuesta en línea de trabajadores de apoyo de primera línea que ayudaron a niñas, niños y adolescentes sobrevivientes de explotación y abuso sexual

Las conversaciones con jóvenes sobrevivientes se centraron en sus recomendaciones para mejorar los servicios de prevención y apoyo para niñas, niños y adolescentes (no en su abuso, como se explica en la sección de métodos). El enfoque aseguró que la investigación fuera informada directamente por sobrevivientes que se basaban en sus propias experiencias de daño por explotación y abuso sexual durante su niñez y/o adolescencia. Incluir sus perspectivas en la investigación cierra las brechas notables señaladas anteriormente que a veces persisten con respecto a las fuentes de evidencia en esta área sensible.

Encuestar a trabajadores de primera línea con el fin de proporcionar una comprensión significativa y equilibrada de cómo se aborda el abuso y la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea al brindar los servicios de apoyo social. Los datos de estos profesionales indican el conocimiento y las percepciones del problema entre trabajadores, cuidadores y el público en general; identifica vulnerabilidades clave para las niñas, los niños y los adolescentes; y evalúa la accesibilidad de la atención para apoyar a niñas, niños y adolescentes sometidos a explotación y abuso sexual en línea.

El proyecto se implementó a través de una asociación con miembros de la red ECPAT International en tres países de América Latina (Colombia, México y Perú) y tres en Europa del Este (Albania, Bosnia y Herzegovina y Moldavia).

Los hallazgos iniciales también fueron presentados y explorados por un panel de expertos en el campo en una mesa redonda mundial de expertos celebrada en línea el 26 de julio de 2021 (ver la lista de participantes en el [Anexo](#)).

MÉTODOS



Conversación con sobrevivientes

Las conversaciones con jóvenes sobrevivientes de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea son de suma importancia para este proyecto. Se llevaron a cabo con la intención de arrojar luz sobre las notorias brechas que persisten cuando los puntos de vista de las y los sobrevivientes se excluyen del trabajo para dar forma a las políticas y la legislación en esta área. Las conversaciones exploraron las percepciones de las y los sobrevivientes sobre la calidad y eficacia de los servicios de soporte existentes y recopilaron recomendaciones para mejorar.

Justificación

Involucrar a sobrevivientes de explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en proyectos de investigación requiere un cuidado sustancial para dar cabida a una serie de consideraciones éticas.¹⁵ Dicha investigación debe otorgar un valor significativo al hecho de que las y los sobrevivientes tengan derecho a participar de manera segura, activa y significativa en el discurso sobre los problemas que les afectan. Por consiguiente, el plan de la conversación con sobrevivientes durante este proyecto se fundamentó en el principio de que las y los participantes tenían —y comprendían que era así— un control significativo sobre el proceso y que esto incluye las decisiones de lo que compartieron (y de lo que no). Se tomaron una serie de medidas que reforzaron su control total sobre el proceso y lo que compartían en sus términos.

Para asegurar que las perspectivas de las y los jóvenes sobrevivientes se incluyan de manera significativa en este proyecto, ECPAT International ha desarrollado un enfoque centrado en el participante, éticamente sólido e informado sobre el trauma para involucrarlos en los últimos años. Este enfoque fue replicado y facilitado en este proyecto con el apoyo de una experta con muchos años trabajando con sobrevivientes de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes. El enfoque de ‘conversaciones’ es, por tanto, un diálogo con jóvenes sobrevivientes sobre temas que les importan y que exploran sus experiencias sobre el apoyo que recibieron.

Se invitó a los participantes a hablar libremente sobre sus experiencias personales de los servicios de apoyo a través de su proceso de recuperación y los facilitadores utilizaron la escucha activa para interactuar con los jóvenes y comprender su historia, explorando brechas particulares en la comprensión y destacando los detalles necesarios para representar las perspectivas de los jóvenes de estos problemas. Las preguntas de sondeo que provocaron narrativas a través de sus experiencias solo se usaron de manera receptiva y para impulsar la discusión. Esta no fue una entrevista estructurada con preguntas establecidas, lo que puede parecer un interrogatorio. Se invitó a los participantes a contar solo las partes de su historia que quisieran.

Aunque los requisitos para los facilitadores locales, que trabajan con los miembros de la red ECPAT International, ya incluían antecedentes profesionales relevantes y experiencia en el trabajo con niñas, niños y adolescentes, los facilitadores locales aún se prepararon durante dos meses con la experta del proyecto durante una serie de sesiones de coordinación centradas en el trauma, enfoque participativo informado antes de facilitar las conversaciones.

Muestra

Se llevaron a cabo conversaciones con jóvenes que han sufrido explotación y abuso sexual en línea durante su niñez y/o adolescencia en todos los países donde se implementó este proyecto además de Bosnia y Herzegovina, debido a consideraciones sobre la viabilidad de identificar sobrevivientes que cumplirían con los criterios de inclusión del proyecto.

15. ECPAT International. (2019). [Guidelines for Ethical Research on Sexual Exploitation Involving Children](#). Bangkok: ECPAT International.

En Albania, Colombia, México, Moldavia y Perú, los facilitadores que trabajaron para las organizaciones miembros de ECPAT International identificaron cuidadosamente hasta 10 posibles jóvenes que podrían ser invitados a participar. En la mayoría de los casos, los participantes fueron identificados a través de los servicios proporcionados por las organizaciones, pero en algunos casos, los participantes fueron identificados de otros servicios con los que la organización miembro de ECPAT International tenía una relación de trabajo cercana. Los criterios de inclusión fueron, entre otros, tener entre 18 y 24 años de edad, haber tenido una experiencia de explotación y abuso sexual en línea antes de cumplir los 18 años, así como la necesidad de que los participantes tengan acceso actual a estructuras de apoyo, y que haya transcurrido un tiempo adecuado desde que se produjo la explotación.

La identificación de los participantes resultó ser un desafío en algunos de los países, que se complicó aún más por las limitaciones de Covid-19. Finalmente, 42 sobrevivientes entre los 18 y 23 años participaron en las conversaciones en los cinco países.¹⁶ De estos, solo seis eran hombres jóvenes (uno en México y cinco en Colombia). En general, los facilitadores locales en todos los países, excepto Colombia, experimentaron dificultades para identificar a los participantes masculinos por una variedad de razones. Por ejemplo, en el caso de Moldavia, La Strada Moldova indicó que del número total de niñas, niños y adolescentes a los que brindan apoyo, el porcentaje de niños y adolescentes varones es inferior al 10%. Además, señalaron que la búsqueda de ayuda en Moldavia está influenciada por las normas de género sobre el estoicismo masculino, lo que también hace que pocos niños y adolescentes varones busquen ayuda por abuso. De manera similar, CHS Alternativo en Perú compartió que hay muy pocos casos reportados de niños o adolescentes varones que han sido víctimas de explotación y abuso sexual durante su niñez y/o adolescencia en línea y que pueden acceder al sistema de justicia y de asistencia. Solo tenían un caso registrado que involucraba a un niño, que aún era menor de edad y, por lo tanto, no pudo ser incluido en esta muestra. También en Albania, los facilitadores locales no pudieron identificar a ningún joven que había sido víctima de abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea y que hubiese recibido servicio de apoyo de CRCA/ECPAT Albania o de una organización asociada.



Conversaciones con sobrevivientes

42 sobrevivientes entre los 18 y 23 años participaron en las conversaciones en los cinco países

06 de los participantes eran hombres jóvenes (uno en México y cinco en Colombia)

Enfoque de la conversación

Las conversaciones se planificaron cuidadosamente para que se llevaran a cabo en un estilo interactivo y no estructurado, en lugar de una forma tradicional de entrevista de investigación. Las ventajas de este diseño son que está atento a la naturaleza y las sensibilidades del tema, y promueve la elección y el empoderamiento, otorgando un alto valor al hecho de que los participantes tienen, y perciben que tienen, un control significativo sobre lo que comparten con los investigadores. Como tal, los participantes pudieron contribuir verbalmente, pero también a través de una variedad de herramientas visuales para facilitar las conversaciones.

También se preguntó a los participantes si preferían participar en conversaciones individuales o en grupos pequeños (por ejemplo, en caso de que ya conocieran a algunos de los otros participantes debido a su participación en los mismos grupos de apoyo). Los 42 jóvenes sobrevivientes decidieron mantener conversaciones individuales.

Tras el acuerdo inicial para participar, las conversaciones se llevaron a cabo en dos etapas: se llevó a cabo una 'pre-reunión' y luego la 'conversación' unos días después. Este proceso de dos etapas fue deliberado, indicando simbólicamente una relación de confianza controlada por el participante desde el principio. La pre-reunión implicó explicar el proceso, responder consultas sobre el consentimiento y buscar cualquier preferencia que los

16. 10 en México, 10 en Moldavia, 9 en Colombia, 7 en Albania, 6 en Perú.

facilitadores pudieran acomodar al establecer la 'conversación' (por ejemplo, la hora del día, las preferencias de sala y asiento, quién estaba presente, etc.). Los arreglos siguieron siendo flexibles y dependieron de los facilitadores locales y las y los jóvenes para determinarlos juntos, también a la luz de las circunstancias contextuales que cambian rápidamente debido a la pandemia de Covid-19.

Los lugares para llevar a cabo las conversaciones fueron muy diversos: oficinas privadas, casas particulares, una habitación de alquiler para ejecutivos, refugios, instalaciones de las organizaciones miembros de ECPAT, pero en todos los casos, como parte del proceso de la 'pre-reunión', se consultó primero a las y los sobrevivientes sobre su preferencia, y se buscó asesoría de las organizaciones y profesionales que facilitaron la conexión con los sobrevivientes para asentarse en lugares que también cumplieran con requisitos éticos (como asegurar discusiones confidenciales). En el caso de Albania, todas las sobrevivientes prefirieron ser entrevistadas en las instalaciones de CRCA/ECPAT Albania, porque les preocupaba que, si se reunían en otras instalaciones de sus ciudades, alguien pudiera verlas y escuchar sus conversaciones. De manera similar, la negativa a mantener las conversaciones en su ciudad de residencia para evitar la posibilidad de que la familia y las comunidades pudieran notarlas, sumado a la gran distancia a la capital (donde se encuentra La Strada Moldova), llevó a cuatro mujeres jóvenes en Moldavia a declinar la invitación para participar en la investigación.

Los facilitadores tomaron todas las medidas para asegurarse de que las y los sobrevivientes se sintieran lo más cómodos posible durante el transcurso de las conversaciones. La naturaleza conversacional, las preguntas abiertas, dar tiempo suficiente para responder, dar permiso regularmente para no responder, todo ayudó a dar forma a los resultados de las conversaciones. Según el enfoque de las conversaciones, también se animó a los jóvenes a dibujar como medio para ilustrar sus sentimientos y experiencias mientras hablaban.

Si bien la pandemia de Covid-19 ha significado que muchas de nuestras interacciones han tenido que ser virtuales en los últimos dos años, los investigadores insistieron en que la seguridad psicológica de los participantes sería difícil de mantener si las conversaciones se llevaran a cabo de forma virtual. Las interacciones en persona son necesarias para leer los signos no verbales de angustia y brindar apoyo inmediato. Por tanto, era requisito que todas las conversaciones se realizaran cara a cara.¹⁷ Aunque la investigación no buscó determinar las características específicas de la explotación y/o abuso al que fueron sometidos las y los jóvenes, de esta manera los facilitadores - capacitados y experimentados en el trabajo con traumas - estuvieron físicamente presentes y mejor capacitados para apoyar a los participantes. En un caso, mientras se negociaban las restricciones de viaje de Covid-19, era necesario un modelo híbrido en el que el facilitador estaba conversando con la sobreviviente a través de Zoom, sin embargo, un facilitador también estaba físicamente presente con la joven.

Análisis

Después de las conversaciones, los facilitadores reflexionaron sobre lo que habían escuchado, sus notas y otros resultados (en algunos países, las conversaciones se grabaron con el consentimiento de las y los jóvenes). Luego, los facilitadores desarrollaron un breve informe preliminar, en el idioma local, que se centró en temas específicos a lo largo de sus conversaciones, como las barreras para la revelación, la calidad, la utilidad y la accesibilidad de los servicios, y resumió las recomendaciones de mejora de las y los jóvenes. Estos informes preliminares fueron luego revisados y discutidos entre los facilitadores, el experto del proyecto y el equipo de investigación de ECPAT. Una vez finalizados, estos informes preliminares se pusieron a disposición de aquellos participantes que habían indicado que querían ver el resultado para ofrecer sus comentarios y aportes adicionales. Estos informes preliminares para los cinco países luego informaron las secciones de hallazgos de los informes nacionales y este informe general del proyecto.

17. Se necesitaba cierta flexibilidad para adaptarse a los requisitos de movimiento cambiantes y se aplicaron los planes de seguridad de Covid-19, como se detalla a continuación en la sección *Limitaciones* con respecto a una conversación en Perú.

Consideraciones éticas

Antes de comenzar la investigación, ECPAT International convocó a un panel de tres expertos globales para una revisión independiente de la metodología propuesta por un tercero. Se desarrolló un protocolo de investigación detallado que incluía mitigaciones de riesgos éticos, junto con herramientas preliminares. Los comentarios detallados del panel se incluyeron en dos rondas de revisión antes de que comenzara el proyecto.

Como se detalla anteriormente, los facilitadores locales participaron en preparativos extensos junto con la experta del proyecto antes de llevar a cabo las conversaciones. Además, el proceso para obtener el consentimiento informado se llevó a cabo en dos pasos, por lo que las y los jóvenes tuvieron tiempo de considerar su participación (no firmar el consentimiento justo antes de comenzar) y pudieron controlar algunas de las circunstancias de las conversaciones.

Encuesta de trabajadores de apoyo de primera línea

La participación de los trabajadores de apoyo de primera línea a través de la realización de una encuesta sobre la fuerza laboral tenía como objetivo agregar datos para “desarrollar” una imagen integral de la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea mediante la exploración de las percepciones, el conocimiento y las prácticas que influyen en las revelaciones de los jóvenes y el apoyo disponible a ellos.

Justificación

Las encuestas de fuerza laboral se han utilizado cada vez más en la investigación para comprender la eficacia de los sistemas de apoyo social. Con mayor frecuencia, estas encuestas son utilizadas por los profesionales de trabajo social¹⁸ y de la salud¹⁹ para medir la eficacia de la prestación de servicios.

El apoyo social a las niñas, niños y adolescentes que han sido víctimas de explotación y abuso sexual generalmente se brinda dentro del contexto más amplio de la protección infantil. Por lo tanto, desarrollamos y entregamos una encuesta para trabajadores de protección de niñas, niños y adolescentes. La encuesta exploró las percepciones relacionadas con la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes, en general y en línea; factores relacionados con el acceso de las niñas, los niños y los adolescentes a los servicios de apoyo; percepciones de la calidad y eficacia de tales servicios; así como detalles sobre la naturaleza de su trabajo directo con la niñez y adolescencia.

Muestra

En cada uno de los seis países, las organizaciones miembros de ECPAT utilizaron sus contactos nacionales para identificar organizaciones que apoyan a niñas, niños y adolescentes de las cuales invitar al personal que trabaja en la primera línea de la prestación de apoyo.

Si bien la investigación se centró en la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea, muy pocos servicios se centran exclusivamente en el apoyo a formas de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea. Por lo tanto, la muestra incluyó una serie de trabajadores de apoyo de primera línea que habían apoyado al menos a algunos niños, adolescentes o algunas niñas sometidos a explotación sexual durante el último año.

18. Magadzire, P M et al. (2014, November). [Frontline health workers as brokers: provider perceptions, experiences and mitigating strategies to improve access to essential medicines in South Africa.](#)

19. Sadeghi, T and Fekjaer, S. (2018). [Frontline workers' competency in activation work.](#) *International Journal of Social Welfare*. 77-88; Netsayi, M. (2019). [Perceptions of frontline social workers on their contributions agenda for social work and social development.](#)

La muestra fue una 'muestra de conveniencia' y, por lo tanto, no debe considerarse representativa de la diversidad de los trabajadores de apoyo de primera línea en cada país; sin embargo, se intentaron representar diferentes tipos de servicios, tanto en términos de ubicación geográfica como de tipo de servicios. realizado durante el muestreo.

Para ser elegible para completar la encuesta, los trabajadores de apoyo de primera línea debían ser:

- Mayores de 18 años;
- Al menos en los últimos 12 meses, haber trabajado en el campo del trabajo social, psicología o salud/bienestar u otros tipos de asistencia social directa;
- Al menos los últimos 12 meses ha coordinado la cantidad de casos que atendió;
- Los casos que atendió durante los últimos 12 meses, incluyeron al menos algunas niñas, niños y adolescentes;
- Los casos que atendió durante los últimos 12 meses, incluyeron al menos algunos casos de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes.

En total, 413 trabajadores de apoyo de primera línea que brindaban apoyo a niñas, niños y adolescentes explotados sexualmente completaron la encuesta.²⁰ Vale la pena señalar que además de estas encuestas completadas, también recibimos otras 408 respuestas parciales, que no se incluyeron en el análisis, y otros 433 participantes potenciales fueron descalificados por las preguntas de obstáculos iniciales porque no cumplían con los criterios de inclusión. En particular, un análisis de las respuestas descalificadas mostró cómo el criterio que no se cumplía generalmente se relacionaba con brindar apoyo directo a niñas, niños y adolescentes en los últimos 12 meses. Los conocimientos de las organizaciones miembros de ECPAT que participaron en el proyecto indicaron que tales descalificaciones altas podrían explicarse parcialmente por la entrega limitada de servicios de apoyo en persona durante el período de investigación debido a las restricciones de movimiento de Covid-19.



La encuesta

Las encuestas en línea auto administradas (enviar un enlace por correo electrónico) tienen tasas de participación notoriamente bajas. Por lo tanto, el diseño de este proyecto optó por la administración en persona, aunque utilizando una herramienta en línea con límites y elementos requeridos designados para ayudar a garantizar un conjunto de datos más limpio. Si bien las restricciones relacionadas con la pandemia de Covid-19 significaron que los administradores tenían que apoyar a los participantes por teléfono en la mayoría de los casos, los miembros del personal de las organizaciones miembros de ECPAT, permanecieron en espera para brindar soporte, ofrecer orientación y solucionar problemas mientras los participantes completaban la encuesta. La conexión personal ayudó a motivar a los participantes a completar la encuesta. La recolección de datos se llevó a cabo entre abril y agosto de 2021 en los seis países.

La encuesta en línea consistió en 108 preguntas de opción múltiple y preguntas breves de respuesta abierta (se agregaron algunas preguntas adicionales para ciertos países durante el proceso de contextualización). El borrador de la herramienta en idioma inglés se tradujo al albanés, bosnio, rumano y español, y ECPAT International y cada organización miembro de ECPAT colaboró para verificar y contextualizar cada versión de la encuesta, luego se

20. 91 en México, 89 en Colombia, 80 en Perú, 54 en Moldavia, 50 en Albania y 49 en Bosnia y Herzegovina.

llevó a cabo una prueba piloto con un pequeño número de trabajadores de primera línea en cada país, antes de ser enviada a los trabajadores de primera línea.

La encuesta completa en inglés, albanés, bosnio, rumano y español se puede proporcionar a pedido.

Análisis

Después de la recopilación de datos, éstos se limpiaron y las respuestas abiertas se tradujeron al inglés. El resultado de la encuesta se integró en un marco analítico personalizado donde luego se realizó el análisis basado en temas y patrones exigentes que surgieron de los datos. Luego se agregaron componentes analíticos cualitativos.

Los temas y los patrones cuantitativos y cualitativos fueron explorados, con citas directas (traducidas) de las respuestas abiertas usadas para ilustrar las narrativas dominantes que emergían de los datos cuantitativos, junto con visiones disidentes ocasionales. Durante el análisis se tuvo cuidado de no presentar ninguna respuesta cualitativa que pudiera haber identificado a los participantes.

Cabe señalar que los datos no son estadísticamente representativos de las experiencias de todos los trabajadores de apoyo de primera línea en los seis países. Sin embargo, las estimaciones, percepciones y experiencias aquí reportadas ofrecen información valiosa sobre el acceso y la calidad del apoyo social para las niñas, niños y adolescentes que han sufrido explotación y abuso sexual.

Consideraciones éticas

El consentimiento informado se obtuvo como parte integral de la herramienta de encuestas en línea. Para proteger la confidencialidad, no se solicitaron nombres en ninguna etapa de la realización de la encuesta. También se tiene cuidado al presentar datos cualitativos en este informe para que los participantes no sean identificables por el contenido de las citas.

Mesa redonda de expertos

Las conclusiones preliminares de las conversaciones con sobrevivientes y la encuesta de trabajadores de primera línea se presentaron durante una mesa redonda de 19 expertos globales que se celebró virtualmente el 26 de julio de 2021. La mesa redonda contó con la participación de 19 expertos de organizaciones lideradas por sobrevivientes, instituciones académicas y organizaciones de práctica de primera línea de todos los miembros y la red de WeProtect Global Alliance.

La mesa redonda de expertos tuvo como objetivo utilizar los hallazgos preliminares como base para proporcionar una perspectiva tanto global como experta sobre dichos hallazgos con los siguientes objetivos clave:

- Comprometerse con los hallazgos específicos del país para explorar su resonancia con la imagen general de este problema y explorar las formas en que los hallazgos generales del proyecto informan las conclusiones de aplicación general.
- Utilizar los conocimientos de las y los sobrevivientes para informar el diálogo sobre el diseño de servicios y las iniciativas de prevención.
- Explorar y confirmar los hallazgos específicos de cada país dentro del cuerpo más amplio de conocimientos y experiencia.
- Sugerir los próximos pasos para que WeProtect Global Alliance, sus miembros y el sector avancen en la promoción e implementen las recomendaciones del proyecto.

Limitaciones

La pandemia de Covid-19 significó que las restricciones de movimiento variaron en diferentes momentos durante el período de recopilación de datos, lo que tuvo impactos logísticos tanto en las conversaciones con los sobrevivientes como en la encuesta de los trabajadores de apoyo de primera línea. En particular, las pre-reuniones con los sobrevivientes colombianos y peruanos se llevaron a cabo virtualmente debido a las restricciones de viaje en ese momento (aunque las conversaciones se llevaron a cabo en persona de conformidad con las reglas gubernamentales para el contacto interpersonal). Como se señaló en la sección de método, una de las conversaciones en Perú tuvo que realizarse con un enfoque híbrido, donde un facilitador participó a través de Zoom, pero un facilitador estuvo presente físicamente con la joven. Esto se debió a que los facilitadores que participaron en las sesiones de coordinación no pudieron viajar a la región donde se encontraba la sobreviviente. Esta conversación fue realizada por el facilitador utilizando la plataforma Zoom, pero con el apoyo de un psicólogo que co-facilitó in situ o con el participante para brindar apoyo a la joven sobreviviente.

Con respecto a la encuesta de trabajadores de primera línea, los administradores de las organizaciones miembros de ECPAT International informaron sobre desafíos a lo largo del proceso de identificación de posibles participantes. La pandemia de Covid-19 interrumpió muchas operaciones en el lugar de trabajo (como las horas de trabajo y la reducción de personal). Esto limitó el proceso de conexión con posibles participantes y probablemente redujo la motivación de algunos por participar. Además, un requisito para la participación era que los trabajadores habían apoyado a niñas, niños y adolescentes directamente durante los 12 meses anteriores (esto era para filtrar al personal que trabajaba en la administración en lugar de la prestación de servicios directos). Dado que muchos servicios no pueden trabajar directamente con los clientes, esto puede haber excluido a algunos participantes elegibles.

Finalmente, aunque se anticipó, mantener una metodología consistente en seis países es complejo, particularmente cuando se traducen y contextualizan herramientas y se recopilan datos en cuatro idiomas. La traducción, la contextualización, las pruebas piloto se llevaron a cabo mediante procesos de diseño. Una respuesta innovadora que nos ayudó a lograr una mejor integridad de los datos fue capacitar y apoyar a los equipos de país en un enfoque coherente con el proyecto para el análisis preliminar de las conversaciones de los sobrevivientes, inicialmente en el mismo idioma en el que se recopilaron los datos. Si bien inevitablemente se pierde algo de coherencia en el marco para el análisis (de varios analistas), esto es una compensación para realizar el análisis en su forma original.

HALLAZGOS

Características de las y los sobrevivientes y trabajadores

Sobrevivientes

Cuarenta y dos jóvenes sobrevivientes participaron en las conversaciones en cinco países. Vinieron de diferentes ciudades y regiones (urbanas y rurales) de cada país, lo que nos permitió medir un panorama más completo sobre sus experiencias de abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea, así como presentar opiniones y percepciones diversas y divergentes sobre la accesibilidad, calidad y utilidad de los servicios de apoyo.

Los 42 jóvenes sobrevivientes, 36 mujeres y seis hombres, tenían entre 18 y 23 años en el momento en que tuvieron lugar las conversaciones. La edad a la que habían sido sometidos a explotación o abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea variaba entre los 12 y los 17 años.

Todos los sobrevivientes fueron identificados entre las niñas, niños y adolescentes que habían recibido apoyo de las organizaciones miembros de ECPAT directamente o de una organización asociada con la que tenían una relación de trabajo. Curiosamente, en el caso de Colombia, algunos de los jóvenes sobrevivientes que participaron en las conversaciones estaban vinculados a un grupo de jóvenes activos en programas de prevención de la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes. Uno de estos jóvenes - Participante 5 de las conversaciones, Colombia - mencionó cómo ser parte de dicho grupo le ha permitido facilitar actividades de prevención en su propia comunidad y aumentar la visibilidad del tema de la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes entre sus pares y vecinos.

Asimismo, en México, dos de las jóvenes sobrevivientes formaban parte de un colectivo social, el Código Violeta, formado por sobrevivientes y sus madres y destinado a brindar apoyo a mujeres y niñas que han experimentado violencia en espacios digitales y contribuido a la promoción de la Ley Olimpia²¹ en el estado mexicano de Hidalgo y a nivel federal. Esta organización apoya a las mujeres jóvenes con la mediación de servicios psicológicos y legales.

“ Yo sé que si no hubiera sido por el apoyo de dos madres de familia de víctimas de violencia digital pues hoy no nos encontraríamos aquí.”

(Participante 7 de las conversaciones, México)²²

Durante la mesa redonda de expertos, los participantes enfatizaron que los grupos de apoyo y las redes para que los sobrevivientes compartan sus experiencias y se expresen son un buen mecanismo para alentar la revelación y pueden ayudar a enfrentar la experiencia del abuso, reintegrar a las y los sobrevivientes a la comunidad y empoderarlos.

Como era de esperar, durante el proceso de identificación de los participantes, algunos de los jóvenes invitados se negaron a participar, señalando que preferían no volver a reflexionar sobre sus experiencias de abuso y explotación o que por compromisos laborales y de estudio no tenían tiempo para participar en las pre-reuniones y las conversaciones.

21. La Ley Olimpia se refiere a una serie de reformas legales que imponen sanciones de hasta seis años por difundir imágenes de contenido íntimo y sexual sin el consentimiento de la persona involucrada. Gobierno Federal de México. (2021). [Ficha técnica: Ley Olimpia](#).

22. Por favor, tenga en cuenta que el texto en los recuadros verdes se refiere a citas de las/los jóvenes sobrevivientes que participaron en las conversaciones. El texto en recuadros de color púrpura se refiere a la información cualitativa compartida por los trabajadores de primera línea que completaron la encuesta.

En algunos países, las normas sociales afectaron la participación de los sobrevivientes, así como las conversaciones de la manera que fueron conducidas. Por ejemplo, en Albania, las mujeres jóvenes a menudo tienen que informar a sus padres y/o parejas y buscar su aprobación para participar en reuniones y otros eventos fuera del hogar. Por tanto, dos de las jóvenes albanesas sobrevivientes no consentirían en participar en las conversaciones si no se explicaba de antemano su propósito a los miembros de su familia; mientras que las cinco jóvenes restantes solicitaron ser acompañadas por un familiar a las oficinas de CRCA/ECPAT en Albania.

“Acepto participar en este estudio, y no tengo problemas con él, pero mis padres están preocupados por los motivos de esta conversación, porque les he contado a mis padres todo lo que hemos hablado aquí.”

(Participante 1 de las conversaciones, Albania)

Por lo tanto, los facilitadores enfrentaron un desafío adicional al mantener conversaciones con los sobrevivientes en términos de confidencialidad. Otro motivo de la presencia de familiares durante las conversaciones estaba relacionado con el hecho de que los padres y otros familiares cercanos estaban preocupados de que los recuerdos durante el curso de las conversaciones pudieran hacer surgir nueva información, lo que podría causar angustia.

Se tomó el tiempo y el cuidado para garantizar que todos se sintieran cómodos con el enfoque y las circunstancias en las que se llevarían a cabo las conversaciones. Un respaldo al enfoque de dos pasos previo a la reunión. Una vez que aseguraron la confidencialidad, los facilitadores procedieron con la conversación.

En una nota similar, dos de las jóvenes moldavas que se negaron a participar lo hicieron porque participar en las conversaciones las habría puesto en una situación en la que tendrían que explicar a sus maridos a dónde iban y con qué propósito.

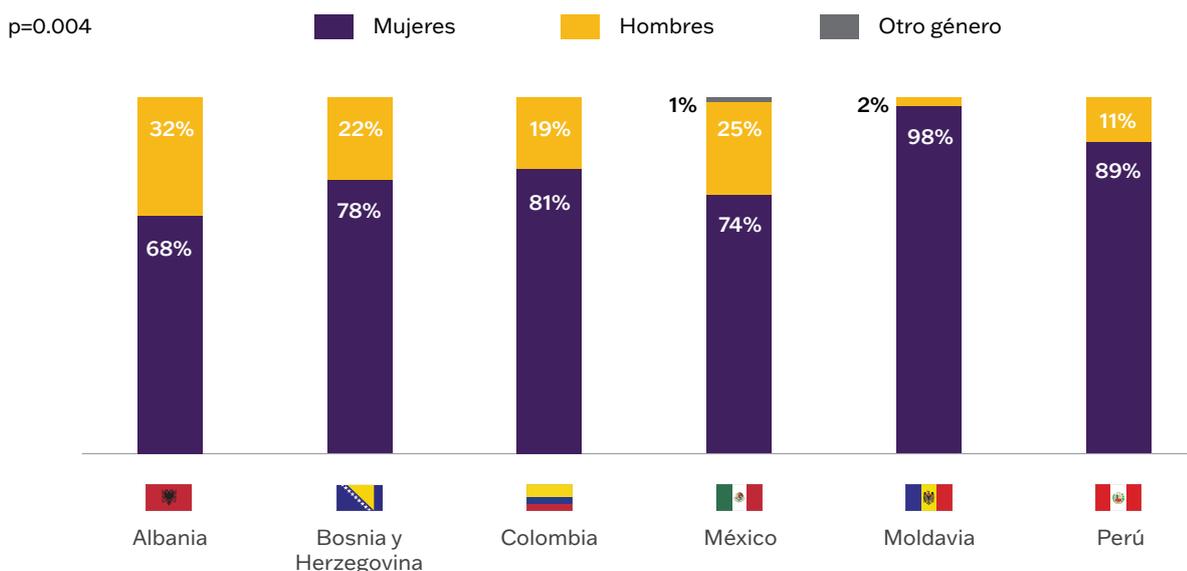
Trabajadores de apoyo de primera línea

La encuesta fue completada por 413 encuestados en los seis países. La gran mayoría de los trabajadores de primera línea encuestados eran mujeres (81%, n = 335), un 19% adicional (n = 77) eran hombres y un encuestado (de México) seleccionó “otro género”.

Hubo una diferencia significativa entre los seis países en la distribución de género,²³ con la proporción más alta de mujeres encuestadas en Moldavia (98%) y la proporción más baja de mujeres encuestadas en Albania (68%).

23. La prueba de chi-cuadrado para la independencia indicó que esta diferencia era estadísticamente significativa ($X^2(10) = 25,645$, $p = 0,004$).

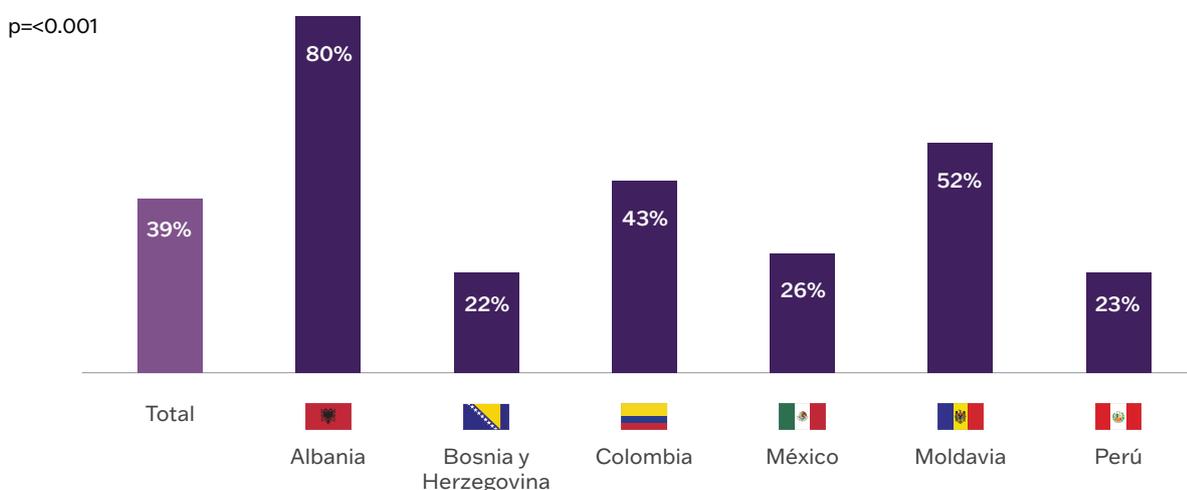
Figura 1: Género de los trabajadores de apoyo de primera línea



Más de dos tercios de los trabajadores de primera línea encuestados tenían entre 31 y 40 años (41%, n = 171), y un número casi igual tenía entre 21 y 30 años (24%, n = 99) y entre 41 y 50 años (25%, n = 104). El 9% restante tenía más de 50 años (n = 39).

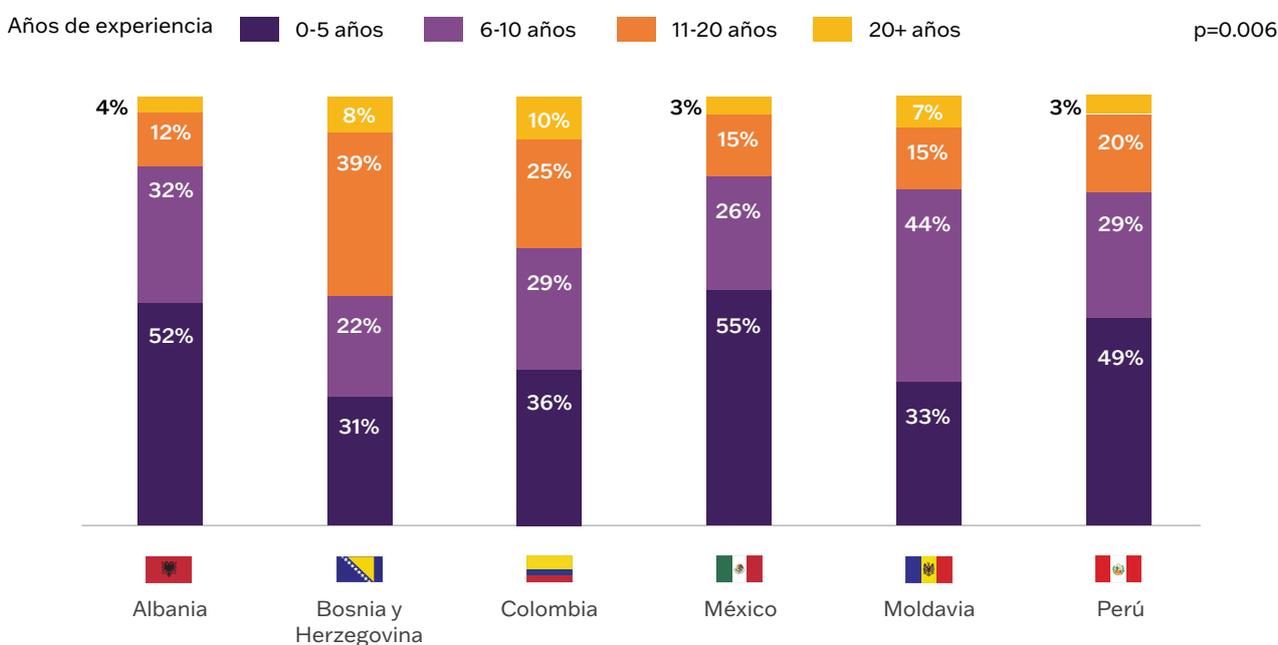
De manera abrumadora, los trabajadores de primera línea tenían educación terciaria. En términos del nivel más alto de educación, la gran mayoría de la muestra tenía una licenciatura (57%, n = 237) o una maestría/doctorado (39%, n = 159). Solo el 4% (n = 17) en los seis países brindaba apoyo a niñas, niños y adolescentes víctimas de explotación sexual, sin titulación terciaria. Esta profesionalización de la fuerza laboral es muy alentadora e indica una oportunidad: con las aportaciones adecuadas a la capacitación existente, los problemas relacionados con la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea podrían llegar a la mayoría de la fuerza laboral graduada. En todos los países encuestados, Albania tuvo la mayor proporción de encuestados a nivel de maestría/doctorado (80%), seguida de Moldavia (52%) y luego Colombia (43%). Solo alrededor de una cuarta parte de los encuestados en Bosnia y Herzegovina, México y Perú tenían una maestría/doctorado.

Figura 2: Proporción de trabajadores de primera línea con un título de posgrado o superior



Al observar los años de experiencia, en la primera mitad de los trabajadores de primera línea encuestados tenía entre 0 y 5 años de experiencia (43,6%, n = 180) y cerca de un tercio tenía entre 6 y 10 años de experiencia (30%, n = 124). Los trabajadores de primera línea restantes tenían entre 11 y 20 años de experiencia (21%, n = 85) y más de 20 años de experiencia (6%, n = 24). México tuvo la proporción más alta de encuestados con 0-5 años de experiencia (55%).

Figura 3: Experiencia de los trabajadores de primera línea

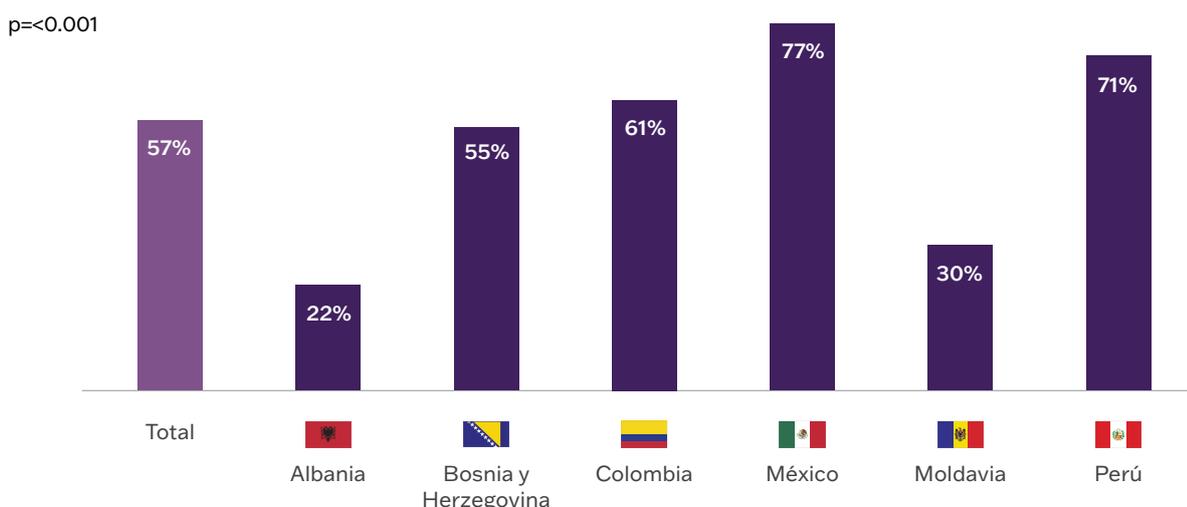


Los encuestados también hablaron sobre los tipos de capacitación que habían recibido en preguntas abiertas. Estos se centraron principalmente en la capacitación sobre cómo trabajar con problemas de trauma y explotación y abuso sexual.

Muchos hablaron sobre un mayor desarrollo profesional en forma de cursos cortos y talleres. Esto era común en todos los países. Las respuestas dan la sensación de que se valora realmente el desarrollo profesional continuo y, por lo tanto, si la capacitación relacionada con la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea estuviera ampliamente disponible, es probable que muchos trabajadores la adopten fácilmente. Como vemos más adelante en el informe con las preguntas del escenario que proporcionan alguna indicación de su conocimiento relacionado con la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea, muchos indicaron “no sé” a algunas de estas preguntas y las respuestas cualitativas dijeron que agradecerían oportunidades para aprender sobre el tema.

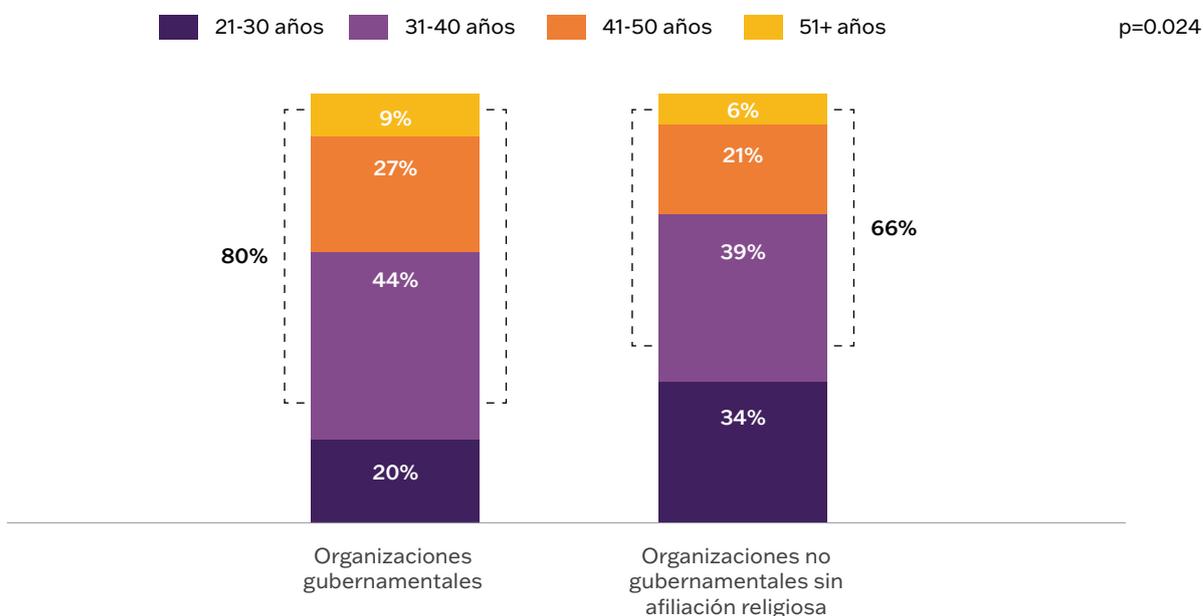
También se preguntó a los encuestados sobre el tipo de organización en la que trabajaban y más de la mitad pertenecían a organizaciones gubernamentales (57%, n = 235) y otro tercio pertenecía a organizaciones no gubernamentales sin afiliación religiosa (31%, n = 128). El 12% restante (n = 50) respondió “otro”. Albania y Moldavia fueron dos excepciones con respecto al tipo predominante de organización del que provenían los trabajadores de primera línea encuestados, con solo 22% -30% de organizaciones gubernamentales en comparación con 55% -77% en los otros cuatro países.

Figura 4: Proporción de trabajadores de primera línea que trabajan en organizaciones gubernamentales



Dentro de nuestra muestra en los seis países, las organizaciones no gubernamentales eran significativamente más propensas a emplear a profesionales de carrera temprana, con un 34% de su personal entre 21 y 30 años en comparación con sólo el 20% en el mismo grupo de edad en puestos gubernamentales.²⁴ A pesar de esta diferencia, los años de experiencia entre los trabajadores se equilibran más o menos en las dos fuerzas laborales. Por lo tanto, si bien las organizaciones no gubernamentales pueden contratar personal más joven, también tienden a tener personal experimentado trabajando junto a ellas, mientras que la distribución para las organizaciones gubernamentales se distribuye de manera más uniforme.

Figura 5: Edad de los trabajadores de apoyo de primera línea



24. La prueba de chi-cuadrado para la independencia indicó que esta diferencia era estadísticamente significativa ($X^2(6) = 14.605$, $p = 0.024$).

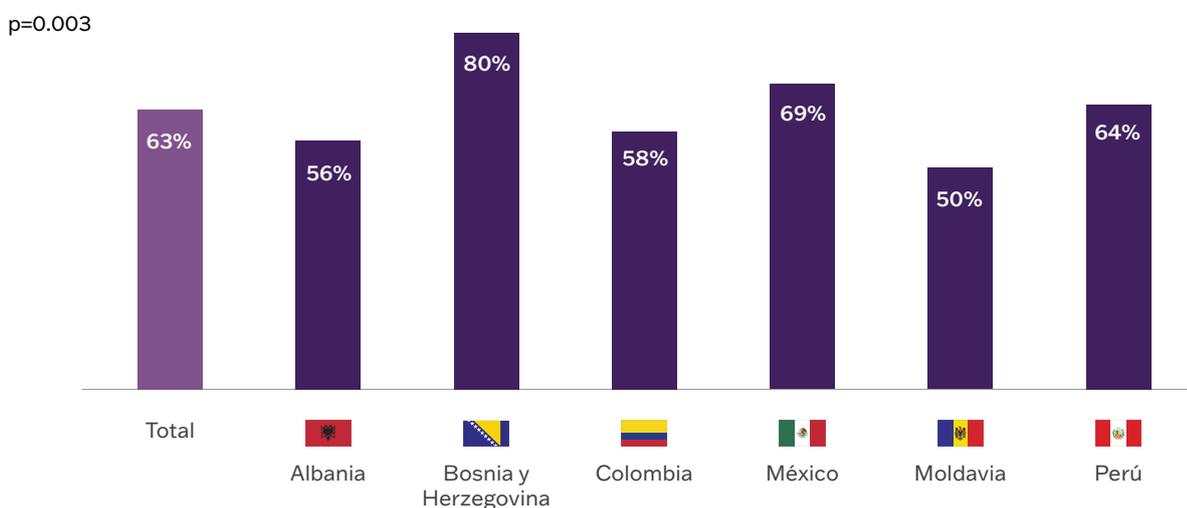
En términos de ubicación, menos de una décima parte de los encuestados trabajaban en organizaciones rurales (7%, n = 30), aunque el 30% (n = 123) trabajaba para organizaciones que apoyaban a jóvenes tanto urbanos como rurales. La mayoría trabajaba únicamente en áreas urbanas (63%, n = 260). Esto podría indicar que, para las niñas, niños, adolescentes que viven fuera de las grandes ciudades, el acceso a los servicios de apoyo puede ser un desafío. Los encuestados también señalaron que los servicios urbanos y rurales a veces no brindan el mismo nivel de servicios de calidad:

“[...] hay una gran diferencia entre los servicios en áreas urbanas y rurales. Hay una falta de confianza para buscar ayuda, ya que los servicios confidenciales no funcionan muy bien.”

(Encuestado de Albania)

En este sentido, hubo algunas diferencias significativas entre países, con Bosnia y Herzegovina teniendo la representación urbana más alta (80%) y Moldavia con la más baja (50%).²⁵

Figura 6: Trabajadores de apoyo de primera línea en organizaciones urbanas



En los seis países encuestados, el asesoramiento personalizado fue el servicio que se prestó con más frecuencia, y el 68% de los encuestados indicó que su organización lo ofrecía. Esto es positivo cuando se combina con las perspectivas de los jóvenes sobrevivientes que encontraron abrumadoramente el apoyo psicológico y la consejería como los servicios más útiles para superar su experiencia de abuso y explotación.

“Al inicio no quería; pero quería ver la luz al final del túnel. La atención fue excelente. Lo que más me tocó a mí como persona fue la parte terapéutica, como ser mejor persona, como quererte tú mismo, como valorarte tú mismo. Aparte el estudio y la preparación para ser profesional, primero tienes que ser persona.”

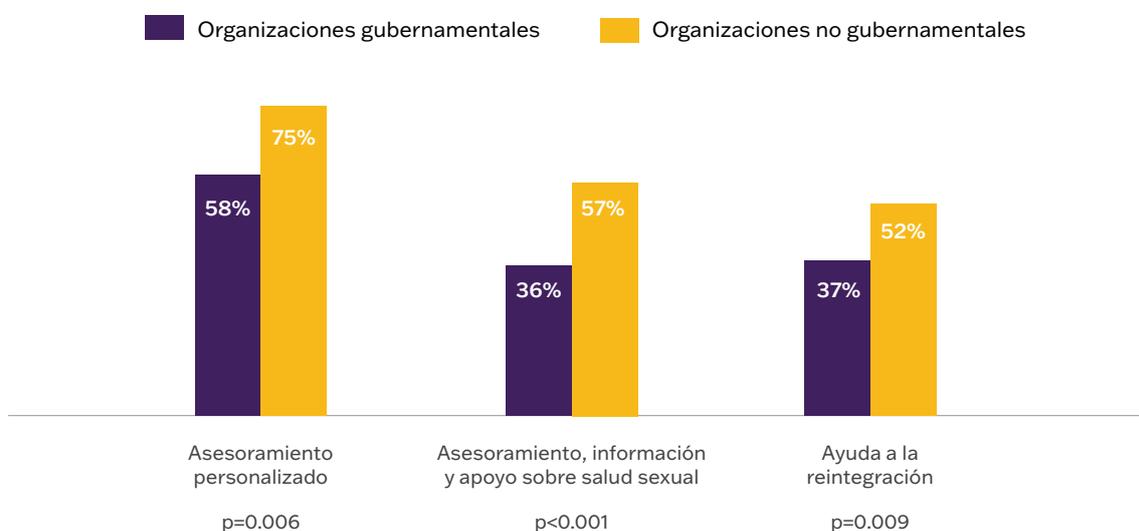
(Participante 3 de las conversaciones, Colombia)

25. La prueba de chi-cuadrado para la independencia indicó que esta diferencia era estadísticamente significativa ($X^2(10) = 26.817, p = 0.003$).

El 49% de los encuestados dijo que ofrecía apoyo a las familias y los cuidadores, el 48% ofrecía asistencia legal, el 46% ofrecía asesoramiento, información y apoyo sobre salud sexual, el 43% ofrecía ayuda a la reintegración y el 42% ofrecía terapia psicosocial en grupo. Hubo algunas diferencias interesantes entre los seis servicios principales. En comparación con las organizaciones gubernamentales encuestadas, las organizaciones no gubernamentales encuestadas ofrecieron con más frecuencia asesoramiento personalizado (75% frente a 58%),²⁶ asesoramiento, información y apoyo sobre salud sexual (57% frente a 36%),²⁷ y ayuda a la reintegración (52% vs 37%).²⁸ El apoyo a las familias/cuidadores y la asistencia legal fueron ofrecidos con menos frecuencia por las organizaciones encuestadas en áreas rurales en comparación con otras organizaciones.

“Hasta ahora me resultó muy difícil ir a un psicólogo. Muchas veces, estaba dispuesto a rendirme.”
(Participante 12 de las conversaciones, Moldavia)

Figura 7: Servicios más frecuentes ofrecidos por organizaciones de apoyo



Exploramos posibles diferencias en los servicios prestados por género, edad y educación, pero hubo muy pocas diferencias significativas. Sin embargo, uno que se destacó es que los hombres eran significativamente menos propensos a brindar asesoramiento personalizado que las mujeres (38% frente a 54%).²⁹

26. La prueba de chi-cuadrado para la independencia indicó que esta diferencia era estadísticamente significativa ($X^2(2) = 10.147, p = 0.006$).

27. La prueba de chi-cuadrado para la independencia indicó que esta diferencia era estadísticamente significativa ($X^2(2) = 16.046, p < 0.001$).

28. La prueba de chi-cuadrado para la independencia indicó que esta diferencia era estadísticamente significativa ($X^2(2) = 9.468, p = 0.009$).

29. La prueba de chi-cuadrado para la independencia indicó que esta diferencia era estadísticamente significativa ($X^2(2) = 7.627, p = 0.022$).

Abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea

Cómo se ven los trabajadores de primera línea

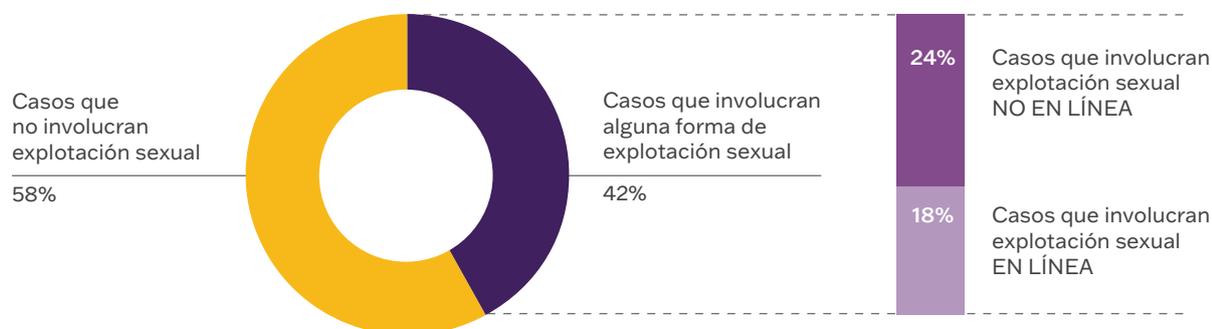
Las respuestas de los trabajadores de primera línea indican que la explotación y el abuso sexual en línea se identifican entre muchas niñas, niños y adolescentes que buscan ayuda. Hubo algunas diferencias, pero también claras similitudes entre los seis países del proyecto en cuanto a cómo se ven las cosas en la primera línea.

La explotación en general y en línea

Se pidió a los encuestados que usaran una escala móvil para indicar aproximadamente qué proporción de las niñas, niños, y adolescentes que apoyaban, según su conocimiento, habían sido víctimas de algún tipo de explotación sexual. El cuarenta y cuatro por ciento (n = 183) de los encuestados en los seis países indicaron hasta una cuarta parte de su número de casos. En el otro extremo de la escala, el 17% (n = 71) de los trabajadores de primera línea indicaron que al menos tres cuartas partes de sus casos incluían explotación sexual conocida; los encuestados tendían a ser especialistas en explotación sexual o trabajaban en organizaciones centradas en este tema.³⁰ Si bien es comprensible que haya expertos en el campo, estas cifras quizás indiquen una preocupación en términos de apoyo y autocuidado de los trabajadores. Estos trabajadores de apoyo que tienen una proporción tan alta de casos que involucran experiencias complejas y difíciles pueden ser agotadores profesionalmente. En este sentido, los expertos que participaron en la mesa redonda reiteraron que los casos de explotación sexual de niñas, niños y adolescentes son difíciles y estresantes, y necesitan un seguimiento y apoyo cuidadosos de los trabajadores de apoyo para evitar el agotamiento y los traumas indirectos. Los expertos recomiendan que se instituya el seguimiento y la tutoría profesional cuando el personal de primera línea esté trabajando con una alta proporción de estos casos. Estos mecanismos permiten al personal informar sobre su trabajo, ya sea individualmente o en grupo.

También preguntamos a los encuestados sobre la frecuencia con la que la explotación sexual que vieron involucraba tecnologías digitales, de Internet y de comunicación. Como se muestra a continuación en la Figura 8, aproximadamente la mitad de sus casos de explotación sexual involucraron tecnología. Esto significa que de TODOS los casos que estos trabajadores estaban viendo, aproximadamente el 18% de su trabajo de apoyo diario involucra explotación o abuso sexual de niñas, niños y adolescentes que involucra tecnología.

Figura 8: Proporción de casos de explotación y abuso sexuales



30. Tenga en cuenta que nuestro enfoque de muestreo se centró en las organizaciones que trabajan en la protección infantil, por lo que esto no representa explotación sexual dentro de la población infantil en general. Pero sí indica que la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes se ve con frecuencia en los casos que reciben apoyo de las agencias de protección infantil.

No hubo diferencias significativas entre países para la proporción de casos generales que involucraron explotación sexual³¹; esto se mantuvo algo estable en alrededor del 40%. Sin embargo, había diferencias entre países en cuanto a qué proporción de la explotación y el abuso sexuales implicaban tecnologías digitales, de Internet y de la comunicación.³² Los encuestados de Moldavia que informaron la proporción más baja de elementos en línea (30%) y Albania tuvo la más alta (53%). La conclusión fundamental es que cuando la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes se presentan en busca de apoyo, entre un tercio y la mitad de los casos involucran al menos algún elemento de tecnología.

Tendencias de género y edad

Los encuestados tuvieron la oportunidad de compartir sus puntos de vista sobre las tendencias que habían notado relacionadas con la explotación sexual en general y en línea. En general, los encuestados mencionaron a menudo que la mayoría eran niñas:

“La mayoría son de sexo femenino y familias disfuncionales.”

(Encuestado de Perú)

También se refirieron a algunas diferencias percibidas entre niñas y niños que experimentan estos problemas:

“Las niñas provienen de familias socialmente vulnerables; de familias con relaciones disfuncionales; Los niños [...] no necesariamente provienen de familias socialmente desfavorecidas.”

(Encuestado de Moldavia)

Curiosamente, algunas respuestas cualitativas de la encuesta sugirieron que los niños se estaban volviendo más visibles para los servicios de apoyo social, incluso para la explotación y el abuso sexuales:

“La mayoría de los casos de víctimas de explotación son de niñas o mujeres jóvenes, pero cabe resaltar que el número de niños u hombres jóvenes también está en aumento.”

(Encuestado de Albania)

Los encuestados indicaron además cómo el número de casos que involucran a niños puede estar sesgado por la vergüenza y el estigma que les impide informar.

“Las niñas tienden a informar mucho más, los niños se avergüenzan. Un número ligeramente mayor de niñas son víctimas.”

(Encuestado de Bosnia y Herzegovina)

31. Un ANOVA de una vía no reveló diferencias significativas entre los países ($F(5,407) = [1.978]$, $p = 0.81$).

32. Un ANOVA de una vía reveló que había diferencias significativas entre los países ($F(5,394) = [4.657]$, $p < 0.001$).

A pesar de la clara impresión de las respuestas cualitativas de los trabajadores encuestados de que la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes afecta de manera abrumadora a las niñas y mujeres adolescentes, entre los 309 trabajadores que habían brindado algún apoyo a niños y adolescentes varones (la nota 104 solo había apoyado a niñas y mujeres adolescentes en el último año), el 76% dijo que había ayudado al menos a algunos niños y adolescentes varones con experiencias relacionadas con la explotación y el abuso sexuales en línea. Sin embargo, los trabajadores indicaron que no veían esto como un problema importante para los niños y adolescentes varones, y la mayoría dijo que surgió en no más de una cuarta parte de los casos. Sin embargo, hubo diferencias débiles, pero estadísticamente significativas, entre los seis países.³³ Los encuestados albaneses mostraron la proporción más alta de explotación sexual en línea entre los casos de niños y adolescentes varones (42%) y Bosnia y Herzegovina la más baja (21%).

De los 235 trabajadores de primera línea que habían apoyado a los niños y adolescentes varones en relación con la explotación y el abuso sexuales en línea, indicaron que la mayoría de esos (68%) fueron explotados entre las edades de 11 a 17 años, pero hasta el 32% fueron explotados antes de cumplir los 11 años. Esto fue similar a las experiencias de los pocos sobrevivientes varones con los que pudimos hablar en las conversaciones, quienes explicaron que fueron explotados entre las edades de 14 a 17 años.

Un total de 349 trabajadores habían apoyado a niñas y mujeres adolescentes en el último año (64 solo habían apoyado a niños y adolescentes varones). En consonancia con el sentido expresado de las tendencias, casi todos estos trabajadores (91%) habían ayudado al menos a algunas niñas y mujeres adolescentes con experiencias relacionadas con la explotación y el abuso sexuales en línea. Contrastando las respuestas relacionadas con los niños y adolescentes varones, el 54% de los trabajadores dijo que este problema surgió en más de la mitad de los casos de niñas y mujeres adolescentes. El 24% dijo que la explotación y el abuso sexuales en línea surgieron en casi todos o en todos sus casos.

Los trabajadores observaron que las niñas tendían a ser un poco mayores que los niños que habían sido objeto de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea. Los trabajadores indicaron que el 47% tenía entre 11 y 15 años, y el 33% tenía 16 o 17 cuando se les apuntó. El 20% eran niñas menores de 11 años.

Estos datos se alinearon con las experiencias de las jóvenes que participaron en las conversaciones, quienes frecuentemente relataron que fueron explotadas entre las edades de 12 y 17 años. Sin embargo, aunque es una minoría, una de cada cinco niñas que buscan ayuda lo hace por abuso que comenzó a edades menores de 11 años. Una de las jóvenes mexicanas que participó en las conversaciones tenía solo nueve años cuando fue explotada.

Figura 9: Edad de las niñas que han sufrido explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea



Una idea interesante ofrecida por los encuestados con respecto a la edad de las niñas, niños y adolescentes a los que estaban brindando apoyo fue que:

“Con el tiempo, las víctimas son cada vez más jóvenes, lo que se explica por la disponibilidad más temprana de tecnología de la información para niñas, niños y adolescentes.”

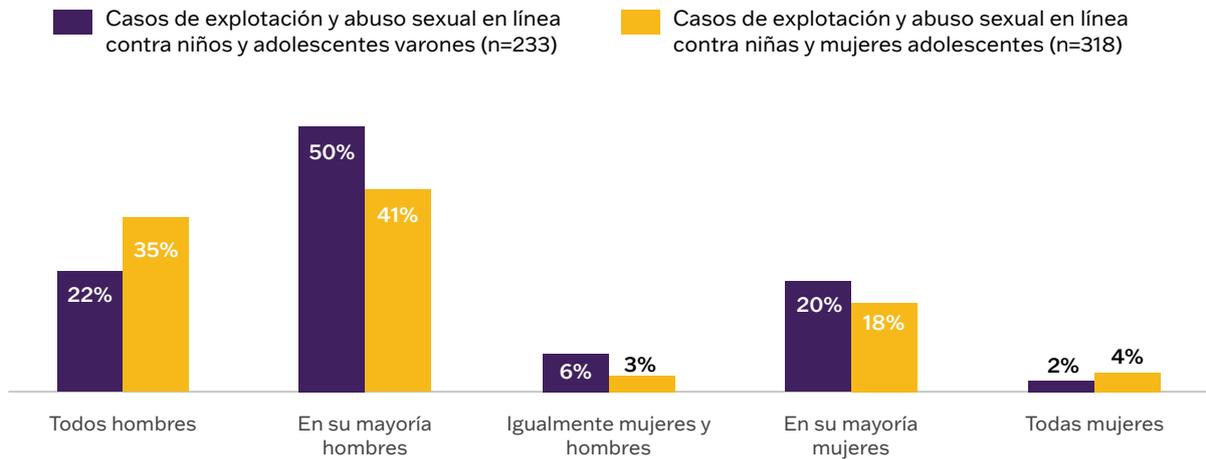
(Encuestado de Bosnia y Herzegovina)

33. Un ANOVA de una vía reveló que había diferencias significativas entre los países ($F(5,3034) = [2.628]$, $p=0.024$).

Puntos de vista de los trabajadores de primera línea sobre los agresores

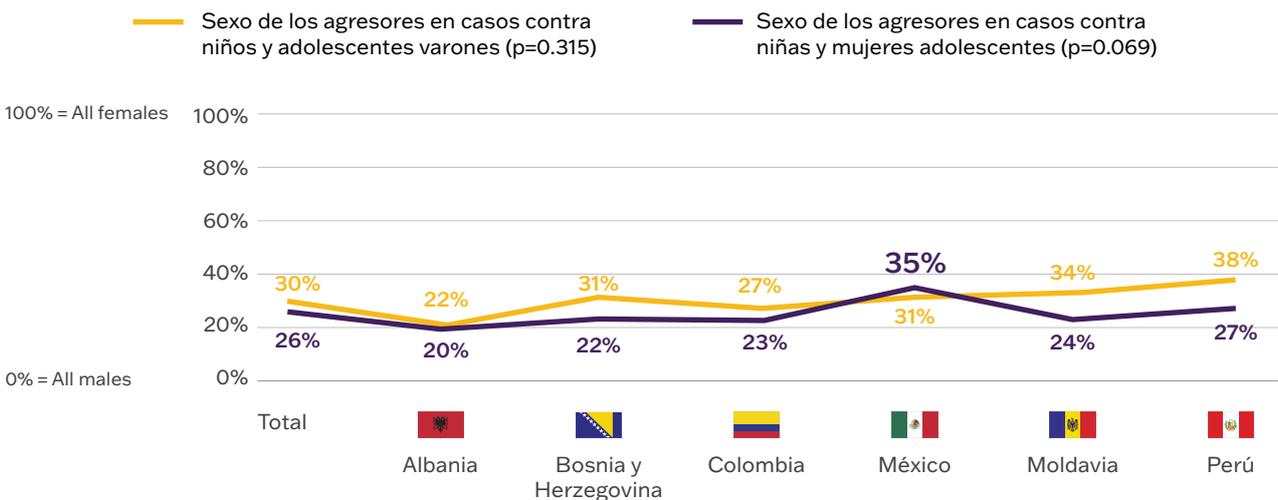
Se preguntó a los trabajadores sobre las características de los agresores en los casos relacionados con niñas y niños por separado, que se presentan en la Figura 10 a continuación. Los hallazgos presentados aquí demuestran que los delincuentes eran abrumadoramente masculinos en ambos casos, sin embargo, es importante señalar que hasta una quinta parte de los casos involucran agresoras.

Figura 10: Sexo de los agresores en casos de explotación y abuso sexual en línea



Exploramos este hallazgo entre los seis países, pero no hubo una diferencia notable en términos del sexo de los agresores cuando se apuntó a los niños y adolescentes varones. Pero cuando se apuntó a las niñas y mujeres adolescentes, hubo una indicación interesante de los encuestados en México. Más de un tercio de los casos en el país involucraron a agresoras, lo que fue más alto que en los otros países. Si bien no fue estadísticamente significativa, la tendencia fue evidente.³⁴

Figura 11: Sexo de los agresores involucrados en casos que involucran a niños y niñas



34. Un ANOVA de una vía mostró que no había diferencias significativas entre los países, sin embargo, se acercaba a la significancia ($F(5,312) = [2.073], p=0.069$).

Los investigadores y facilitadores de EDIAC/ECPAT México sugieren que esto es muy probable que sea un indicio de mujeres comprometidas en facilitar la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes, algo que se observa de manera anecdótica entre las organizaciones que trabajan en el sector. Las mujeres, a veces coaccionadas, pero a veces no, acceden y preparan a las niñas, niños y adolescentes y pueden hacer arreglos para otros agresores.

No obstante, si bien los datos indican que, si bien los hombres son abrumadoramente responsables de estos delitos, las intervenciones no solo deben centrar la atención en esta mayoría. De hecho, la Iniciativa Global para la Protección de los Niños de ECPAT International³⁵ -un creciente cuerpo de proyectos de investigación que se enfocan específicamente en la explotación sexual de los niños- también indica que las mujeres están involucradas en la delincuencia de diversas formas. Si bien se observa la facilitación de las mujeres, una revisión sistemática de la literatura mundial también destacó que la delincuencia femenina se describe en los estudios, aunque quizás a veces se enmarca como algo menos dramático que cuando hay agresores masculinos involucrados. Por ejemplo, los estudios describieron la delincuencia femenina en términos de amigas mayores que “apoyan a los jóvenes” para que se vayan de la casa mediante transacciones sexuales para obtener comida y refugio.³⁶

También se preguntó a los trabajadores de primera línea sobre la nacionalidad de los agresores. El consenso general fue que los agresores eran más comúnmente de su propio país, y solo el 14% de los encuestados sugirió que los agresores eran más comúnmente extranjeros.

Los trabajadores de primera línea también fueron interrogados sobre las relaciones más comunes de los agresores con sus víctimas. En general, no hubo diferencias significativas para niñas o niños. Las relaciones más comunes entre delincuentes y víctimas eran todas intrafamiliares:

1. Padres/padrastrros (especialmente hombres);
2. Otros familiares (mayores de 18 años); y
3. Amigos de la familia (nuevamente, particularmente hombres).

Dichos datos también fueron corroborados por respuestas cualitativas de los encuestados que frecuentemente indicaron que los agresores estaban en el círculo de confianza de la niña, niño y adolescente.

“Los perpetradores de la violencia son en su mayoría parientes cercanos, padres a hijas, padrastrros a la hija de la esposa, autoridades masculinas a las chicas.”

(Encuestado de Bosnia y Herzegovina)

Si bien estos hallazgos parecen contradecir las percepciones públicas comúnmente sostenidas, que tienden a adoptar un marco de ‘los extraños son los peligrosos ‘ para la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea, ciertamente están corroborados por estas ideas, son consistentes con la literatura mundial³⁷ y fueron confirmados durante la mesa redonda de expertos.

Aunque la conversación con las y los sobrevivientes no se centró específicamente en su experiencia de abuso y explotación, en algunos casos ellas y ellos compartieron información sobre sus agresores. En estos casos, lo que describieron se alinea con los datos de los trabajadores de primera línea. Por ejemplo, entre los 10 sobrevivientes mexicanos, los agresores incluyeron miembros de la familia (una madre, padrastro y primo), amigos/novios, extraños, un líder juvenil no clerical y un profesor. En este último caso, la joven sobreviviente compartió cómo el mismo delincuente tuvo muchas más víctimas y un enfoque organizado de su explotación sexual:

35. ECPAT International. (s.f.). [Iniciativa Global para la protección de los Niños](#).

36. ECPAT International. (2021). [Global Boys Initiative: A global review of existing literature on the sexual exploitation of boys](#). 11.

37. ECPAT International. (2020). [Summary Paper: Online Child Sexual Exploitation](#). 2.

“Se agarraba una víctima en cuarto y una de sexto, o sea siempre era una por generación, pero como que lo más fuerte era cada dos generaciones, para que mientras una ya estaba en la universidad, pero tenía a alguien de la prepa.”

(Participante 9 de las conversaciones, México)

Mecanismos de control utilizados por los agresores

Se preguntó a los trabajadores de primera línea sobre el tipo de cosas que se intercambiaban comúnmente en los casos de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes de los que tenían conocimiento. Por lo general, en alrededor de la mitad de los casos que involucran tanto a niñas como a niños, se trataba de dinero.

Un joven sobreviviente de Colombia compartió:

“Los señores que eran adultos (explotadores) y con los que yo tenía relaciones sexuales los conocí por Facebook, siempre el primer contacto fue por face, yo chateaba y me enviaban solicitudes, un amigo más, un amigo menos, no era importante, y un día uno de ellos me abrió la mente y me propuso tener relaciones sexuales y me daban dinero y mis ‘amigos’ me decían – Eso no importa, hazlo- y yo por andar en el ‘flow’, yo les seguía el juego.”

(Participante 4 de las conversaciones, Colombia)

Más allá del dinero, los conocimientos de los sobrevivientes con los que tuvimos conversaciones también indicaron cómo se intercambiaron una variedad de otras cosas -y conceptos-. Por ejemplo, algunos de los sobrevivientes en Colombia mencionaron cómo cuando se dieron cuenta de que su supuesto amigo o pareja era en realidad un agresor adulto que los estaba explotando a cambio de obsequios, se sintieron influenciados para considerar qué se podría perder al terminar los intercambios. Describieron cómo esta manipulación los llevaría a no percibirse a sí mismos como víctimas, manteniendo el ciclo.

Hubo diferencias significativas entre los seis países en términos de las formas más comunes de intercambio para las víctimas de niños³⁸ y niñas.³⁹ En particular, en comparación con los otros países, los encuestados de Moldavia indicaron en una proporción mucho más alta que los bienes de consumo son la forma más común de intercambio, especialmente para los niños y adolescentes varones. Curiosamente, el ofrecimiento de vivienda es, según los encuestados, una forma común de intercambio para los niños y adolescentes varones peruanos que han sido sometidos a explotación sexual en comparación con los otros países y también en comparación con las niñas y mujeres adolescentes peruanas.

38. La prueba de chi-cuadrado para la independencia indicó que esta diferencia era estadísticamente significativa ($X^2(20) = 52.120$, $p < 0.001$).

39. La prueba de chi-cuadrado para la independencia indicó que esta diferencia era estadísticamente significativa ($X^2(20) = 92.520$, $p < 0.001$).

Figura 12: Formas de intercambio más comunes para los niños y adolescentes varones

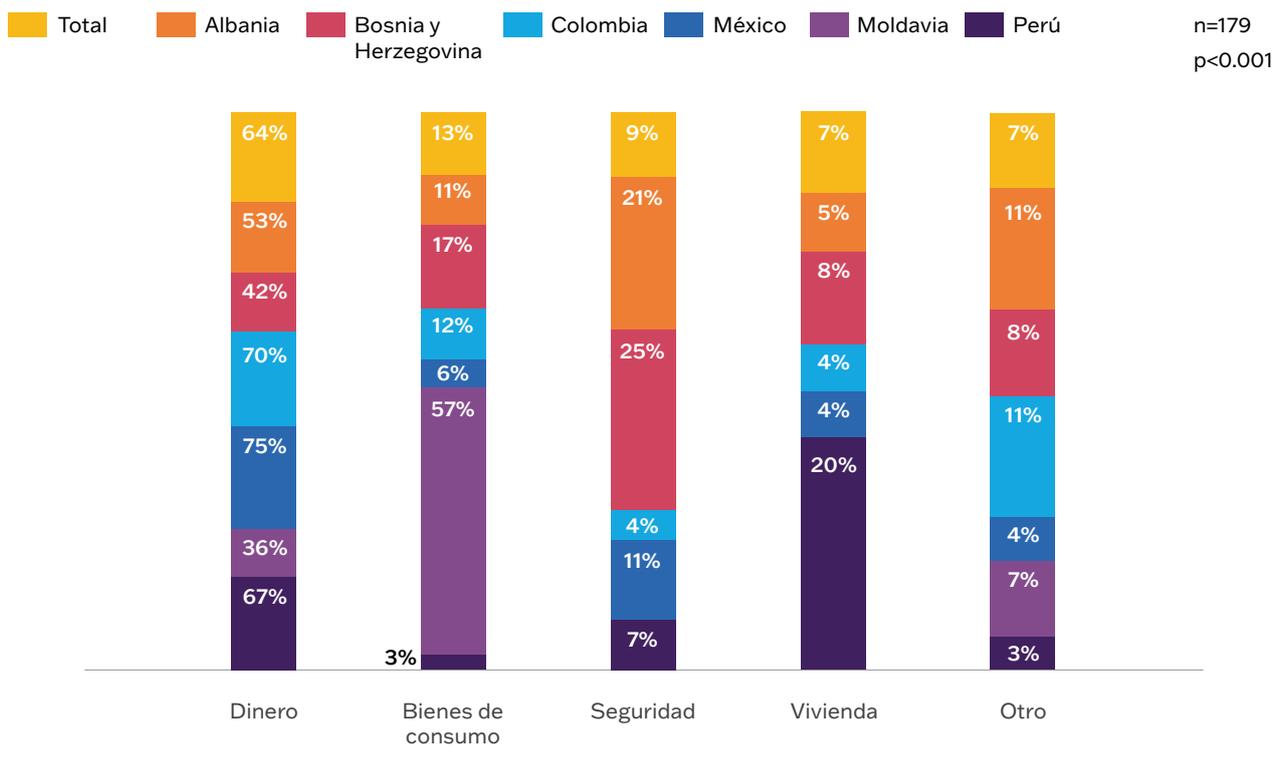
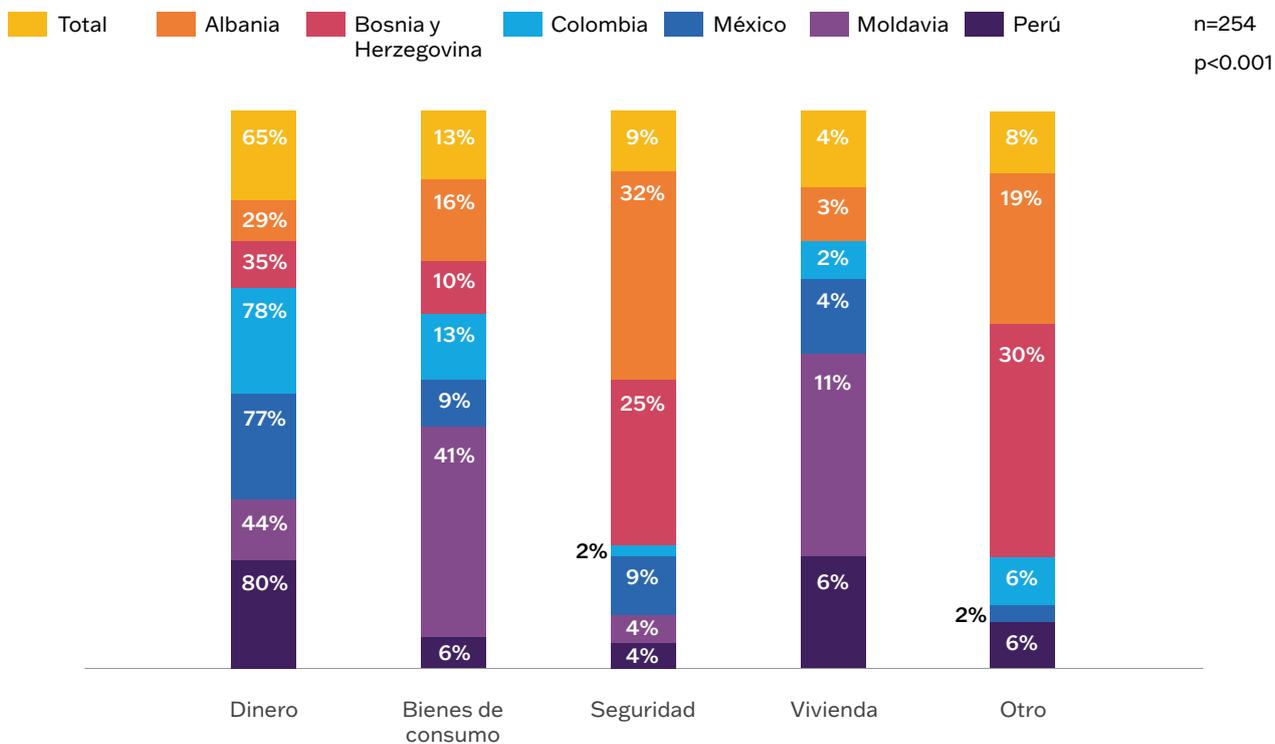


Figura 13: Formas de intercambio más comunes para las niñas y mujeres adolescentes



Persona que facilita el abuso

Una persona que facilita la comisión de delitos sexuales contra niñas, niños y adolescentes (pero que puede o no cometer abusos directamente ellos mismos) puede denominarse “intermediario”. No obstante, si bien el papel específico que se juega en la comisión de un delito puede ser relevante desde un punto de vista legal para determinar la responsabilidad penal específica del individuo, es importante recordar que el intermediario también contribuye a victimizar sexualmente a las niñas, niños y/o adolescentes. Desde el punto de vista de la niña, niño o adolescente explotado, el intermediario podría hacerle daño tanto o más que la persona que la o lo abusa sexualmente, al ponerlo en esa situación.⁴⁰ Por tanto, tanto a pesar de los diferentes roles desempeñados en el abuso como en la explotación, todos los involucrados en éste serían considerados delincuentes.

En este sentido, también se preguntó a los trabajadores de primera línea si había adultos involucrados que facilitan el abuso y/o explotación pero que no cometen el abuso directamente ellos mismos. Más de la mitad señaló que hay adultos involucrados que facilitan en ambos casos tanto a niñas y niños que son víctimas. Los encuestados describieron casos en los que un miembro de la familia, amigos o alguien cercano a la niña, niño o adolescente presentó a los delincuentes, facilitó la explotación sexual o estaba al tanto del abuso:

“Sí, en uno de los casos de mi experiencia había un familiar que estaba facilitando el abuso.”

(Encuestado de Albania)

Los conocimientos sobre estos temas fueron consistentes en todos los países:

“Los familiares terminan siendo facilitadores de la explotación sexual.”

(Encuestado de Colombia)

y al menos algunos encuestados de cada uno de los seis países objetivo mencionaron el papel de familiares, amigos y miembros de la comunidad facilitando la comisión del abuso o explotación.

“Familiares o conocidos que a través de sus palabras logran convencerlos para que accedan a las peticiones de otros.”

(Encuestado de México)

40. Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre explotación sexual de niñas, niños y adolescentes. (2016). [Orientaciones terminológicas para la protección de niñas, niños y adolescentes contra la explotación y el abuso sexuales](#). Bangkok: ECPAT International. 104.

El silencio como complicidad

Los trabajadores de primera línea identificaron otra manera de permitir que estos actos de abuso ocurran y es la inacción o la omisión. En los seis países los participantes señalaron que los casos donde se ignoraba la explotación y el abuso sexuales de niñas, niños y adolescentes —a pesar de que las personas tenían conocimiento de lo sucedido— eran un factor propicio para que los abusos se produjeran y continuaran.

“Adultos que saben del abuso, pero prefieren callar.”

(Encuestado de Colombia)

“Participan por medio de la omisión ya que a veces saben del abuso, pero no lo detienen y lo normalizan.”

(Encuestado de México)

“Desafortunadamente, la mayoría de los cuidadores estaban al tanto del abuso, pero no tomaron ninguna medida.”

(Encuestado de Moldavia)

Si bien el importante papel que pueden desempeñar las escuelas como fuentes de apoyo y para la identificación de víctimas es claro (esto se explora más en una sección posterior), también hubo indicios preocupantes de que ignorar este tema en estas instituciones también puede contribuir al daño:

“El encubrimiento que realizan en las escuelas, por parte de directivos y docentes; ya que, si se enteran de los hechos delictivos, generalmente tratan de no denunciar ya que afecta la imagen de la escuela y eso trae como consecuencia que se reincida en contra de las niñas, por negligencia de los profesores.”

(Encuestado de México)

Esto coincide con lo que se compartió durante las conversaciones con las y el jóvenes sobrevivientes mexicanos, algunos de los cuales señalaron el papel que desempeñaban las escuelas para ignorar las señales de advertencia de abuso:

“Inclusive la psicóloga de esa escuela, me acuerdo que había una que nos daba orientación y ella sabía todo y tampoco hizo nada y yo iba con ella y le platicaba como varias cosas, pero lo mismo, nunca sentí confianza porque ella sabía todo, yo sabía que estaba mal pero no sabía realmente por qué o qué.”

(Participante 9 de las conversaciones, México)

Las conversaciones con los jóvenes sobrevivientes también brindan información adicional sobre el papel de quienes facilitan la explotación sin cometer abusos ellos mismos, por ejemplo, dos sobrevivientes en México reflexionaron sobre cómo su madre fue cómplice –y víctima– del agresor. (Participante 1 de las conversaciones, México y Participante 2 de las conversaciones, México).

Información de la mesa redonda de expertos

El 26 de julio de 2021, los socios del proyecto invitaron a expertos internacionales a participar en una mesa redonda destinada a presentar los hallazgos preliminares del proyecto de investigación y reunir las perspectivas globales y de expertos de los participantes sobre dichos hallazgos. Los expertos que asistieron (ver [Anexo](#)) incluyeron representantes de organizaciones lideradas por sobrevivientes, instituciones académicas y organizaciones de práctica de primera línea de todos los miembros y la red de WeProtect Global Alliance.

Los participantes en la mesa redonda compartieron una serie de ideas interesantes sobre la base de los hallazgos preliminares. Dichas ideas se han resumido y presentado a continuación como se hace referencia a lo largo del informe:



Mejorar la participación y el apoyo de los cuidadores

Es importante que los padres de familia y cuidadores reciban el apoyo adecuado para comprender los riesgos de daño a las niñas, niños y adolescentes para poder prevenirlos. Esto es particularmente importante ya que la mayoría de los agresores provienen de los círculos de confianza de las niñas, niños y adolescentes. Desde la perspectiva de apoyar a los sobrevivientes, cuando están equipados adecuadamente, las familias y los cuidadores pueden desempeñar un papel fundamental en la recuperación de una niña, niño o adolescente.

Garantizar el anonimato en las denuncias

Una barrera clave para la denuncia que se discutió fue la cuestión de las niñas, niños y adolescentes que no querían revelar información debido al temor de que alguien descubriese su identidad. Todos los mecanismos de denuncia deben garantizar que las niñas, niños y adolescentes tengan la opción de denunciar el abuso de forma anónima.



Desmitificar lo que los sobrevivientes requieren de los servicios

- Los prestadores de servicios a veces informan que se sienten mal preparados sobre cómo manejar los casos de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en general y en línea. Los prestadores de servicios deben tener cuidado de no complicar demasiado lo que creen que los sobrevivientes necesitan de ellos; los proveedores solo requieren herramientas básicas adecuadas a su nivel de experiencia con las que puedan ayudar a las niñas, niños y adolescentes.
- También debe considerar que los diferentes sobrevivientes requerirán diferentes niveles de apoyo: algunas niñas, niños y adolescentes que experimentan abuso sexual habrán podido sobrellevarlo por sí mismos y no están necesariamente traumatizados.

Se requiere soporte para los prestadores de servicios

Es necesario desarrollar programas de protección y apoyo para los prestadores de servicios que trabajan con víctimas de explotación sexual de niñas, niños y adolescentes. A menudo, los prestadores de servicios no tienen vías para hablar sobre su trabajo con las niñas, niños y adolescentes, lo que puede llevar al agotamiento. La International Justice Mission Philippines ha identificado que el agotamiento entre los prestadores de servicios ha llevado a la 'fatiga por compasión' y ha puesto en marcha programas de protección en los que los prestadores de servicios pueden informar sobre su trabajo, ya sea individualmente o en grupos.



Los pares pueden ser una fuente de información sobre los mecanismos de respuesta a la violencia sexual

- Las niñas, niños y adolescentes suelen revelar la violencia sexual a sus compañeros de su misma edad. La respuesta inicial de un compañero podría informar cómo una niña, niño o adolescentes afronta su abuso por el resto de su vida.
- Se puede proporcionar educación a las niñas, niños y adolescentes sobre cómo acceder a la ayuda para que sepan cómo reaccionar ante las revelaciones con empatía y sepan dónde acceder al apoyo profesional.

Incremento de la influencia de los puntos de vista de los sobrevivientes

Se puede aprender mucho escuchando a los sobrevivientes, que son expertos en cómo mejorar los servicios. Sin embargo, los sobrevivientes no siempre tienen plataformas que lleguen a una amplia audiencia. Las organizaciones deben comenzar a trabajar junto con las empresas de tecnología para aumentar la audiencia de voces de sobrevivientes.



Creación y desarrollo de sitios de autoayuda para los sobrevivientes y bibliotecas de recursos para los prestadores de servicios

- Los recursos educativos deben estar disponibles para niñas, niños y adolescentes sobre el abuso y la explotación sexuales. Muchos jóvenes buscan información en línea. La información contextualizada sobre explotación y abuso sexual en línea accesible de forma anónima es valiosa.
- Las bibliotecas de recursos para prestadores de servicios sobre las mejores prácticas son útiles.

Facilitar redes de sobrevivientes, prestadores de servicios, médicos, expertos

- Los grupos de apoyo y las redes para sobrevivientes son un buen mecanismo para alentar la divulgación y pueden ayudar a enfrentar el abuso. En Filipinas, se ha descubierto que los grupos de niñas, niños y adolescentes sobrevivientes de los refugios son muy útiles para apoyar la reintegración de los sobrevivientes en sus comunidades.
- También se podrían diseñar redes para prestadores de servicios y expertos en el campo para compartir investigaciones y prácticas emergentes.



Garantizar estrategias basadas en el trauma y enfocadas en los sobrevivientes

Las respuestas deben estar informadas sobre el trauma y centradas en los sobrevivientes a fin de involucrar a los sobrevivientes con sensibilidad en la promoción, la participación política y el desarrollo de programas.

Asegurar un enfoque de rehabilitación con niñas, niños, adolescentes y adultos jóvenes que causan daño

Muchas personas que se involucran en comportamientos sexuales dañinos contra las niñas, niños y adolescentes son también niñas, niños, adolescentes o adultos jóvenes solo unos años mayores que sus víctimas. Son vulnerables de tomar malas decisiones por una serie de razones relacionadas con la edad, la experiencia y el desarrollo. Garantizar la seguridad de los demás es fundamental, así como un enfoque de rehabilitación que enfatice las intervenciones basadas en evidencia.



Continuar integrando la prevención y las respuestas a la explotación en línea en la respuesta general al abuso sexual de niñas, niños y adolescentes

- El abuso sexual en línea seguirá siendo una forma prominente de abuso y explotación sexual, y las formas de actuar deben seguir integrando las respuestas al abuso en línea en el problema general del abuso sexual de niñas, niños y adolescentes.
- Esto es particularmente importante ya que la mayoría de los delincuentes provienen de los círculos de confianza de las niñas, niños y adolescentes, sin embargo, algunos programas se enfocan en 'el peligro de los extraños'.
- La integración internacional también debe considerarse, ya que en los casos en línea los delincuentes pueden ser de países diferentes a las víctimas.

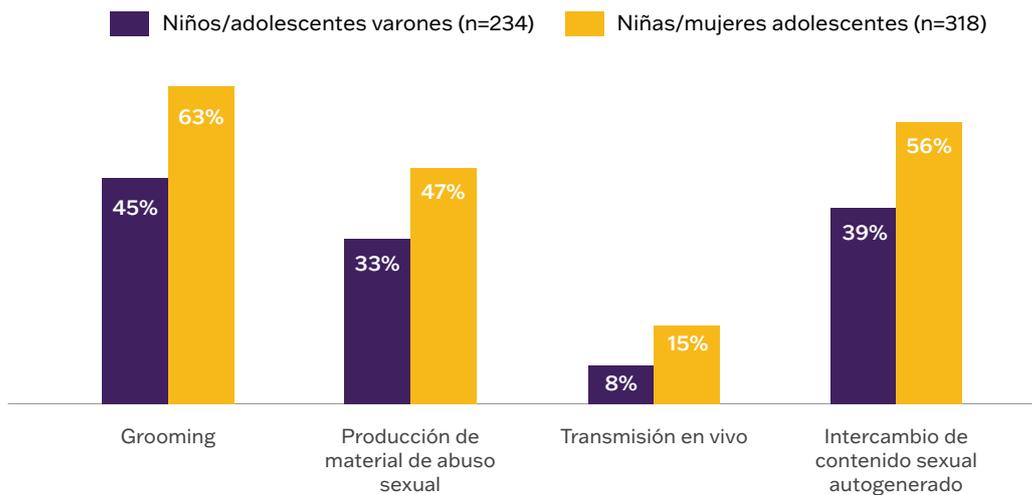
Formas de abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea

Hasta hace poco, la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea se limitaban principalmente a la producción, posesión y distribución en línea de material de abuso sexual de niñas, niños y adolescentes y, de hecho, esto sigue siendo una proporción importante del problema. Las cosas están cambiando. La naturaleza dinámica de las tecnologías de la información y la comunicación ha ampliado la noción de explotación sexual de niñas, niños y adolescentes facilitada por Internet para incluir una variedad de prácticas en desarrollo, como el grooming en línea y la transmisión en vivo del abuso sexual de niñas, niños y adolescentes.⁴¹

Se preguntó a los trabajadores de primera línea encuestados si alguna vez habían apoyado directamente a niñas, niños y adolescentes que habían sido acosados con fines sexuales (*grooming*), casos de niñas, niños y adolescentes explotados en la producción de material de abuso sexual, casos de transmisión en vivo de abuso sexual de niñas, niños y adolescentes y casos relacionados con el intercambio (coaccionado o no) de contenido sexual autogenerado que involucre a niñas, niños y adolescentes.

En general, los trabajadores de primera línea informaron proporciones mucho más altas de niñas que de niños expuestos al *grooming*, la producción de material de abuso y el intercambio de contenido sexual autogenerado. En general, la transmisión en vivo rara vez se informó, pero entre quienes la mencionaron, también fue más común entre las niñas víctimas. Las diferencias de género para cada categoría en la Figura 14 a continuación fueron todas estadísticamente significativas.⁴²

Figura 14: Formas de abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea



Para aquellos trabajadores de primera línea que se habían encontrado con el *grooming*, era común el uso de numerosas plataformas simultáneamente para apuntar a las niñas, niños y adolescentes.

“Hemos apoyado casos de niños, adolescentes y jóvenes que fueron manipulados por desconocidos durante comunicaciones en línea en la medida en que dejaron al descubierto sus partes íntimas.”

(Encuestado en Albania)

41. ECPAT International. (2020). [Summary Paper: Online Child Sexual Exploitation](#).

42. La prueba de chi-cuadrado para la independencia indicó diferencias estadísticamente significativas por género para el aseo ($X^2(1) = 29.421$, $p < 0.001$), producción de CSAM ($X^2(1) = 25.161$, $p < 0.001$), transmisión en vivo ($X^2(1) = 41.626$, $p < 0.001$) y contenido autogenerado ($X^2(1) = 46.058$, $p < 0.001$).

Muchos encuestados mencionaron específicamente el uso de las redes sociales con fines de *grooming*.

“En Facebook hay muchos adultos buscando mostrar sus genitales y abuso sexual al que los niños sin compañía se exponen.”

(Encuestado de Colombia)

Un tema clave observado en la muestra fue el uso de manipulación compleja a través de promesas infundadas de los agresores que estaban preparando a las niñas, niños y adolescentes. Estos a menudo tomaban la forma de ofertas de trabajo falsas.

“La víctima fue preparada con el pretexto de proporcionar servicios de limpieza. Pero luego fue abusada sexualmente.”

(Encuestado de Moldavia)

“Por medio de redes sociales ofrecen trabajo en modelaje, actuación y otros.”

(Encuestado de Perú)

En otros casos, los encuestados informaron que los agresores preparaban a las niñas, niños y adolescentes con la promesa de viajes y otros beneficios:

“El agresor prometió ayudarla a ir al extranjero.”

(Encuestado de Moldavia)

En cuanto a la producción de material de abuso sexual de niñas, niños y adolescentes, hubo una amplia información cualitativa proporcionada por los encuestados que mencionaron que los agresores utilizan el engaño, el chantaje y la manipulación en una variedad de formas:

“Algunos varones que he atendido han sido presionados a realizar vídeos de ellos masturbándose, bañándose o sosteniendo relaciones con otros varones, animales u objetos. La manera en la que los han obligado ha sido bajo amenazas de secuestrarlos o dañar a sus familiares.”

(Encuestado de México)

“He asistido a menores que siendo abusados por el agresor, fueron filmados y fotografiados, y luego amenazados con hacer público el material obtenido. También asistí a menores que primero fueron manipulados y obligados a realizar y enviar a video al agresor y materiales fotográficos que los representan en poses indecentes.”

(Encuestado de Moldavia)

Además, los trabajadores de primera línea también destacaron casos de padres y otros miembros de la familia involucrados en la producción de estos materiales:

“Realmente fue impactante por que el papá llevaba fotos y videos de su hija. Donde la mamá de la niña grababa el abuso.”

(Encuestado de México)

“El hermano, que grabó un video de su hermano y su prima tocándose los órganos sexuales.”

(Encuestado de Albania)

En general, los encuestados rara vez informaron de manera espontánea la transmisión en vivo de abuso sexual de niñas, niños y adolescentes. Algunos de los trabajadores de primera línea señalaron específicamente la rareza de la transmisión en vivo de abusos sexuales y mencionaron que no se habían encontrado con tales casos. Los pocos encuestados que habían apoyado estos casos describieron cómo las niñas, niños y adolescentes fueron principalmente chantajeados o manipulados para transmitir contenido sexual de ellos mismos.

“He tenido dentro de los casos situaciones en las que las adolescentes están siendo captadas en ‘ofertas laborales’ webcam con la excusa que como no les tocan ni un cabello no pasa nada. Así mismo en Tik Tok existe una exposición permanente de adolescentes victimas que lucen sus billetes ganados con esta situación por lo que ante la necesidad termina validándose como una forma de ingresos.”

(Encuestado de Colombia)

“Un caso de un estudiante de colegio particular, lo convencieron ofreciéndole un celular a cambio de la retransmisión.”

(Encuestado de Perú)

Hubo explicaciones proporcionadas con respecto a los casos de transmisión en vivo por parte de los encuestados en México, según las cuales en realidad fue la niña, niño, adolescente y un miembro de la familia quienes transmitieron el material:

“Un solo caso, la madre hacia participar a su hija en encuentros sexuales con terceras personas, mientras grababa todo lo que ocurría.”

(Encuestado de México)

“La menor iniciaba transmisiones en vivo, aparentemente no lo hacía por dinero, ni se lo pedía alguien.”

(Encuestado de México)

Los casos que involucran el intercambio de imágenes y videos sexuales autogenerados fueron, según los encuestados, percibidos como mucho más comunes entre las niñas y mujeres adolescentes. Más de la mitad de los trabajadores de primera línea que apoyan a niñas y mujeres adolescentes (56%, n = 179) tuvieron casos en los que las víctimas compartieron su contenido sexual. Esto en comparación con el 39% (n = 91) de los trabajadores que mantienen a los niños y adolescentes varones.

Los trabajadores de primera línea también hicieron referencia al uso de plataformas de redes sociales en la autogeneración y el intercambio de contenido sexual.

“Algunos varones obligados por compañeros de escuela, por meterse en algún grupo de retos en internet o en redes sociales han realizado series fotográficas de sus cuerpos totalmente desnudos, sosteniendo relaciones con otros varones o mujeres, animales, objetos, masturbándose, bailando, en el salón de clases. Dichos videos y fotos han sido compartidos en grupos de Facebook, en grupos de la escuela, por Whatsapp y a partir de ello han sido contactados por números desconocidos o mensajes de manera muy insistente.”

(Encuestado de México)

La manipulación y el chantaje volvieron a ser temas comunes:

“Las víctimas fueron chantajeadas sexualmente por los agresores, con el fin de producir continuamente materiales en los que se las representa en poses íntimas.”

(Encuestado en Moldavia)

Los encuestados señalaron que las niñas y mujeres adolescentes a veces inicialmente habían compartido contenido sexual autogenerado con amigos o parejas románticas de forma voluntaria que luego se compartía sin permiso.

“Sí, tuve casos en los que las niñas posaron desnudas y las publicaron o las enviaron a los niños en privado y ellas a su vez las enviaron a otros.”

(Encuestado de Moldavia)

“Sobre todo niñas que han compartido fotografías íntimas con sus novios y estas las reproducen en las redes sociales.”

(Encuestado de Colombia)

Por un lado, algunos trabajadores de primera línea señalaron que la autogeneración de contenido sexual se está convirtiendo cada vez más en parte de las experiencias sexuales de los jóvenes:

“Dentro de su vida erótica jóvenes comparten fotos con contenido erótico, sin embargo, ese material es compartido por el o los agresores generando violencia.”

(Encuestado de México)

Otros señalaron cómo el hecho de que el material hubiera sido autogenerado fue utilizado contra la niña, niño y/o adolescente víctima durante los procesos judiciales:

“He asistido en un caso en el que la niña fue acusada por el abogado del acusado de enviar fotografías de ella desnuda al agresor y a otros hombres para seducirlos.”

(Encuestado de Moldavia)

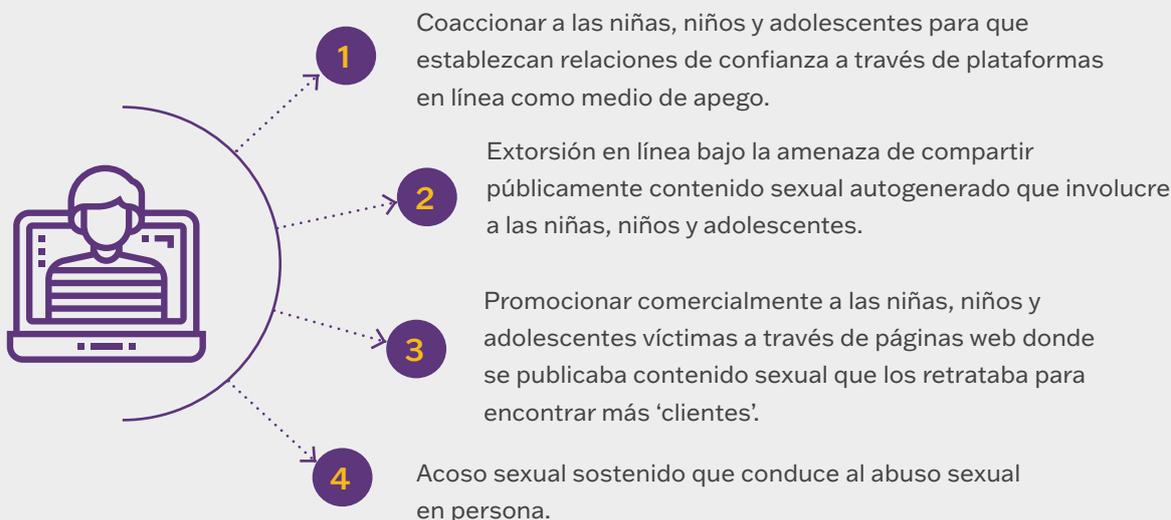
Al examinar los datos sobre formas de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea, surge una imagen interesante en los seis países. Los encuestados informaron que se percibía una proporción mucho mayor de niñas expuestas a la preparación, la producción de materiales de abuso sexual y contenido sexual autogenerado. Sin embargo, los resultados también indican que los trabajadores de primera línea solo han apoyado un número relativamente pequeño de casos que involucran las formas emergentes, como la transmisión en vivo de abuso sexual de niñas, niños y adolescentes hasta ahora. Las formas en que los jóvenes son manipulados y coaccionados comparten similitudes con los enfoques de agresores conocidos, sin embargo, la tecnología también agrega nuevas formas en que las niñas, niños y adolescentes están en peligro. Por ejemplo, si bien compartir contenido voluntariamente entre amigos o parejas románticas puede ser cada vez más común, la permanencia de dicho contenido facilita las posibilidades de que estos compromisos conduzcan a daños.



Según los sobrevivientes

Uso del entorno digital por parte de los agresores en México

A partir de las conversaciones con jóvenes en México, se compartieron ideas sobre el uso indebido de las tecnologías digitales por parte de los agresores de distintas formas:



La revelación y denuncia formal



Según los sobrevivientes

Revelación en Colombia

Siete de los nueve jóvenes colombianos que participaron en las conversaciones compartieron sus experiencias de revelación del abuso y/o explotación. Para dos (Participante 6 de las conversaciones, Colombia y Participante 10 de las conversaciones, Colombia), la revelación y posterior activación de los mecanismos de protección involucró a profesionales o trabajadores sociales de sus escuelas. Otro joven sobreviviente explicó que había reconocido que estaba siendo abusado gracias a una capacitación a la que había asistido sobre el tema y luego, con el apoyo de un compañero, se sintió cómodo para buscar ayuda. (Participante 3 de las conversaciones, Colombia). En el caso de dos mujeres jóvenes (Participante 1 de las conversaciones, Colombia y Participante 7 de las conversaciones, Colombia), que habían sido secuestradas y explotadas, fueron rescatadas por la policía, por lo que su revelación se experimentó de manera más pasiva. Un joven y una joven (Participante 4 de las conversaciones, Colombia y Participante 9 de las conversaciones, Colombia) explicaron que primero compartieron a lo que habían sido sometidos por parte de sus familias.

Los jóvenes señalaron de manera constante que un factor importante para sentirse cómodos al revelar las experiencias tan profundamente personales es la muestra de interés genuino por su bienestar de parte de las personas en las que confían: ayudantes profesionales, amigos y familiares. Conjuntamente expresaron que el tener al menos una persona que les creyera y se preocupara por ellos sin juzgarlos, les permitió iniciar los procesos para salir de las situaciones de explotación y acceder a servicios de protección y apoyo. Destacaron que la falta de juicio, la escucha, la perseverancia, la paciencia y el trato amable eran características de las personas a las que se comunicaban.

Una joven recuerda el apoyo de su familia que le dijo:

“Siempre cuenta con nosotros, aquí vamos a estar como familia esperándote para que puedas recuperarte.”

(Participante 9 de las conversaciones, Colombia)

Una nota final relacionada con este tema surgió en la mesa de expertos. Si bien se debe tener mucho cuidado para garantizar que la responsabilidad de proteger a las niñas, niños y adolescentes recaiga en los adultos, nunca en las niñas, niños y adolescentes, los expertos señalaron que los compañeros pueden ser una excelente fuente de información para los demás. Si bien la mensajería debe tener cuidado de no poner la carga de responsabilidad sobre los jóvenes para brindar apoyo, se podría alentar el intercambio de información entre pares sobre los mecanismos de búsqueda de ayuda.

Conocimiento de los mecanismos de denuncia

En todos los países del proyecto, los sobrevivientes que participaron en las conversaciones indicaron que antes de ser sometidos a explotación sexual, generalmente tenían poco conocimiento de los mecanismos formales para denunciar o buscar ayuda.

“Falta información sobre cómo denunciar. Niñas y niños no llegan a denunciar porque les da miedo, por el proceso que van a enfrentar, porque implica ‘desbaratar el castillo que tu tenías construido!’”

(Participante 6 de las conversaciones, Colombia)

Ninguna de las siete sobrevivientes albanesas informó haber tenido conocimiento de las plataformas de denuncia hasta después de haber buscado ayuda:

“En ese entonces no sabía que existía una línea de ayuda para niños como ALO 116 111 donde cualquiera podía llamar y pedir ayuda, mientras protegían su confidencialidad, o la plataforma ISIGURT.al, pero solo supe de eso después de lo que me pasó.”

(Participante 4 de las conversaciones, Albania)

Asimismo, los nueve jóvenes colombianos sobrevivientes señalaron entre las dificultades en los procesos de denuncia, la falta de conciencia entre los jóvenes de los mecanismos para denunciar un delito, tanto presencial como online.

La excepción fue entre las jóvenes de Moldavia, donde dos de las diez mujeres jóvenes sabían de los mecanismos de denuncia de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea por parte de sus profesores, y una joven aprendió qué hacer a partir de una búsqueda en línea exitosa. Otra joven moldava informó que tuvo una lección de informática en la que el profesor les habló sobre la seguridad en línea y vieron un video, con una situación muy similar a la que estaba atravesando. La adolescente luego buscó el sitio de informes y escribió en el chat sobre la situación por la que estaba pasando,

“Hasta el momento de esta discusión, sentí que estaba sola. En el momento de la discusión, sentí calidez. Tuve ayuda. Podría decirle a una persona lo que pasó y cómo pasó.”

(Participante 12 de las conversaciones, Moldavia)

Contrastando las experiencias positivas de tener una persona de confianza capturada en el recuadro sobre Colombia, algunas de las sobrevivientes en México informaron que, cuando fueron sometidas a explotación y abuso sexual en línea, simplemente no estaban listas para hablar de ello porque carecían del apoyo de un contacto cercano.

Las sobrevivientes también tendieron a notar barreras para acceder a los servicios simplemente porque eran niñas. A veces, las relaciones con los padres o tutores no son buenas, lo que puede dificultar la denuncia o la presentación de una queja legal cuando se espera el apoyo de un adulto, ya sea formal o informalmente.

“También tomé la experiencia de personas que siguen siendo menores de edad actualmente [...] ellas decían que como menor de edad para poder denunciar necesita estar tu papá o tu tutor o tu mamá [...] hubo una frase que recuerdo muy bien, dice ‘sienten que en vez de que estés haciendo una denuncia, te estás exponiendo’ entonces pues se entiende, siendo menor de edad el hecho de que tengan que estar con testigos, tenga que estar tu papá, que tengan que estar [...] realmente como que se sienten más vulnerables (las víctimas).”

(Participante 7 de las conversaciones, México)

Las discusiones de la mesa redonda de expertos quizás tocaron algunos de los factores que podrían ser la base del conocimiento limitado de los mecanismos disponibles. Si bien los sitios físicos donde las niñas, niños y adolescentes pueden acceder al apoyo deben estar siempre disponibles, existe una necesidad real de diversificar las formas en que los jóvenes pueden buscar ayuda, incluidas las herramientas en línea y la concienciación dirigida a través de canales que los jóvenes usan y con los que están familiarizados (como las redes sociales, medios de comunicación). Si bien existen algunos ejemplos, las limitaciones de recursos financieros con frecuencia impiden la adaptación de los servicios a respuestas nuevas o centradas en la tecnología.

Accesibilidad y eficacia de los mecanismos de denuncia

Cuando denunciaron, los sobrevivientes en ocasiones se sintieron revictimizados por los interrogatorios que les hicieron las fuerzas del orden o los médicos forenses. En el caso de dos jóvenes sobrevivientes, (Participante 1 de las conversaciones, México y Participante 2 de las conversaciones, México), cuando acudieron a denunciar, el Ministerio Público restó importancia a su denuncia por el momento en que ocurrieron los hechos, argumentando que el estatuto de limitación había pasado, y el lugar donde ocurrieron los hechos fue en un Estado diferente al que presentaron su denuncia.

“No nos brindaron la ayuda que necesitábamos, les comentamos como lo que estaba pasando y nos dijeron ‘¿hace cuánto tiempo fue?’ [...] no pues fue algo de hace muchos años ya, desde que tenía 5 para ese entonces yo tenía 16, para lo que nos dijeron que ya no podían hacer nada, que ya no era delito porque ya había pasado mucho tiempo [...] básicamente no nos ayudaron a poner demanda y todo eso.”

(Participante 2 de las conversaciones, México)

Otra sobreviviente recordó cómo supo de inmediato que la denuncia no sería útil por la respuesta que recibió al presentar su denuncia. Cuatro meses después, ante la falta de avances y sintiendo que su caso no era importante para la policía, retiró su denuncia.

“La chica que me ingresó me dijo ‘bueno ¿qué es lo que vienes a denunciar?’ yo en ese momento en la cabeza tenía mil cosas que decirle y ella ‘no, no, no dime qué delito vienes a denunciar’ y yo me quedé, así como de ‘no pues yo no sé qué es lo que vengo a denunciar’, realmente creo que desde ese punto me comencé a dar cuenta de que el servicio no iba a ser lo mejor.”

(Participante 8 de las conversaciones, México)

El miedo, la vergüenza y la culpa son barreras para la revelación y denuncia

Un tema común que surgió durante las conversaciones fue el sentimiento de miedo que muchas veces impedía que los jóvenes contaran a alguien sobre lo que estaban sometidos. Este concepto de miedo parecía tener múltiples caras según los jóvenes sobrevivientes. Algunos lo explicaron refiriéndose a la vergüenza de revelar a familiares y otros conocidos lo que habían vivido. Otros mencionaron el temor de ser juzgados por lo que la comunidad podría percibir como su “conducta sexual”. El miedo a ser estigmatizado por su orientación sexual si lo revelaba fue otro tema que surgió en conversaciones con un joven colombiano que se identificó como gay (Participante 4 de las conversaciones, Colombia).

Otra joven sobreviviente compartió que las niñas temen denunciar estas situaciones debido a las amenazas directas a su seguridad. Recordó que, en su caso, el agresor le exigió que entregara a otra niña virgen o de lo contrario dañaría a sus hermanos menores. Con el tiempo, las niñas víctimas:

“Quedan atrapadas por el temor de que les hagan daño a los familiares.”

(Participante 7 de las conversaciones, Colombia)

En Moldavia, los sobrevivientes también describieron que una forma de miedo les impidió revelar el abuso. Explicaron que tenían las normas sociales que caracterizan a las víctimas de explotación sexual como “comprometidas activamente” y, por lo tanto, a menudo conducen a culpar a las víctimas. Explicaron lo difícil que es explicar a los demás sobre la manipulación y coacción que puede implicar la autogeneración de contenido sexual:

“¿Y qué le vas a decir a la policía, que te desnudaste?”

(Participante 2 de las conversaciones, Moldavia)

Los casos en los que los jóvenes aún no habían entendido o reconocido que eran víctimas se relataron como especialmente complejos. Una de las sobrevivientes dijo que se sentía extremadamente culpable por lo que le sucedería al agresor, cuando la policía vino a tomarle declaración. No entendió por qué la policía encarceló al agresor:

“Y cuando me enteré de que estaba preso, tuve miedo, me preocupé por él. No entendí por qué estaba preso, pensé que era culpable.”

(Participante 2 de las conversaciones, Moldavia)

En este caso, la sobreviviente fue manipulada y obligada a compartir material sexual autogenerado, lo que la llevó a culparse a sí misma, ya que en ese momento se consideraba una parte activa por compartir esas fotos, sin aún entender que el delincuente adulto tuvo la culpa:

“Pensé que había hecho todo con mis propias manos, porque envié las fotos.”

(Participante 2 de las conversaciones, Moldavia)

Las respuestas a la encuesta de los trabajadores corroboraron estas ideas y la mayoría de los encuestados creían que el estigma y vergüenza a los que se enfrentan las víctimas habitualmente, “cultura del silencio” (67%, n = 278) y el hecho de que hablar sobre sexo y sexualidad se considera tabú (63%, n = 260), son las principales creencias y prácticas tradicionales que pueden aumentar potencialmente la vulnerabilidad de las niñas, niños y adolescentes a la explotación y el abuso sexuales en línea.

Las actitudes institucionales son una barrera para la denuncia

Algo recurrente en los relatos de divulgación de los jóvenes sobrevivientes fue la deficiencia que se percibió de la policía a quien se le confía la recepción de sus denuncias. Un joven sobreviviente de Colombia reflexionó sobre las actitudes endémicas en las instituciones relevantes que pueden conducir a la revictimización y perpetuar la sensación de que la confianza y la empatía de quienes están empoderados para ayudar pueden no ser recibidas:

“El miedo a la denuncia tiene que ver con el miedo al escándalo. A las entidades (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Comisaría, Casa de Justicia) les falta tener más vínculo con las sobrevivientes, más acompañamiento; las sobrevivientes no acceden a las entidades con facilidad; no son bien atendidas. Los funcionarios no tienen empatía, no entienden las consecuencias de la violencia, las revictimizan. Falta capacitación. No hay apoyo psicológico para que las niñas y niños se acerquen a denunciar.”

(Participante 10 de las conversaciones, Colombia)

Una sobreviviente informó que:

“Al principio, la policía no estaba muy interesada. Recuerdo que cuando fui a la policía, me miraron como si no fuera nadie. Me pareció que a ellos no les importaba que fuera a ellos y que yo era menor de edad. Luego vino el psicólogo y sentí una especie de apoyo. Pero la policía parecía burlarse de mí.”

(Participante 7 de las conversaciones, Moldavia)

Lo que era peor, a los ojos de las sobrevivientes de Moldavia, era el hecho de que los agentes de policía no parecían tener los conocimientos y las habilidades necesarios para trabajar con niñas, niños y adolescentes:

“Quizás es un buen policía, pero no sabe cómo hablar y diferenciar entre un interrogatorio con un delincuente y una audiencia con un niño víctima.”

(Participante 5 de las conversaciones, Moldavia)

De manera similar, una joven sobreviviente de Albania compartió cómo:

“En la ciudad donde vivo no existe un mecanismo para reportar mis inquietudes sobre el acoso en línea, no hay servicios que me ayuden en esos momentos. ¡No sabía a dónde más ir, excepto a la policía! Sin embargo, debe comprender que incluso si acude a la policía, a veces estos agentes son perjudiciales y pueden incluso acosarlo cuando se enteren de lo que está a punto de denunciar.”

(Participante 7 de las conversaciones, Albania)

Así lo confirmaron otros jóvenes sobrevivientes que compartieron su experiencia negativa con las autoridades locales:

“Una prima me busco ayuda, y yo fui al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y una psicóloga que estaba allá me ofendió y me dijo que yo era el único culpable de lo que me había pasado, me puse a llorar, yo sentí odio por ella, como es posible que uno vaya a buscar ayuda y ella le diga a uno que uno es el culpable, eso no tiene ética.”

(Participante 4 de las conversaciones, Colombia)

Estas experiencias fomentan reputaciones negativas para las instituciones que a su vez generan desconfianza y miedo entre los jóvenes necesitando ayuda.

Finalmente, los sobrevivientes compartieron cómo algunos creían que nada resultaría de sus informes, por lo que muchos jóvenes toman la decisión consciente de no pasar por experiencias potencialmente angustiantes si no anticipan un resultado positivo probable.

En la experiencia de una joven sobreviviente de México, no se presentó ninguna denuncia por el abuso sexual sufrido en línea; sin embargo, a los 16-17 años fue víctima de una violación, que decidió denunciar. Lamentablemente, el trato que recibió por parte del fiscal incluso en esta instancia fue revictimizante, y se le culpó de la situación. El médico forense le dijo que no era virgen y por lo tanto no se trataba de una violación, al mismo tiempo que la reprendió por haberse bañado después del incidente.

“Llegué allí y me sentí doblemente violada [...]”

(Participante 5 de las conversaciones, México)

Los jóvenes también mencionaron cómo a veces se encontraban en situaciones en las que tenían que interactuar con agentes de policía del sexo opuesto -

“El hecho de que el agente de policía fuera hombre me daba vergüenza. No podía decirle al policía que estaba desnudo, estaba muy avergonzada.”

(Participante 5 de las conversaciones, Moldavia)

- o con demasiadas personas a la vez:

“Había mucha gente en la oficina y sentí que estaban demasiado altos [estado] y yo estaba demasiado baja [estado]. Tiene que haber un número menor de personas [presentes].”

(Participante 2 de las conversaciones, Moldavia)

Otra sobreviviente de Moldavia recordó que el policía llegó a la ciudad donde vivía, a su casa, para tomarle declaración. Recordó su temor de que todo el pueblo se enterara de que algo había sucedido en su familia. Explicó que esto podría ser potencialmente muy dañino para una niña, niño o adolescente, especialmente si sus cuidadores no sabían lo que sucedió o si había violencia familiar:

“Te recomiendo que esta discusión no se lleve a cabo en casa, porque la policía se va, pero tú te quedas y, a veces, los padres pueden golpearla.”

(Participante 12 de las conversaciones, Moldavia)

La mesa redonda de expertos confirmó claramente la necesidad de amplias oportunidades de formación y apoyo para los trabajadores de apoyo de primera línea. Además, los expertos señalaron la necesidad de desmitificar realmente el apoyo que necesitan los sobrevivientes. Si bien hay terreno para nuevos aprendizajes con respecto a la tecnología y las diferentes formas en que se usa indebidamente para abusar de las niñas, niños y adolescentes, al final del día, los jóvenes aún necesitan ser escuchados, creídos y cuidados: principios básicos para todo el trabajo de protección infantil.

En un ejemplo alentador de la apreciación de la innovación, cuando sobrevivientes de Moldavia compartieron cómo, a pesar de desconfiar en general de los mecanismos de denuncia, decidieron denunciar el abuso en el portal de denuncia en línea del país, www.siguronline.md, con resultados positivos:

“Al principio, era escéptica, pensaba, ¿cómo puede ayudarme un sitio?”

(Participante 14 de las conversaciones, Moldavia)

Una de ellas se sorprendió por el hecho que le respondieran inmediatamente en el chat. Compartió con los facilitadores cómo estaba desesperada y pensó que no tenía salida a la situación:

“Si no fuera por los psicólogos de SigurOnline, estaba listo para terminar mis días, porque no veía otra solución.”

(Participante 13 de las conversaciones, Moldavia)

Los mensajes que recibió de la consultora generaron su confianza y la llevaron a su revelación,

“Me dijeron que esto no es el final, verás, todo será multa. Déjalo un rato, ya verás, lo solucionaremos juntos.”

(Participante 13 de las conversaciones, Moldavia)

En una hora aproximadamente, la joven fue llamada por un psicólogo con quien discutió más detalles sobre lo que le sucedió. La joven agradeció especialmente el hecho de que la llamaran con regularidad y le preguntaran cómo se sentía y si su situación había cambiado de alguna manera. Por otra parte, el psicólogo le sugirió hablar con sus padres, para explicarles lo sucedido y prepararlos para que pudieran ir juntos a presentar una denuncia ante la policía.

Otra cuestión importante planteada por cuatro sobrevivientes que participaron en las conversaciones en Albania fue la falta de garantía del anonimato y la filtración de datos personales tras la presentación de un informe. En Albania, los medios de comunicación publicaron los datos personales y las declaraciones de cinco sobrevivientes (ciudad, calle, iniciales, nombres de los padres, nombre de la escuela, entrevistas con el rostro de los padres, fotografías de sus casas). Este tipo de incidentes tienen graves repercusiones, ya que otros sobrevivientes pueden perder la confianza en las instituciones. Es dañino tanto para los afectados como, probablemente

también, para otros sobrevivientes de abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea que se abstengan de revelar su abuso.

“Lo que me impidió ir a la policía fue un caso que se hizo público hace mucho tiempo. Los medios publicaron el nombre de la escuela, la ciudad, la edad, los rostros de los familiares, los profesores de escuela y muchos otros detalles. Recuerdo que cuando era niña me angustiaba ante esa posibilidad. Esto impidió que lo informara porque temía que tal vez mi caso también saliera en los medios. De hecho, ese miedo se hizo realidad porque cuando lo denuncié, ¡sucedió lo mismo!”

(Participante 9 de las conversaciones, Albania)

“¡No entiendo cómo la policía puede compartir la información que les proporcioné cuando denuncié el caso! ¿Por qué debería hacer esto la policía? ¿Quién les da el derecho? ¡Hicieron lo mismo con mi caso!”

(Participante 1 de las conversaciones, Albania)

Los expertos internacionales convocados para la mesa redonda también enfatizaron la importancia de garantizar el anonimato en las denuncias para abordar la renuencia de las niñas, niños y adolescentes a revelar información debido al temor de que alguien descubra su identidad. Los expertos recomendaron que todos los mecanismos de denuncia deben garantizar que las niñas, niños y adolescentes tengan la opción de denunciar situaciones de abuso y explotación de forma anónima.

Algunas sobrevivientes en Perú también identificaron la corrupción como la razón por la cual a veces los mecanismos de denuncia no son accesibles para las niñas, niños y adolescentes que han sufrido explotación y abuso sexual en línea.

“Les diría que tomen más cartas en el asunto, que no pasen por alto las acusaciones porque muchas veces dicen que no hay pruebas suficientes. Que le brinden ayuda a quienes le piden y que no se dejen llevar por el dinero, porque eso me pasó a mí.”

(Participante 1 de las conversaciones, Perú)

Barreras al reporte/denuncia según los trabajadores de primera línea

A los trabajadores de primera línea también se les presentó una lista de 18 factores que podrían limitar la revelación y denuncia de las niñas, niños y adolescentes sobre la explotación y el abuso sexuales en línea. En consonancia con lo que compartieron los sobrevivientes, con mucho, el factor más comúnmente seleccionado (58%, n = 241), fue “el estigma y la vergüenza que las víctimas a menudo sufren (cultura del silencio)”. Esto fue seguido por “miedos sobre cómo otros reaccionarán a la revelación de la experiencia” (51%, n = 210).

Figura 15: Los cinco factores principales que potencialmente limitan la denuncia de las niñas, niños y adolescentes sobre la explotación y el abuso sexuales en línea

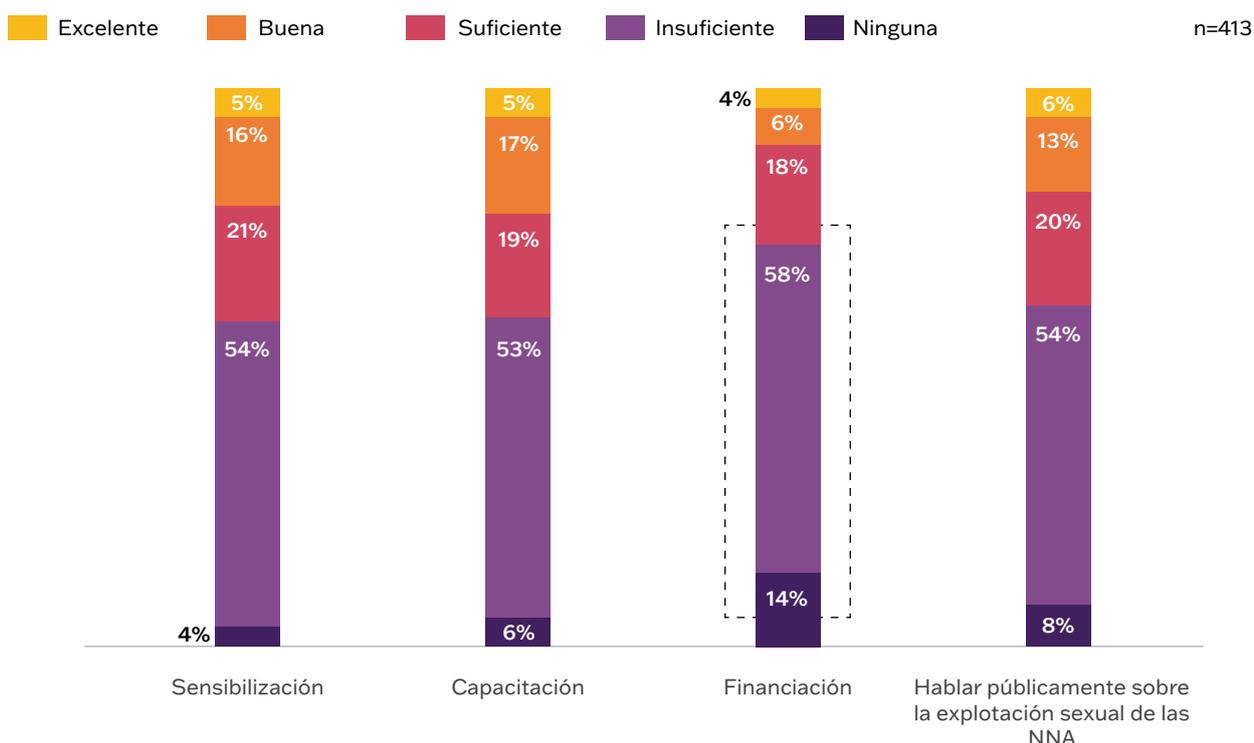


La barrera de “miedos sobre cómo otros reaccionarán a la revelación de la experiencia” fue seleccionada por una proporción significativamente mayor de encuestados bosnios y moldavos, en comparación con los otros cuatro países. Con respecto a la barrera de los tabúes en torno a hablar de sexo, los encuestados en Bosnia y Herzegovina mostraron el nivel más alto. Una mayor proporción de encuestados colombianos y peruanos señaló la “falta de confianza en ser capaz de conseguir ayuda útil” como una barrera para la revelación, en comparación con los otros países. Entre los seis países, los trabajadores mexicanos de primera línea seleccionaron con más frecuencia “miedo a ser criminalizado” y “la policía no acepta denuncias” que otros países.

Servicios de soporte

Cuando se les preguntó sobre la calidad de la acción del gobierno para abordar la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea en sus países, los trabajadores de primera línea fueron los más críticos con la escasez de fondos. La Figura 16 a continuación muestra que un total del 72% (n = 296) de todos los trabajadores de primera línea calificaron la calidad de la financiación del gobierno como “insuficiente” o “ninguna”. La sensibilización, la capacitación y la promoción pública sobre el tema se calificaron de manera bastante similar, con entre el 59% y el 62% de los encuestados calificando sus actividades gubernamentales en estas áreas como “insuficientes” o “ninguna”.

Figura 16: Opiniones de los trabajadores de primera línea sobre la calidad de las actividades gubernamentales



Conocimiento de los servicios de apoyo

En las 42 conversaciones con jóvenes, un tema recurrente fue nuevamente la falta de conocimiento de los diferentes servicios de apoyo antes de su búsqueda de ayuda. Las jóvenes sobrevivientes en Moldavia no sabían que existen algunos servicios disponibles para las niñas, niños y adolescentes que atraviesan experiencias de abuso o explotación sexual en línea:

“Yo no sabía de La Strada, ni mis padres sabían de este Centro.”

(Participante 2 de las conversaciones, Moldavia)

dijo una de las jóvenes que se beneficiaron de los servicios de esta organización. Ocho de cada diez mujeres jóvenes que participaron en las conversaciones en Moldavia terminaron beneficiándose de los servicios de apoyo brindados por organizaciones no gubernamentales, siendo referidas por los representantes de la policía o las fiscalías.

“No he escuchado a nadie llamar a estos servicios. En nuestro pueblo, todo el mundo lo maneja a la manera clásica. Mi madre o mi padre se ocupan de este y otros servicios no se alcanzan.”

(Participante 14 de las conversaciones, Moldavia)

Durante las conversaciones con las jóvenes albanesas, las siete mujeres jóvenes explicaron que no tenían conciencia de que en los municipios donde vivían había trabajadores gubernamentales dedicados a la protección de la infancia.⁴³ Nunca habían entrado en contacto, como verlos en reuniones públicas o actividades de divulgación pública como aulas abiertas en la escuela o en diversos eventos sociales, culturales y de sensibilización.

“Solo cuando todo había sucedido, supe que hay una trabajadora social que se suponía debía cuidar a las niñas y niños y brindarles protección. Nadie me había hablado de la existencia de esta trabajadora social, ¡ni siquiera ella!”

(Participante 8 de las conversaciones, Albania)

Algunos sobrevivientes también señalaron que no había claridad sobre los servicios disponibles a los que se podía tener acceso. Ante la pregunta de qué servicios la habían apoyado luego de la situación de abuso, una joven sobreviviente mencionó:

“[...] no sé, Miss [...] hubiese querido que una psicóloga esté presente [...]”

(Participante 3 de las conversaciones, Perú)

Servicios de asistencia legal

Por lo general, la mayoría de los sobrevivientes que participaron en las conversaciones estaban conscientes de la posibilidad de tener asistencia legal y se beneficiaron de dicho servicio en diferentes niveles. Muchos indicaron cuán útil y necesaria es la asistencia legal en casos de abuso y explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea. Específicamente, se hizo mención de los abogados que se tomaron el tiempo de explicar todas las etapas del proceso penal, lo que sucedería en cada una y los acompañaron durante todo el proceso.

“Lo único que me dio tranquilidad y confianza es que el abogado me aseguró que no declararía ante el agresor. En cambio, estaría en una sala especial desde donde me escucharían.”

(Participante 12 de las conversaciones, Moldavia)

Ocho de cada diez sobrevivientes en Moldavia recibieron asistencia jurídica gratuita en los procesos penales. Esto los hizo sentir más seguros al interactuar con los representantes de la policía o del sistema de justicia.

“El abogado como un certificado de garantía para mi seguridad.”

(Participante 14 de las conversaciones, Moldavia)

43. Republic of Albania. (2017). [Law No. 18/2017 On the Rights and Protection of the Child](#). Artículos 53 y 54.

No obstante, no todas las sobrevivientes se beneficiaron de la asistencia jurídica en su primer contacto con el sistema judicial. Por ejemplo, una sobreviviente dijo que recibió la asistencia de un abogado medio año después de la notificación a la policía:

“Cuando el abogado apareció, entendí que él (el delincuente) sería castigado por lo que hizo. Confiaba en que el abogado me iba a ayudar con mi objetivo. Ya no tendría pensamientos oscuros ni pensaría que él no iba a ser castigado. Cambié completamente de opinión.”

(Participante 7 de las conversaciones, Moldavia)

Una joven sobreviviente de Perú reflexionó sobre cómo a veces, a pesar de que existan esos servicios y que se pueda acceder a ellos, la información que se les proporciona es muy limitada.

“No me acuerdo, solo me llegan papeles de mi abogado, y yo ni siquiera sabía que tenía abogado.”

(Participante 10 de las conversaciones, Perú)

Desafortunadamente, aun cuando se brindó la asistencia legal, algunos sobrevivientes decidieron no proseguir con sus casos debido a las fallas del sistema y la extensión de los procesos. Esto le sucedió a una de las jóvenes sobrevivientes en México, quien a pesar de contar con la asistencia de un abogado privado que la acompañó durante todo el proceso, decidió retirar su denuncia luego de cuatro meses sin tener ningún reporte.

“La cerré porque la respuesta que yo tuve, yo creo que la cerré como a mediados de febrero [...] como te comento esto fue si no me equívoco a principios de noviembre y bueno pasó noviembre, pasó diciembre, pasó enero y hasta febrero, después de no tener ninguna noticia que ayudara a que esto siguiera pues no sé, resolviéndose, digámoslo así, yo no tenía ninguna noticia por parte de las autoridades, yo nunca tuve información sobre cuál fue el avance, la única información que yo tuve fue ‘no tenemos acceso, twitter nos lo negó’ y en ese momento ya no quería seguir adelante con eso.”

(Participante 8 de las conversaciones, México)

Si bien este ejemplo no representa mucho tiempo en los procesos judiciales institucionales, estas experiencias son demasiado difíciles y preocupantes para los sobrevivientes. Mientras esperan en el limbo la acción, los puede llegar a consumir la desesperación y (como en el caso de la joven mexicana) esto podría causar la negación del derecho del derecho de una niña, niño y/o adolescente víctima para acceder a la justicia, recursos legales y apoyo.

Además, las sobrevivientes en Perú notaron una falta de coordinación interinstitucional que obstaculizó los procesos de asistencia. Tres participantes mencionaron que al principio consideraban que las responsabilidades de las diferentes instituciones eran claras, sin embargo, con el paso del tiempo esas responsabilidades se tornaron difusas. Esto les generó la sensación de que los casos no se supervisaban adecuadamente.

“Al inicio tuve la ayuda de abogados del Estado, me sentía rara porque yo nunca he tenido abogados. Pero ahora no sé quién es mi abogado, estoy un poco perdida. Solo me mandan papeles a mi casa para que los lea, me hubiese gustado que me ayuden más.”

(Participante 10 de las conversaciones, Perú)

Servicios de asesoría psicológica

En general, la mayoría de los sobrevivientes indicaron que, si bien estaban al tanto de la existencia de los servicios de asesoría psicológica, el acceso a estos se obstaculizó por los prejuicios que tenían sus comunidades sobre la efectividad de este tipo de atención especializada. Los sobrevivientes de todos los países participantes del proyecto observaron un tema en común: el estigma sociocultural que se tiene por consultar un psicólogo o psiquiatra, ya que se piensa que estos servicios están dirigidos solamente a los enfermos mentales.

“Me decían que estaba yo loca, que estaba yo histérica que por eso estaba yendo al psiquiatra y yo pues ‘no, no precisamente un psiquiatra o un psicólogo es por eso’, entonces dar más información sobre eso, de que a lo mejor si tú vas a un psicólogo no es porque estés loco sino porque a lo mejor tienes algún problema emocional [...]”

(Participante 3 de las conversaciones, México)

“Cuando le pedí a mis papás ir al psicólogo porque me di cuenta de que no estaba como muy bien mis relaciones, en especial como con mi novio, nada más me dijeron que estaba loca, que no era necesario.”

(Participante 9 de las conversaciones, México)

“Mis padres [...] piensan que tener un psicólogo es algo grave, gravísimo, que ya estás loco.”

(Participante 10 de las conversaciones, México)

“Al principio no quería consultar a un psicólogo porque pensaba que la persona que lo hace tiene problemas en la cabeza. Pensé que iría con él y me haría dibujar, o que me haría sentir enferma mental.”

(Participante 2 de las conversaciones, Moldavia)

Debido a tal creencia, la sobreviviente no obtuvo el beneficio de la asistencia psicológica desde el momento en que denunció el abuso. En Moldavia, por un lado, los servicios psicológicos no son fácilmente accesibles y no están adecuadamente disponibles para las niñas, niños y adolescentes que han sufrido explotación y abuso sexual en línea. Ahora bien, aunque existan este tipo de servicios, las niñas, niños y adolescentes se niegan a acceder a estos debido a los estereotipos que tienen sobre lo que significa la profesión de un psicólogo.

En otros casos, a pesar de que los sobrevivientes intentaron acceder a la asesoría psicológica, fue inaccesible. Por ejemplo, una joven de Moldavia mencionó que había llamado repetidamente a un centro que brinda asistencia a los jóvenes, pero no recibió ningún apoyo:

“He acudido a esa organización muchas veces. Eran indiferentes. En ningún momento recibí apoyo. Buscaba refugio, quería hablar con el psicólogo, pero nunca me atendió. La primera impresión es muy importante.”

(Participante 14 de las conversaciones, Moldavia)

Los sobrevivientes también informaron la dificultad en general para acceder a la asesoría psicológica, ya que no la proporciona el gobierno, sino solo las organizaciones no gubernamentales locales.

“Tuve dificultades para acceder al servicio de psicología, pues ninguna autoridad del estado le brindó dicho servicio a excepción de la ONG CHS Alternativo.”

(Participante 3 de las conversaciones, Perú)

En algunos casos en los que los sobrevivientes recibieron asistencia psicológica, los psicólogos asignados no lograron crear una adecuada conexión adecuada con los pacientes,

“E incluso en el último centro que estuve, había una psicóloga y hablé con ella. Pero no pude decirle lo que estaba en mi mente.”

(Participante 11 de las conversaciones, Moldavia)

Una sobreviviente de Moldavia mencionó que, durante el juicio penal, tuvo un cambio de psicólogo y se invitó a otro especialista para asistir a la audiencia. Sin embargo, este profesional no se involucró en absoluto con ella, ni siquiera la contactó:

“Luego, vino otro psicólogo a la policía. Así que no me sentía cómoda en absoluto. Tampoco trató de acercarse a mí. Estaba acostumbrada al primer psicólogo, pues lo sentía más cercano. El segundo era distante. Parecía sonreír, pero no sentí que pudiera confiar en él.”

(Participante 13 de las conversaciones, Moldavia)

Asimismo, los participantes mencionaron lo frecuente de tener una asesoría psicológica sólo a corto plazo y señalaron cómo la atención a largo plazo podría haberlos ayudado a superar la experiencia de abuso y explotación.

“Me hubiese ayudado tener un acompañamiento psicológico ‘continuo’, para cubrir ‘el vacío’ y dolor que me había dejado la situación. Asimismo, me hubiese gustado tener más talleres (‘teatro, cocina, cosmetología, zoología’), los cuales pude recibir por parte de CHS.”

(Participante 4 de las conversaciones, Perú)

Desafortunadamente, ninguna de las sobrevivientes moldavas con los que conversamos asistió a programas de rehabilitación a largo plazo. Algunas mujeres jóvenes recibieron el asesoramiento durante una semana, otras durante unos meses. Las respuestas indicaron que el apoyo rara vez duraba el tiempo que las sobrevivientes necesitaban:

“Fui al psicólogo por una semana. Se puede decir que no es casi nada.”

(Participante 2 de las conversaciones, Moldavia)

Algunos sobrevivientes mencionaron experiencias exitosas en las que la asesoría legal y psicológica era gratuita y se brindó al momento de denunciar el abuso sexual en línea. En opinión de las sobrevivientes moldavas, un ejemplo de éxito es el servicio de www.siguronline.md. Allí, cualquier niña, niño o adolescente es contactado por especialistas tan pronto como informa sobre el abuso. Estos especialistas saben comunicarse con niñas, niños y adolescentes, conocen los detalles de los casos y saben cómo ayudarlos,

“Inmediatamente después de escribir, sentí un alivio. Me respondieron rápido. No tuve que esperar por horas. Me hicieron diferentes preguntas y me dijeron que me llamarían. Por eso, sentí que todo se resolvería, todo estaría bien y recibiría el apoyo que necesitaba.”

(Participante 13 de las conversaciones, Moldavia)

Otro ejemplo de éxito es la discusión del psicólogo con el padre o la madre de la niña, el niño o adolescente antes de denunciar el caso a la policía. Los sobrevivientes creen que los padres no suelen conocer estos casos, y podrían tener reacciones agresivas si se enteran de tales experiencias, además de culpar al niño, la niña o adolescente por lo que sucedió

“No se lo podía decir a mi padre. Le pedí al psicólogo que hablara con él. Cuando mi padre se enteró, me llamó y me dijo que todo estaría bien. Me asombró su reacción. Estaba muy, muy tranquilo. Después de la conversación con el psicólogo, el segundo mejor apoyo que tuve fue el de mi padre.”

(Participante 13 de las conversaciones, Moldavia)

Otra buena experiencia es consultar a la niñas, niño o adolescente, sobre todas las decisiones que le afectan y pedirle activamente su opinión.

“Siempre pedían mi opinión. Intentaron hacer de todo por mí con el fin de que me sintiera bien.”

(Participante 13 de las conversaciones, Moldavia)

Por lo general, los jóvenes sobrevivientes se enfocaron en la importancia de brindar asesoría psicológica desde el inicio del proceso. Además, debe ser continuo para ayudarlos a enfrentar el abuso y la explotación que han experimentado. De igual manera, una joven sobreviviente de Perú reflexionó sobre la necesidad de tener un psicólogo competente del mismo sexo cuando la niña, el niño o adolescente tenga el examen médico para iniciar el proceso judicial.

“Deberían poner una psicóloga [en el examen médico legista], que sea de mujer a mujer o de hombre a hombre porque una se siente extraña cuando viene un hombre y la toque, sobre todo si has pasado una violación es raro que venga un hombre y te toque. Una psicóloga más comprensible, sentía que la que me atendió era muy brusca y no me comprendía. Me hubiese gustado que esté mi abuela ahí para ayudarme.”

(Participante 6 de las conversaciones, Perú)



Según las sobrevivientes

Evaluaciones psicológicas en Perú

Durante el transcurso de las conversaciones, las jóvenes sobrevivientes peruanas solían mencionar a la oficina de Medicina Legal del Ministerio Público que se encarga de realizar los exámenes médicos y evaluaciones psicológicas con el propósito de proceder con la acción judicial. Con respecto a las evaluaciones psicológicas, una joven sobreviviente compartió cómo se sintió presionada porque no podía equivocarse o hacer cambios en su testimonio. Esto la podría llevar a ser acusada de mentirosa; entonces, se generó un sentimiento de miedo y se sintió culpable. No se sentía cómoda contándole todo lo que le había sucedido a una persona que apenas conocía. Esto era “una experiencia traumática” (Participante 1 de las conversaciones, Perú) Lo anterior también fue planteado por otra participante, quien mencionó que durante la evaluación psicológica se sintió presionada por el profesional, porque ella “tenía que declarar” (Participante 5 de las conversaciones, Perú)

Las sobrevivientes también dijeron que la duración de las numerosas sesiones a las que tuvieron que asistir tuvo una carga significativa en su tiempo y afectó otras actividades y responsabilidades.

Servicios de asistencia médica

La mayoría de los sobrevivientes pensaban que los servicios de asistencia médica son muy importantes para la recuperación. La evidencia muestra que el abuso y la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea pueden ocurrir completamente en línea o mediante una combinación de interacciones en línea y fuera de esta. Comúnmente coincide con otras formas de violencia contra la niñez y adolescencia. Por consiguiente, la asistencia médica es primordial en las diferentes etapas de la denuncia y el proceso de recuperación.

La asistencia médica que se le brindó a los jóvenes sobrevivientes incluyó examen forense, pruebas para la detección de infecciones de transmisión sexual, análisis de sangre completos, análisis de orina para detectar rastros de narcóticos que los infractores pudieron haber utilizado, así como evaluación psicológica y psiquiátrica.

Los conocimientos de estos servicios varían según los países. Por ejemplo, las cinco jóvenes albanesas sobrevivientes (quienes requirieron asistencia médica) indicaron que recibieron todo el apoyo disponible gracias a la coordinación del sistema de protección de la niñez y adolescencia.

“Tan pronto como denuncié el caso a la policía, realizaron un examen médico forense en el hospital para comprobar y verificar si alguien había abusado de mí y hasta dónde había llegado este abuso. También me gustaría decir que me llevaron al psiquiatra inmediatamente después de hacer la declaración porque en esos momentos pensaba en el suicidio por todo lo que pasé.”

(Participante 1 de las conversaciones, Albania)

“Recibí asistencia médica en Tirana en el Centro [...] donde me hicieron un examen forense; también análisis de sangre y orina porque eso es lo que necesitaban las instituciones para llevar a cabo sus investigaciones. Además, si no me equivoco, me hicieron pruebas genéricas en la ciudad de [...], donde ahora vivo, para verificar mi estado de salud en general. Toda esta asistencia se brindó en presencia y con el apoyo de la organización CRCA (The Child Rights Centre Albania por sus siglas en inglés) y un trabajador de la protección de la niñez y adolescencia.”

(Participante 9 de las conversaciones, Albania)

Por el contrario, las y los sobrevivientes en Perú y México comentaron sobre la deficiente asistencia que recibieron en los centros de salud locales, así como la actitud inadecuada del personal que los hizo sentir juzgados y avergonzados.

“Me hubiese gustado tener una buena atención en el hospital, cuando acudí por un problema médico, no obtuve la atención adecuada y no recibí un buen trato.”

(Participante 1 de las conversaciones, Perú)

“Me fui a hacer unos exámenes, esos que te haces después de...ustedes saben, después de tener relaciones sexuales [...] y me sentí juzgada por las personas que me atendían y me daba miedo que los demás se podían enterar de los resultados, o le podían decir a mi mamá [...] yo no quería que nadie se enterara.”

(Participante 10 de las conversaciones, Perú)

En particular, las sobrevivientes en México mencionaron haber experimentado revictimización al acceder a los servicios ginecológicos. Igualmente, señalaron la incomodidad de tener que cambiar frecuentemente de médico o de instalaciones médicas.

“Pues no estuvo tan de buena calidad porque me cambiaban constantemente de médico, no tenía a uno como tal y entonces el hecho de no tener a uno me hacía repetir todo otra vez y empezar de cero y realmente era muy tedioso para mí, llegue a ya no querer recibir más apoyo porque realmente ya me sentía muy cansada emocionalmente en ese aspecto, también en lo del medicamento pues para mí era como complicado porque iba a pedir el medicamento ‘no ya no tenemos, cómpralo en tal lado’ o ‘consíguelo en otro lado.’”

(Participante 2 de las conversaciones, México)

Otros tipos de soporte

Un elemento de soporte esencial que se identificó durante las conversaciones con los sobrevivientes fue la importancia del sistema educativo y la familia como entorno protector y como la primera línea de identificación de víctimas y de acceso a la asistencia.

Entre los ejemplos figuraban las percepciones comunes entre las sobrevivientes albanesas: no había suficientes psicólogos escolares en todo el país y, en la actualidad, estos profesionales pueden ser inadecuados para proteger y proporcionar los servicios de apoyo necesarios para niñas, niños y adolescentes. Según las sobrevivientes, esas percepciones son en gran parte el punto de partida para los jóvenes que facilita la derivación a otros servicios. Si no se tiene un fácil acceso a los profesionales de psicología, las niñas, niños y adolescentes no saben cómo acceder a la asistencia. Vale la pena señalar que en Albania los psicólogos no tienen su oficina fija en las escuelas, sino que cubren varias escuelas simultáneamente. Por esta razón, es muy difícil para los psicólogos estar en una escuela determinada todos los días de la semana con el fin de asentarse, establecer relaciones o estar disponible para niñas, niños y adolescentes cuando sea necesario. De acuerdo con las declaraciones de las sobrevivientes (cinco de las siete jóvenes), a pesar de que los psicólogos estaban presentes en sus escuelas, no sabían que ellos podrían haberlas ayudado a denunciar los incidentes, a defenderlas de tales situaciones y amenazas y a asistir las.

“Para ser honesta, en el momento cuando ocurrió el incidente, no tenía información sobre ningún servicio disponible para mí, y no sabía quién podría ayudarme. No hablé con la psicóloga en la escuela porque ella aparecía una vez cada mes o dos, e incluso cuando estaba allí, ¡no hacía nada...!”

(Participante 5 de las conversaciones, Albania)

De igual manera, todas las sobrevivientes en Albania señalaron otro problema con respecto al personal escolar: no percibieron que el personal fuese comprensivo ni cooperativo con las niñas, los niños y adolescentes para garantizarles la protección y el apoyo en esas situaciones. Al contrario, según las declaraciones de cuatro participantes, el profesorado las trató con prejuicios y las culpó por los abusos que sufrieron.

“No me comuniqué con mis profesores porque se sabe muy bien que en los pueblos pequeños si hablas de sexo te tildan de ‘puta’ que está lejos de recibir la salvación. Para ellos era inconcebible que una chica de mi edad hablara de relaciones sexuales. Si alguna lo hacía, los demás pensaban que ‘así es como te gusta’. ¡Imagínese por un momento si les hubiese comentado que ‘me quieren obligar a tener relaciones sexuales en contra de mi voluntad’! ¿Por qué? ¡Porque tuve relaciones sexuales con mi novio cuando tenía 14 o 15 años! ¡Ahhhh!”

(Participante 1 de las conversaciones, Albania)

Las y el sobrevivientes que participaron en México también señalaron la falta de preocupación de los profesores, y del personal escolar en general, y su negligencia al responder a los claros signos de abuso y angustia. Según estos jóvenes, no se prestó atención a los signos como el bajo rendimiento escolar, el aislamiento, las heridas y la autolesión.

“Varias veces llegué a la escuela con golpes, tanto en rostro como en cuerpo y nunca fue como que se preocuparan, veían que llegaba mal con el ojo morado, lo que fuera, pero no nunca se detuvieron a preguntarme ‘¿estás bien? ¿te pasa algo?’”

(Participante 2 de las conversaciones, México)

Sin embargo, algunos participantes también reconocieron que quizás estas circunstancias surjan porque los profesores no están capacitados con los conocimientos y habilidades necesarios para identificar e intervenir en situaciones de riesgo.

“Para ser franca, ni siquiera nuestros profesores ni el psicólogo de mi escuela tienen idea de cómo podemos protegernos en línea o cómo ellos pueden defendernos. Durante las clases de discusión libre, no hicimos nada más que discutir cosas divertidas [...]”

(Participante 6 de las conversaciones, Albania)

La participante 10 de las conversaciones en Colombia explicó que, dada su experiencia, sentía que los profesores simplemente no fueron capacitados para identificar las señales de abuso en niñas, niños y adolescentes. Además, no tenían información sobre los peligros de la violencia sexual en las redes sociales.

El conocimiento entre los trabajadores de primera línea

Por lo general, los participantes indicaron que, además de los obstáculos que observaron para acceder a los servicios mencionados en las secciones anteriores, solía haber falta de conocimiento sobre las funciones de los servicios de apoyo disponibles. Por tanto, se dificultaba su uso.

Al igual que los mecanismos de denuncia, una barrera importante para acceder a los servicios de apoyo fue la revictimización que se genera de la falta de compromiso de algunos trabajadores de apoyo. Una joven sobreviviente de Perú comentó que se sintió presionada por el enfoque de un psicólogo involucrado en su caso.

“Me sentía asustada, tenía citas antes con psicólogos que me decían que no podía cambiar la versión de las cosas porque si no me iban a echar la culpa a mí, eso fue una experiencia traumática para mí porque sentía mucha presión con cada palabra que decía.”

(Participante 1 de las conversaciones, Perú)

Los sobrevivientes compartieron ejemplos de insensibilidad por parte de los trabajadores que pueden ser el punto de partida de las víctimas que buscan ayuda:

“Al final las respuestas fueran las mismas y que las licenciadas su respuesta fuera también ‘es que no podemos hacer nada más y si podemos hacer algo más es cuando tú nos traigas tal información.’”

(Participante 8 de las conversaciones, México)

Las sobrevivientes en México indicaron que denunciaron ante fiscales especializados que transmitían indiferencia y parecían normalizar la violencia de manera desagradable. Se culpó a las víctimas por el abuso y la explotación sexual a los que habían sido sometidas:

“Fui a la Fiscalía, para empezar, me trataron súper mal. Me sentaron y me preguntaron ¿qué pasó? su trato fue muy frío, ¿qué pasó? así como de, ¿qué te pasó? Feo, pues ya le empecé a contar no, terminando de contarles, bueno ni terminando, yo decía creo que fue aquí, porque yo no me acordaba de que hotel era, es que creo que fue aquí, pero no me acuerdo del nombre porque no lo vi, ¿cómo que no te acuerdas?, no me acuerdo, te drogaste por eso no te acuerdas, no me drogué, me drogaron, y ¿cómo lo sabes si no te acuerdas de eso?”

(Participante 5 de las conversaciones, México)

Asimismo, cinco de las seis jóvenes peruanas compartieron el pensamiento de que su experiencia hubiese sido muy diferente si fuesen hombres, ya que las instituciones y las personas no les creerían o les tratarían de una manera muy diferente debido a la suposición de que los hombres no sufren de explotación y abuso sexual:

“[...] No, a las mujeres que son víctimas le creen más [...] Cuando es varón no le creen, piensan que están engañando [...]”

(Participante 3 de las conversaciones, Perú)

“Creo que la sociedad sería más dura y apoyaría menos a un hombre que haya vivido esa situación [...]”

(Participante 4 de las conversaciones, Perú)

En esta línea, se planteó un escenario hipotético en la encuesta de trabajadores de primera línea donde se exploró las percepciones con respecto al género y la explotación y el abuso sexual en línea. Se cambió el escenario con una víctima femenina y un delincuente masculino, y se preguntó a los encuestados si esto cambió su punto de vista.⁴⁴ La proporción de trabajadores de primera línea que estuvieron de acuerdo en que la situación era explotación sexual disminuyó (91% en comparación con 96%⁴⁵ y 98%⁴⁶). Esto puede sugerir que los encuestados tienden a atribuir la explotación y el abuso sexual a los delincuentes masculinos con mayor frecuencia que a las mujeres delincuentes. Hubo diferencias estadísticas significativas entre los seis países.⁴⁷

44. Pregunta que se planteó en el escenario hipotético: “Si Bernard fuera una mujer y [nombre femenino local A] fuera un niño/adolescente varón, ¿seguiría esta situación siendo considerada como abuso o explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes en línea?”

45. Pregunta que se planteó en el escenario hipotético: “Bernard, que vive en Australia, paga una joven de 16 años en [País], [nombre femenino local A], que vive en México, por quitarse la ropa mientras están en una videollamada. ¿Considera que [nombre femenino local A] es víctima de abuso y/o explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea?”

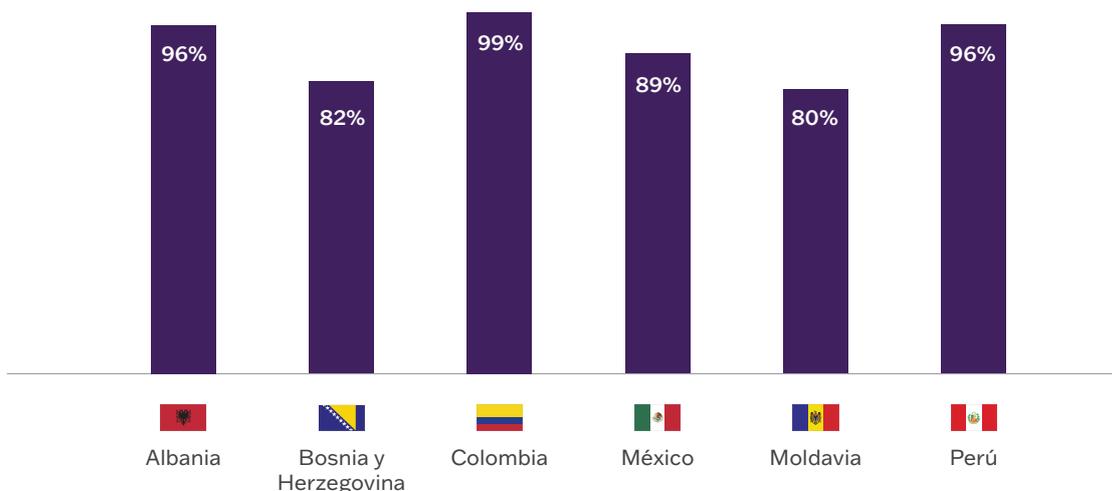
46. Pregunta que se planteó en el escenario hipotético: “Bernard graba los videos en secreto y luego los publica en Internet. ¿Considera que Bernard ha cometido abuso y/o explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea?”

47. La prueba de chi-cuadrado para la independencia indicó que esta diferencia era estadísticamente significativa para el grooming según género ($X^2(10) = 26.567, p = 0.003$).

Figura 17: Respuestas sobre la victimización de un niño varón en un escenario hipotético

p=0.003

n=413



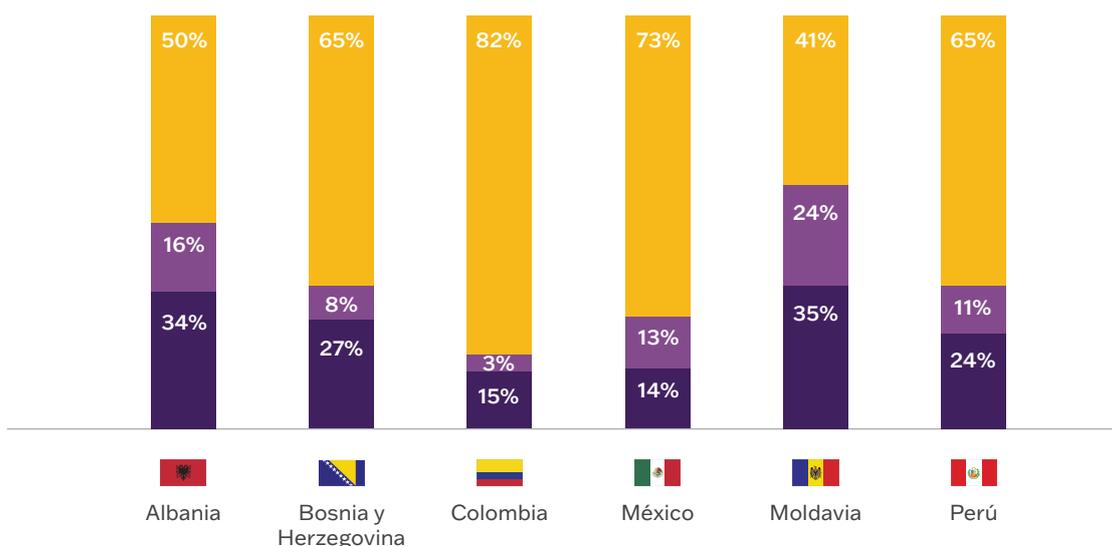
Otras ideas interesantes se pueden extraer de las respuestas de los trabajadores en las preguntas que se basaron en los escenarios. Por ejemplo, cuando se propuso el escenario de un extraño que ven un video de una niña desnudándose frente a una cámara junto con otro delincuente, el 23% (n = 94) de los encuestados no calificaría este acto como explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea; el 12% (n = 49) no estaba seguro. Hubo diferencias estadísticas significativas entre los seis países.⁴⁸ Una mayor proporción de los encuestados en Colombia (82%, n=73) cree que el ‘espectador’ ha cometido un delito en comparación con los encuestados de los otros países.

Figura 18: Las respuestas sobre la visualización del abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en un escenario hipotético

p<0.001

No No estoy seguro/a Sí

n=413



48. La prueba de chi-cuadrado para la independencia indicó que esta diferencia era estadísticamente significativa para el grooming según género ($X^2(10) = 37.200, p < 0.001$)

En otra pregunta, los encuestados respondieron algunas preguntas sobre un escenario en el que dos adolescentes estaban saliendo, mantenían relaciones sexuales con regularidad y, a veces, veían pornografía para adultos juntos. El 18% de los encuestados (n=73) de la muestra general creyó incorrectamente que esto era una forma de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea.

Como sugirieron los expertos internacionales durante la reunión de la mesa redonda, la creación y el desarrollo de bibliotecas con los recursos para los prestadores de servicios pueden ser herramientas útiles para abordar las necesidades de capacitación y mejora de la información. A su vez, esto podría fomentar un cambio en los puntos de vista.

Prevención

Casi todas las conversaciones con los jóvenes enfatizaron en la fuerte necesidad de mejores actividades de prevención con respecto a la explotación y el abuso sexuales tanto en la vida cotidiana como cuando se involucra la tecnología.

“Uno a esa edad cree que los chanchos vuelan y no vuelan, cuando estás en esa etapa crees en cualquier cosa.”

(Participante 4 de las conversaciones, Perú)

Por ejemplo, un joven sobreviviente de Colombia reflexionó sobre la importancia de la educación y la sensibilización:

“Conocer sobre los delitos cibernéticos, eso hubiera hecho que yo parará un poco y me hubiera dado cuenta de que lo que estaba pasando conmigo, es que yo estaba siendo víctima de un delito. Para nosotros como jóvenes es importante reconocer las estrategias que utilizan estas personas para manipular y engañar y lograr de esa forma identificarlas y detenerlas, el no saber cómo actúan les da ventaja para poder engañarnos.”

(Participante 5 de las conversaciones, Colombia)

También señaló que, en su país, la información de prevención sobre el uso de Internet y las tecnologías de la comunicación no se difunden ampliamente y, por lo general, se difunde solamente en las ciudades y barrios más céntricos.

Sobre este punto, otra participante propuso que las estrategias de difusión de información deben incluir una combinación de enfoques virtuales y presenciales. Debe haber un componente en línea para manejar los contactos y llegar a los jóvenes que prefieran acceder a la información en línea. No obstante, también es importante estar presente en la comunidad y poder facilitar los contactos presenciales que asistan tanto en la prevención como en la respuesta:

“En las comunidades, si tú le llegas a la gente con un mensaje aterrizado, garantizas que la gente conozca que esto es una realidad y piensen que no quieren que esto le pase a sus hijos e hijas y se comprometan.”

(Participante 7 de las conversaciones, Colombia)

Cuando se les preguntó sobre la concientización pública que se tiene sobre la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea en la comunidad, los trabajadores de primera línea en los seis países la calificaron como “insuficiente” (71%, n=291). Solo el 10% de los trabajadores de primera línea (n=39) pensaron que la concientización pública era “suficiente” o “excelente”.

Figura 19: Concientización pública sobre el abuso y la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea



Los jóvenes sobrevivientes enfatizaron en el papel fundamental que desempeñan las escuelas en la prevención del abuso y la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea.

“Los maestros tienen que hacer formas de prevención, porque es la mayoría del tiempo están con los niños, entonces siento que ahí habría como ciertas cosas que uno puede como decir, como de oigan hay prevenciones para esto, eh pasa esto muchas veces en las casas, que inspiren a que uno no se calle, que inspiren a que uno siempre pues tiene la voz y la forma de expresar lo que pasa. Incluso hasta eventos como de títeres o algo así. Que normalicen más estas situaciones o formas de prevención.”

(Participante 1 de las conversaciones, México)

Los sobrevivientes señalaron un tema en específico que obstaculiza los esfuerzos de prevención: la aversión que sienten muchos adultos por hablar sobre el sexo y la sexualidad con los jóvenes, ya sea en los entornos familiares o en los escolares:

“No se habla de sexualidad en la familia, los padres con los hijos, en el colegio, los maestros, si se hablara de sexualidad con más frecuencia, los niños no lo verían como pecado, como malo y no los engañarían tan fácilmente.”

(Participante 4 de las conversaciones, Colombia)

Los sobrevivientes mencionaron que en las escuelas la educación sexual a menudo se entiende como “la manera de evitar un embarazo”. Por el contrario, los jóvenes sobrevivientes creen que las clases de educación sexual deberían proporcionar a las niñas, los niños y adolescentes consejos y brindar orientación sobre qué hacer cuando se enfrentan al grooming y a otros riesgos de abuso y explotación en línea. La información sobre dónde buscar ayuda, así como el espacio para discutir temas como el consentimiento y el tener relaciones saludables son esenciales.

“Estas lecciones en la escuela detendrán no solo el abuso en línea, sino también la violación, el aborto, la violencia y muchas otras acciones ilícitas.”

(Participante 14 de las conversaciones, Moldavia)

Un sobreviviente afirmó firmemente que el Estado debe ser responsable de garantizar el acceso para todos los niños, las niñas y los adolescentes a una educación de calidad, donde se aborden la sexualidad, la orientación sexual y otros temas tabú (Participante 2 de las conversaciones, Colombia)

Según los jóvenes sobrevivientes, es fundamental que las familias sepan crear vías que aseguren el diálogo sobre estos temas para que las niñas, los niños y los adolescentes encuentren respuestas a sus preguntas y pidan ayuda cuando la necesiten. Los sobrevivientes también propusieron programas de educación para los padres como una posible herramienta de prevención. Una joven de Moldavia recomendó la participación de los profesores en la educación de los padres con:

“El fin de tener reuniones con ellos y enseñarles cómo comportarse con la niña, el niño o el adolescente.”

(Participante 2 de las conversaciones, Moldavia)

También se mencionó cómo la prevención podría llevarse a cabo a través de los medios, específicamente en la televisión.

“No hay prevención [...] en la televisión se tratan de otros temas, pero nunca he visto que haya prevención en ese tema, ni en la televisión ni en la radio.”

(Participante 10 de las conversaciones, Perú)

La misma sobreviviente propuso que la radio y la televisión pudiesen transmitir programas que compartan historias reales sobre el tema y que sean narradas por jóvenes con el fin de captar la atención del público.

Con respecto a las empresas de tecnología, si bien los sobrevivientes no solían plantearlo como una prioridad clave, sus sugerencias incluyeron el ser más estrictos con la edad y las verificaciones de identidad, además de un mejor monitoreo del contenido.

“Tiene que haber más preguntas, más o sea unos datos más al fondo, con más seguridad [...] Una de dos, porque hay hombres que se hacen pasar por chicas o por jóvenes simpáticos y todos eso [...]”

(Participante 4 de las conversaciones, Perú)

RECOMENDACIONES



Las recomendaciones que se presentan a continuación se extrajeron principalmente de las conversaciones con los jóvenes que participaron en las conversaciones, ya que este proyecto ha buscado principalmente centrarse en los puntos de vista de los sobrevivientes. Luego, se agregaron los datos relevantes de la encuesta con los trabajadores de primera línea y la mesa redonda de expertos para desarrollar las sugerencias y proporcionar acciones concretas y prácticas.

El Modelo de Respuesta Nacional para Prevenir y Abordar el Abuso y la Explotación Sexual de Niñas, Niños y Adolescentes⁴⁹ brinda orientación a los gobiernos para organizar y mejorar su respuesta. Las recomendaciones de este proyecto no nacen del modelo y se dividen en dos categorías: cómo mejorar el acceso y la calidad de los mecanismos de denuncia, y cómo asistir mejor a las niñas, niños y adolescentes que han sido sometidos a explotación y abuso sexual en línea.

Aun así, hay claros indicios de las capacidades que se identifican en el Modelo de Respuesta Nacional; específicamente, predominan las capacidades en la 'Justicia Penal', las 'Víctimas' y la 'Sociedad'. Sin embargo, también se reconocen otras capacidades en las sugerencias ofrecidas por los sobrevivientes y que están respaldadas por los datos de la encuesta de trabajadores de primera línea.

Mecanismos de denuncia⁵⁰

1 Aumentar la visibilidad de los mecanismos de denuncia incluyendo los disponibles a través de plataformas en redes sociales.

Los mecanismos de denuncia deben ser lo más visibles posible. Por ejemplo, si se hacen videos para niñas, niños y adolescentes en los que se promuevan estos servicios, se debe usar un lenguaje sencillo y comprensible para ellos. Algunos de los jóvenes sobrevivientes indicaron que preferirían que dichos mensajes se refiriesen de manera explícita y directa los conceptos de abuso y explotación sin disfrazar el mensaje con metáforas o lenguaje poco claro.

2 Los servicios de protección infantil y las plataformas tecnológicas simplifican las herramientas para denunciar el abuso y la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea, y aseguran que sean amigables para las niñas, niños y adolescentes. También les permitirá elegir el género del prestador de servicios cuando sea posible.

Las herramientas para denunciar los abusos deben ser sencillas. Una vez que se acceda a la plataforma de denuncia, debe quedar claro dónde y cómo un sobreviviente puede escribir sobre lo que le sucedió sin tener que buscar información. Se debe permitir que las niñas, niños y adolescentes seleccionen el género de la persona a la que informarán sobre su abuso o explotación. Las herramientas que permitan la privacidad son importantes dado que las niñas, niños y adolescentes que informan podrán hacerlo desde entornos inseguros.

49. Ver: [WeProtect Global Alliance: The Model National Response](#).

50. A lo largo del informe se usa la frase 'mecanismos formales de denuncia' para describir el procedimiento de denuncia formal de abuso o explotación, por ejemplo, las líneas telefónicas directas y los servicios de protección infantil. En el informe se distingue la 'denuncia formal' de la 'revelación', puesto que en la segunda se puede expresar las inquietudes de manera informal a los compañeros o cuidadores.

3 Los titulares de deberes tomarán medidas para capacitar al personal que trabaja en los mecanismos de denuncia, incluyendo la policía de primera línea, en relación con el abuso y la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en línea.

Las personas que reciben las denuncias a través de todos los mecanismos de denuncia disponibles deben tener conocimientos actualizados sobre las maneras de explotación y abuso sexuales en línea y estar capacitados para brindar a los sobrevivientes un apoyo comprensible y especialmente dirigido para niñas, niños y adolescentes. Estas personas deben saber cómo animar a niñas, niños y adolescentes a hablar sobre lo sucedido. Además, estas personas deben responder a las denuncias lo antes posible para garantizar que se implementen el apoyo y el amparo necesarios. Las limitaciones financieras imponen una barrera importante para estas acciones y se deben abordar directamente por los gobiernos.

4 Promover campañas de información y concientización dentro y fuera de las escuelas sobre los riesgos que se tiene en línea con respecto a la explotación y el abuso sexual, así como sobre los mecanismos de denuncia y los servicios de apoyo disponibles cuando se producen daños.

Existe una clara necesidad de una mayor conciencia y comprensión de los riesgos que pueden correr las niñas, los niños y los adolescentes en línea en relación con la explotación y el abuso sexual. Los sobrevivientes indicaron cómo en las escuelas, a las niñas, niños y adolescentes no se les enseña sobre cómo se comete explotación y abuso sexual infantil en línea, y cómo usar Internet de manera segura. Cuando las niñas, niños y adolescentes no comprenden completamente el sexo o qué interacciones son y no son apropiadas, permite que los agresores se aprovechen. Por lo tanto, debemos asegurarnos de que el conocimiento sobre el sexo, el consentimiento, los límites personales y lo que los adultos pueden y no pueden hacer con las niñas, niños y adolescentes estén fácilmente disponibles. Esta información puede integrarse en los planes de estudios escolares de educación sexual existentes. Estos podrían ayudar a las niñas, niños y adolescentes a comprender el alcance total de los riesgos de compartir contenido sexual y cómo participar en la minimización de daños para limitar las posibles repercusiones negativas.

Sin embargo, es esencial recordar que, si bien las niñas, niños y adolescentes pueden ser parte de la solución, la responsabilidad de actuar recae en los adultos, y debemos tener cuidado de no poner la carga de la acción en las niñas, niños y adolescentes.

Los sobrevivientes también indicaron que antes de ser sometidos a explotación y abuso sexuales en línea, generalmente tenían poco conocimiento de los mecanismos formales para denunciar o buscar ayuda. Las campañas de información y concientización deben proporcionar indicaciones sobre los mecanismos de denuncia disponibles y cómo acceder a ellos fácilmente.

5 Proporcionar programas educativos para las comunidades y los cuidadores que se centren en fomentar el diálogo abierto con los jóvenes y adoptar un enfoque preventivo para comprender las formas de explotación y abuso sexuales en línea.

Para los jóvenes que participaron en las conversaciones, la familia juega un papel importante tanto en la prevención como en la protección de las niñas, niños y adolescentes. Por lo tanto, es fundamental que los cuidadores tengan la capacidad de interactuar con las niñas, niños y adolescentes sobre el uso seguro de Internet. Los cuidadores no tienen que ser expertos que enseñen, pero pueden aprender y negociar juntos en el mundo en línea. Es

importante que los cuidadores creen vías de diálogo para que las niñas, niños y adolescentes se sientan seguros de plantear inquietudes, dar a conocer daños y buscar apoyo.

Los cuidadores de niñas, niños y adolescentes que han sido sometidos a formas de explotación y abuso sexuales en línea también deben recibir orientación sobre cómo pueden ayudar a las niñas, niños y adolescentes. Se debe apoyar a los padres y cuidadores para que comprendan que no se puede culpar a las niñas, niños y adolescentes por la explotación y el abuso sexuales que han experimentado. Las respuestas a las revelaciones de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea siempre deben transmitir que nunca es su culpa.

6 Una vez elaboradas las denuncias, las niñas, niños y adolescentes deben recibir información adecuada a su edad sobre los procesos a seguir y sus derechos en todo momento. Estos derechos deben ser la consideración primordial al proceder con las investigaciones y los procesos judiciales.

La justicia adaptada a las niñas, niños y adolescentes brinda la mayor protección a los que han sido sometidos a explotación y abuso sexuales. Esto incluye garantizar que las niñas, niños y adolescentes se mantengan informados a lo largo de las diversas etapas del proceso de justicia de una manera informativa y sensible a ellas y ellos. Debería elaborarse un protocolo de procedimientos adaptados y que sea aplicable a los casos de explotación y abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en cualquier tribunal en el que se conozcan, asegurando que los procedimientos se apliquen de manera flexible para abordar las necesidades e intereses individuales de cada niña, niño o adolescente.

7 Brindar capacitación a las autoridades de policía que permita mejorar la investigación y el enjuiciamiento de los delitos sexuales en línea cometidos contra niñas, niños y adolescentes.

Las fuerzas del orden deben mejorar el enfoque para realizar investigaciones relacionadas con denuncias de abuso y explotación sexual en línea, a fin de garantizar que los delincuentes sean llevados ante la justicia y que quienes hayan sido sometidos a tales delitos puedan acceder a una indemnización y otros recursos legales. Esto también alentaría a las nuevas víctimas a denunciar casos de abuso y explotación sexual. La falta de protección del anonimato y del centrarse en los enfoques dirigidos a niñas, niños y adolescentes es una barrera evidente que desalienta la denuncia y simplemente debe abordarse. Y aunque el apoyo retórico a menudo es fuerte para tales recomendaciones, los gobiernos deben comprometer recursos financieros para permitir este trabajo.

8 Los gobiernos imponen obligaciones legales a los prestadores y plataformas de servicios de Internet para que cumplan con las fuerzas del orden en las investigaciones de abuso sexual de niñas, niños y adolescentes.

Dichos deberes tienen como objetivo garantizar que los prestadores de servicios de Internet y las empresas de redes sociales cumplan con prontitud con las solicitudes de las fuerzas del orden para la eliminación de material de abuso sexual de niñas, niños y adolescentes, el intercambio de datos de usuarios y otras solicitudes de información. Esto ayudará a las investigaciones de delitos y limitará la extensa distribución de material de abuso sexual de niñas, niños y adolescentes.

-
- 9** Los prestadores de servicios de Internet y las plataformas de redes sociales deben realizar análisis preventivos de contenido y adoptar otros enfoques de ‘seguridad por diseño’ que incluyan la evaluación del impacto de todos sus productos y servicios desde la perspectiva de los derechos de las niñas, niños y adolescentes.

Tales enfoques permitirían a los prestadores de servicios de Internet identificar de manera preventiva y, según corresponda, advertir, expulsar y denunciar a las personas que representan un riesgo para las niñas, niños y adolescentes.

Servicios de soporte

-
- 10** Los titulares de deberes y los servicios de protección infantil pueden promover mejor la disponibilidad y accesibilidad de una gama completa de servicios de apoyo para la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea. Dichos servicios deben estar disponibles y ser accesibles en todo el país, independientemente de su ubicación. Se deben fortalecer los mecanismos de primera línea de identificación y derivación de víctimas, por ejemplo, dentro de las escuelas.

Cualquier niña, niño o adolescente que pase por una experiencia de abuso y explotación debe tener acceso a personal que puedan apoyarlo. Estos profesionales deben tener conocimientos y habilidades especiales. No todo el mundo necesita ser un especialista, pero todos los que están en primera línea necesitan al menos algunos conocimientos, aunque las derivaciones a especialistas también son una parte importante del panorama. Esfuerzos para mejorar la colaboración entre los servicios de apoyo y la aplicación de la ley para facilitar el proceso de asegurar que las niñas, niños y adolescentes tengan acceso al personal de apoyo adecuado. Estos resultados podrían lograrse mediante la implementación de centros de defensa de la infancia (también conocido como modelo Barnahus). Este modelo reduce la posibilidad de volver a traumatizar a las niñas, niños y adolescentes de varias formas, incluso mediante la coordinación de los profesionales relevantes en torno a las niñas, niños y adolescentes para que brinden su testimonio menos veces y en un espacio seguro y confidencial.

-
- 11** Comprometer fondos que permitan el acceso gratuito a apoyo psicológico con profesionales capacitados y experimentados en el apoyo a niñas, niños y adolescentes sometidos a explotación y abuso sexual en general y en línea y difundir información sobre la disponibilidad de dichos servicios.

Estos servicios de apoyo deben estar disponibles en todo momento para las niñas, niños, adolescentes y jóvenes que han sobrevivido a la explotación y el abuso sexuales en línea. También se recomienda proporcionar más fondos a las organizaciones de la sociedad civil que ofrecen asistencia psicológica y comunitaria a niñas, niños, adolescentes y jóvenes que han sido sometidos a abuso y explotación sexual en línea y fuera de línea. El uso innovador de plataformas remotas/digitales en Albania para trabajar alrededor de barreras geográficas fue incentivador y debería habilitarse aún más para poderlo hacer de manera adecuada, confidencial y ética.

El estigma en torno a la noción de consultar a un profesional de la salud mental y recibir asesoramiento también es una barrera importante. La difusión de información adaptada a las niñas, niños y adolescentes podría normalizar y aumentar su conciencia (y de las familias) y los beneficios de dicho servicio.

12 Deben realizarse esfuerzos para evitar la revictimización garantizando el apoyo psicológico y los estándares de confidencialidad en todas las etapas del proceso judicial y la prestación de servicios de apoyo.

Reconociendo la importancia de proteger la privacidad de las niñas, niños y adolescentes involucrados en casos de explotación y abuso sexual, las audiencias judiciales deben estar cerradas al público y a la prensa. Los Estados también deberían prohibir la divulgación de los datos personales de las niñas, niños y adolescentes y cualquier información de identificación sin su consentimiento.

La implementación de centros de defensa infantil para coordinar la prestación de servicios multidisciplinarios, como se menciona en la recomendación 10 anterior, también podría proporcionar un entorno adecuado para realizar entrevistas a niñas, niños y adolescentes y declaraciones previas al juicio durante los procedimientos, al tiempo que se les ofrece apoyo psicológico y de otro tipo durante todo el proceso.

13 Proporcionar y financiar oportunidades de capacitación generalizadas para trabajadores de apoyo social sobre temas relacionados con la explotación y el abuso sexual de niñas, niños y adolescentes en línea.

Tanto entre los jóvenes que participaron en las conversaciones como en las respuestas de los trabajadores de primera línea, se evidenció la necesidad de mejorar los conocimientos y habilidades de los profesionales con quienes las víctimas entran en contacto sobre este tema. Muchos jóvenes tuvieron experiencias negativas al acceder a los servicios de apoyo después de que reunieron el coraje para denunciar. La mayoría de estas experiencias negativas se debieron a que los profesionales no se tomaron en serio sus casos o no comprendieron los elementos en línea de la explotación y el abuso sexuales. Se necesita con urgencia formación sobre las implicaciones de los riesgos y daños en línea.

Anexo: Lista de participantes de la mesa redonda de expertos

Name	Title	Organisation
Emily Cashman Kirstein	Directora de Políticas	Thorn
Brisa del Angulo	Directora Ejecutiva y Fundadora	A Breeze of Hope Foundation
Toby Dagg	Jefe de Investigaciones	Office of the Australian e-Safety Commissioner
Eva Cristina Dengler	Gerente de Programa y Relaciones Comerciales	Childhood Brasil
Jenette Jadloc-Carredo	Líder sénior, Cuidado posterior - Liderazgo y defensa de sobrevivientes	International Justice Mission Center to End Online Sexual Exploitation of Children
Afroz Kaviani Johnson	Especialista de la protección de la niñez y adolescencia	UNICEF
William Kent	Gerente de subvenciones	Porticus
Dr. Elizabeth Letourneau	Profesora y Directora, Moore Center for the Prevention of Child Sexual Abuse	Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health, Johns Hopkins University
Carla Licciardello	Coordinadora de Inclusión Digital	International Telecommunication Union
Dr. Daniela Ligiero	Directora Ejecutiva	Together for Girls
Saba Lishan	Directora técnica senior en el programa de protección y desarrollo de la niñez y la adolescencia	African Child Policy Forum
Sean Litton	Director Ejecutivo	The Technology Coalition
Ovidiu Majina	Oficial senior de proyectos	Council of Europe
Dr. Jennifer Martin	Decana Asociada, Graduate Studies and Research Faculty of Community Services	Ryerson University
Lianna McDonald	Directora Ejecutiva	The Canadian Centre for Child Protection

Dr. Michael Seto	Director de la Unidad de Investigación Forense en Salud Mental	University of Ottawa Institute for Mental Health Research at The Royal
Gabrielle Shaw	Directora Ejecutiva	National Association for People Abused in Childhood
Dr. Jennifer Wortham	Presidenta	World Day Global Collaborative for Child Sexual Abuse Prevention, Healing, and Justice
Dr. Paul Zeitz	Provisional Coordinator Ejecutivo	Global Movement to End Sexual Violence Against Children and Adolescents

El apoyo brindado al desarrollo del informe como participante de la Mesa de Expertos no implica el aval (total o parcial) de los contenidos de este informe.



WeProtect global alliance

Puede encontrar más información en nuestro sitio web

www.weprotect.org

o síguenos en Twitter @weprotect



ECPAT International

328/1 Phaya Thai Road, Ratchathewi, Bangkok 10400 Thailand

Tel: +662 215 3388 | Email: info@ecpat.org

Website: www.ecpat.org